



A M A D O

V I N O D E

R E T I O N C O

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



LIBRO

LLAMADO

CAMINO DE

PERFECCION, QUE

escruiuo para sus monjas la madre
S^a Teresa de IESVS fundadora de los
monesterios de las Carmeli-
tas descalças, a ruego
dellas.

IMPRESSO CONFOR-
me a los originales de mano, enmendados
por la misma S^a madre, y no conforme a los
impressos en que faltauan muchas cosas, y
otras andauan muy corrompidas.

EN SALAMANCA,

Por Guillelmo Foquel.

M. D. LXXXVIII.

LIBRO

L L A M A D O

C A M I N O D E

P E R F E C C I O N , Q U E

escrito para las monjas la madre
tercia de las fundadora de los
monasterios de las Carmeli-

tas de calzas a luego

dellas.

I M P R E S S O C O N F O R -

me a los originales de mano, conmendados
por la misma madre, y no conforme a los
impresos en que faltan muchas cosas, y
otras muchas muy corruptas.

E N S A L A M A N C A

Por Guillermo Foduel.

M. D. LXXVIII.

ARGUMENTO GENERAL del libro.

ESTE libro trata de auisos y consejos que da S^{ta} Teresa de Iesusa las hermanas religiosas y hijas suyas, de los monesterios que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen madre suya, Señora nuestra, ha fundado de la regla primera de nuestra Señora del carmen. En especial le dirige a las hermanas del monesterio de san Ioseph de Auila, que fue el primero dedonde ella era Priora quando le escriuio. Año de 1562.

*El libro es de
Maria Jeronima de san
Rigal que Ni Madras
Maestra me dio la Ma
sor Nicasa de san Amorio*

ARGUMENTO
PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me
sujeto a lo que tiene la santa
Iglesia Romana, y si alguna
cosa fuere contraria a esto se-
ra por no lo entender. Y ansi a los letrados
que lo han de ver, pido por amor de nuestro
Señor que muy particularmente lo miren, y
enmienden si alguna falta en esto viere, y
otras muchas que terna en otras cosas. Si
algo viere bueno sea para honra y gloria de
Dios, y seruicio de su sacratissima madre pa-
trona y Señora nuestra, cuyo habito yo ten-
go, aunque harto indigna del.

PROLOGO.

Sabiendo las hermanas deste monesterio de san Ioseph de Auila, como tenia licencia del padre presentado Fray Domingo Bañes de la orden del glorioso santo Domingo, que al presente es mi confessor, para escreuir algunas cosas de oracion, en que parece podre atinar, por auer tratado con muchas personas espirituales y santas, hanme tanto importunado les diga algo de ella, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas aceto lo imperfeto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuio.

Yo confio en sus oraciones que po-
dra ser por ellas el Señor se sirua a-
cierte a dezir algo de lo que al mo-
do y manera de viuir que se lleva en
esta casa conuiene, y me lo dara pa-
ra que se lo de. Y si fuere mal acer-
tado, el padre Presentado que lo ha
de ver primero lo remediara, o lo
quemara: y yo no aurre perdido na-
da en obedescer a estas sieruas de
Dios, y veran lo que tengo de mi
quando su Magestad no me ayuda.
Pienso poner algunos remedios pa-
ra algunas tétaciones menudas que
pone el demonio que por serlo tan-
to por ventura no hazen caso de
ellas y otras cosas, como el Señor
me diere a entender y se me fueren
acordando, que como no se lo q̄ he
de dezir no puedo dezirlo con cō-
cierto y creo es lo mejor no le lle-
uar,

uar, pues es cosa tan desconcertada hazeryo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Se que no falta el amor y desseo en mi para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años y experiencia que tēgo de algunos monesterios podra ser aproueche para atinaren cosas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y a cosa tan flaca como fomos las mugeres todo nos puede dañar. Porque

105000
las sotilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que veen son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruyn he me sabido mal defender y ansi querria escarmétassen mis hermanas en mi. No dire cosas que o en mi, o por verlas en otras no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuieffe cierta relacion de mi vida adonde tambien trate algunas cosas de oracion, podra ser no quiera mi cōfessor las veays por aora, y por esto porne aqui alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras que también me pareceran necessarias. El Señor lo ponga por su mano como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.



C A P I T V L O
P R I M E R O D E L A

CAVSA QUE ME MOVIO

a hazer con tanta estrechura
este Monesterio.



AL principio que se començo este monesterio a fundar, por las causas que estan dichas en el libro que digo tengo escrito con algunas grandezas del Señor, en que dio a entender se auia mucho de seruir en esta casa: no fue mi intencion vuiesse tãta aspereza en lo exterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera viera posibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca y ruin, aunque algunos buenos intetos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta desuéturada seta, diome gran fatiga: y como si yo pudiera algo, o fue-

ra algo lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tãto mal. Pareciame q̄ mil vidas puffiera yo para remedio de vn alma de las muchas q̄ alli se perdian. Y como me viuuger, y ruin, y impossibilitada de aprouechar en lo q̄ yo quisiera en el seruicio del Señor: y toda mi ansia era, y aũ es, q̄ pues tiene tãtos enemigos y tã pocos amigos, que estos fuesen buenos. Determine hazer esto poquito que era en mí, q̄ es seguir los cõsejos Euãgelicos con toda la perfecciõ q̄ yo pudiesse: y procurar q̄ estas poquitas q̄ estan aqui hiziesen lo mismo. Confiada en la grã bondad de Dios q̄ nunca falta de ayudar a quiẽ por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo las pintaua en mis desseos, entre sus virtudes no terrian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden ayudassemos en lo que pudiessemos a este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos, a quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora a la cruz estos traydores, y que no tuuiesse adonde reclinár la cabeça. O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho.

Que es esto aora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan? A los que mejores obras hazeys? a los que escogeys para vuestros amigos? Entre los q̄ andays, y os comunicays por los sacramentos? No estan hartos de los tormentos que por ellos aueys passado? Por cierto Señor mio no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues a vos os tienē tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor, nos la tengan? Por ventura hemos les hecho mejores obras para que nos guarden amistad? Que es esto que esperamos ya, los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, q̄ ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grāgeado con sus deleytes fuego eterno. Alla se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tātō, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, q̄ para esso os junto aqui, este es vuestro llamamiento, estos hā de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrymas, estas vuestras peticiones: no hermanas mias por negocios aca del

mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar, supliquemos a Dios, hasta pedir a su Magestad rentas y dineros, y algunas personas q̄ querria yo suplicasen a Dios los repisasen todos. Ellos buena intenció tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunq̄ tengo por mi q̄ en estas cosas nūca me oye. Estase ardiendo el mundo: quieré tornar a sentenciar a Christo, como dicen, pues le leuātan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura si Dies se las diese terniamos vna alma menos en el cielo. No hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto q̄ fino mirasse a la flaqueza humana, q̄ se cōsuela que la ayudé en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar a Dios en S. Ioseph cō tātō cuydado.

CAP. II. Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales y del bien que ay en la pobreza.

NO penseys hermanas mias que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os asse-

quiere de
ir, que el
edir lo tē
oral, y ma
ormente
n tiempo
e mayo-
es necesi
ades, ha.
e ser cuy
ado muy
cessorio.

asseguro. Jamas por artificios humanos pretendays sustentaros que morireys de hambre, y con razõ. Los ojos en vuestro esposo q̄ el os ha de sustentar. Contento el aunq̄ no quierã os daran de comer, los menos vuestros devotos, como lo aueys visto por experiencia. Si haziendo vosotras esto murieredes de hambre, bien aventuradas las monjas de San Joseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta dexa el cuydado de la comida, sino todo va perdido. Los q̄ quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras hermanas es disparate: cuydado de rētas ajenas me parece a mi seria estar pēsando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dexa esse cuydado a quien los puede mouer a todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaran los cielos y la tierra, no le faltemos nosotras, que no ayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare sera para mayor bien, como faltauan las vidas a los santos quando los matauã por

Quiere d
zir: q̄ qu
professa
breza no
ha de ga
nar con a
tificios s
licitos las
volūtades
ajenas p
ra que le
den.

el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Bué truco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mira hermanas que va mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo bitiere yo os lo acordare: que por esperiencia veo la gran ganancia: quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor que a todo mi parecer me da mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No se si lo haze como ya tengo visto, no os lo da luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria a manera de dezir, y parecerme ya era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea ansi: que adonde ay estos cuydados demasiados de que den, vna vez o otra se yrían por la costumbre, o podrian yr, y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necesidad: y aun que ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plega a Dios mis hijas quando esto vuiera de ser, mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiéto, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita quando esto enten
dieste

diessse alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdolo a la mayor con humildad y le diga que va errada, y va lo tãto que poco a poco se yra perdiẽdo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no sera ansi, ni dexara a sus sieruas, y para esto, aunque no sea para mas, aproueche esto que me aueys mandado escreuir por despertador. Y crean mis hijas que para vuestro biẽ me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes q̄ ay en la fanta pobreza, y los que lo prouarẽ lo entenderã, quiza no tãto como yo, porq̄ no solo no auia sido pobre de espiritu, aunq̄ lo tenia professado, sino loca de espiritu. Ello es vn bien que todos los bienes del mundo encierra en si: es vn señorio grande: digo otra vez que es señorear todos los bienes del a quien no se le da nada dellos. Que se me da a mi de los reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni tener los contentos si vn tantito se atrauiesse auer de descontẽtar en algo por ellos a Dios? Ni q̄ se me da de sus hõras si tẽgo entendido en lo que esta ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre. Tengo para mi que honras y dineros casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra no aborrece dineros, y que quien los aborrece

que se le da poco de hōra. Entiēdase bié esto, que me parece, que esto de honra siēpre trae consigo algū interesillo de rentas y dineros, porq̄ por marauilla ay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si le tienē en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo que no ay quiē la suffra, la pobreza que es tomada por solo Dios digo. No ha menester cōtentar a nadie sino a el y es cosa muy cierta, en no auiedo menester a nadie tener muchos amigos. Yo lo tēgo bié visto por esperiēcia. Porq̄ ay tanto escrito desta virtud que no lo sabria yo entēder, quāto mas dezir, y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por esperiēcia. Y yo confieso q̄ he ydo tā embeuida q̄ no me he entēdido hasta aora. Mas pues esta dicho por amor de el Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo q̄ al principio de la fundaciō de nuestra ordē tanto se estimaua y guardaua por nuestros santos padres (q̄ me ha dicho quiē lo sabe, q̄ de vn dia para otro no guardauā nada) ya q̄ en tanta perfeciō en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida. Grādissimo el premio. Y quādo no vuiera ninguno sino cumplir lo q̄ nos aconsejo el

Señor

Señor era grandé la paga, imitar en algo á su Magestad. Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiéto. Y miétras esto hizieren, no ayan miedo cayga la religiõ desta casa con el fauor de Dios, que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza: destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monesterios. Y a buen seguro si se guarda de verdad, que este la honestidad y todo lo demás fortalecido mucho mejor, q̄ con muy suntuosos edificios. De esto se guarden por amor de Dios y de su sangre se lo pido yo. Y si con conciéncia puedo dezir, que el dia q̄ tal hizieren se torne a caer, y que las mate a todas, yendo con buena conciencia lo digo, y lo suplicare a Dios. Muy mal parece hijas mias de la haziéda de los pobrezitos se hagã grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo y chica. Parezcamonos en algo a nuestro Rey que no tuuo casa sino en el portal de Belen a donde nacio, y la cruz adonde murio. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderan, lleuan otros intentos santos, mas treze pobrezitas qualquier rincon

les basta. Si, porque es menester por el mucho encerramiento, tuuieren campo (y aun ayuda a la oracion y deuocion) cō algunas hermitas para apartarse a orar, en hora buena: mas edificios ni casa grãde, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde se ha de caer el dia del juyzio, que no sabemos si sera presto. Pues hazer mucho ruydo al caerse casa de treze pobrezillas no es bien, que los pobres verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgará si ven alguno por la limosna que les ha hecho librarse del infierno, que todo es posible: porque estan muy obligadas a rogar por ellos muy continamēte, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da: y desto no aya descuydo. No se lo que auia cōmençado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pense escreuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

CAP. III. Profigue lo que en el primero començo atratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios favorezca a los que trabajan por la Iglesia, acaba con una esclamacion.

TOrnando a lo principal para lo que el Señor nos junto en esta casa, y por lo q̄ yo misma desseo seamos algo, para que contentemos a su Magestad, digo que viēdo tan grādes males que fuerças humanas no bastā a atajar este fuego de estos hereges, q̄ va tan adelante: ha me parecido es monester como quādo los enemigos en tiempo de guerra hā corrido toda la tierra: y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas que muchos soldados si eran couardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera victoria, alomenos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre no los pueden ganar, aca esta hambre no la puede auer, que baste a que se rindan: a morir si mas

no a quedar vencidos, mas para que he dicho esto? para que entendays hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es que en este castillo que ay ya de buenos Christianos no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los capitanes deste castillo o ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, que son los predicadores y Theologos. Y pues los mas estan en las religiones que vayá muy adelante en su perfeccion y llamamiento, que es muy necessario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Ecclesiastico y no el seglar. Y pues ni en lo vno ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgá nuestras oraciones para ayudar a estos sieruos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podra ser digays, q para que encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los q son mejores q nosotros? Yo os lo dire, porque aun no creo entendeyis bié lo mucho que deveys al Señor en traerlos a donde tan quitadas estays de negocios y oca-siones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos que en otros,

on porque

porque han de ser los que fueren la gente
 flaca, y pongan animo a los pequeños. Bue-
 nos quedarian los soldados sin capitanes, han
 de biuir entre los hombres, y tratar con los
 hombres, y estar en los palacios, y aun hazer-
 se algunas vezes a ellos en lo exterior. Pen-
 sayz hijas mias que es menester poco para
 tratar en el mundo y biuir en el mundo, y
 tratar negocios del mundo, y hazerse como
 he dicho, a la conuersacion del mundo y ser
 en lo interior estraños del mundo y enemi-
 gos del mundo, y estar como quien esta en
 destierro, y en fin no ser hombres sino ange-
 les. Porque a no ser esto ansi, ni merecen nó-
 bre de capitanes, ni permita el Señor salgan
 de sus celdas, que mas daño haran, que pro-
 uecho: porque no es aora tiempo de ver im-
 perfecciones en los q̄ han de enseñar, y si en
 lo interior no estan fortalecidos en enten-
 der lo mucho que va en tener lo todo deba-
 xo de los pies, y estar desasidos de las cosas
 que se acaban, y asidos a las eternas, por mu-
 cho que lo quieran encubrir, han de dar se-
 ñal. Pues con quien lo han, sino con el mun-
 do, no ayan miedo se lo perdone, ni que nin-
 guna imperfeccion la dexen de entender. Co-
 sas buenas muchas se les passaran por alto, y

aun por ventura no las ternan por tales, mas mala, o imperfecta no ayan miedo. Agora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla, que desto ninguna obligacion les parece tiené, harto les parece hazé si guardan razonablemente los mandamientos, fino para cōdenar: y a las vezes lo q̄ es virtud les parece regalo. Anfi que no péleys es menester poco fauor de Dios para esta gran batalla a donde se meten, fino grandissimo. Para estas dos cosas os pido yo procureys ser tales que merezcamos alcançarlas de Dios. La vna que aya muchos, de los muy muchos letrados y religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos los disponga el Señor, que mas hara y no perfecto, que muchos que no lo esten: la otra, que despues de puestos en esta pelba, que como digo no es pequeña, los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligro formar del cato de las Serenas, y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas, peleamos por el, y dare yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por ha-

zer este rincón, a donde tambien pretendi se
 guardasse esta regla de nuestra Señora y
 Emperadora con la perfeccion que se comen-
 ço. Nos parezca inutil ser continuo esta peti-
 cion, porque ay algunas personas que les
 parece rezia cosa no rezar mucho por su
 alma: y que mejor oracion que esta? Si te-
 neys pena, porque no se os descontara la
 pena del purgatorio, tambien se os quita-
 ra por esta oracion tan justa, y lo que mas
 faltare, falte. Y que va en que este yo ha-
 sta el dia del juyzio en el purgatorio, si por
 mi oracion se salua sola vna alma? quâto mas
 el prouecho de muchas y la honra del Señor.
 Penas que se acaban no hagays caso dellas,
 quando interuiniere algun seruicio mayor
 al que tantas passo por nosotros. Siempre os
 informad lo que es mas perfeto, pues como
 os rogare mucho, y dare las causas, siempre
 aueys de tratar cõ letrados. Ansi que os pido
 por amor del Señor pidays a su Magestad nos
 oya en esto. Yo aunque miserable lo pido a su
 Magestad, pués es para gloria suya, y bien de
 su Iglesia, que aqui van mis desseos. Pare-
 ce atreuimiento pensar yo, he de ser algu-
 na parte para alcançar esto. Confio yo Señor
 mio en estas siervas vuestras que aqui estan,

que se no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no soys vos criador mio, desagradecido para que piense yo dexareys de hazer lo que os suplican, ni aborrecistes Señor quando andauades en el mundo las mugeres, antes las fauorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras no nos oyays, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a múdo, mas para honra de vuestro hijo, porque no auceys de oyr Padre eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro hijo y sus merecimientos. O Padre eterno mira que no son de olvidar tantos açotes y injurias, y tan grauísimos tormentos. Pues Criador mio como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro hijo, y por mas contentaros a vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen ellos hereges el santísimo Sacramento que le quitan sus posadas deshaziendo las Iglesias. Si le faltara algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cūplido. No bastaua Padre mio

que

que no tuuo adonde reclinarse la cabeça mientras biuio, y siempre en tantos trabajos, sino que agora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? ya no auia pagado bastantissimamente por el pecado de Adam? siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo cordero? no lo permitays Emperador mio, aplaquése ya vuestra magestad, no mireys a los pecados nuestros, sino a que nos redimio vuestro sacratissimo hijo, y a los merecimientos suyos, y de su madre gloriosa, y de tantos santos, y martyres, como há muerto por vos. Ay dolor Señor mio, y quien se ha atreuido a hazer esta peticion en nombre de todos? que mala tercera hijas mias para ser oydas, y que echasse por vosotras la peticion. Si ha de indinar mas a este soberano juez verme tan atreuida? y con razon, y justicia. Mas mira Señor que ya soys Dios de misericordia auelda desta pecadorzilla gusanillo, que así se os atreue. Mira Dios mio mis desseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras por quien vos soys, y aued lastima de tantas almas como se pierden, y fauoreced vuestra yglesia: no permitays ya mas daños

en la christiandad Señor, dad ya luz a estas tinieblas. Pido os yo hermanas mias por amor de el Señor encomédeys a su Magestad a esta pobrezilla y atreuida, y le supliqueys la de humildad, como cosa q̄ teney's obligaciō. No os encargo particularmēte a los Reyes y Perlados de la yglesia, en especial nuestro Obispo, veo a las de aora tã cuydadofas dello q̄ anfi me parece nos es menester. Mas vengá las q̄ vinierē, q̄ teniēdo santo perlado, lo ferá las suditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras oraciones y desseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto q̄ he dicho pensa q̄ no hazey's, ni cumplis, el fin para q̄ aqui os junto el Señor:

CAP. IIII. En que persuade la guarda de la regla y de tres cosas importantes para la vida espiritual.



A hijas aueys visto la gran empresa q̄ pretendemos ganar. Que tales auremos de ser para q̄ en los ojos de Dios y del mundo no nos tengã por muy atreuidas? Esta claro q̄ hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pēsamiētos, para q̄ nos esforcemos a q̄ lo seã las obras, pues cō q̄ procuremos cō grã cuydado guardar cūplidamente.

mēte nueſtra regla y cōſtituciones, eſpero en el Señor admitira nueſtros ruegos. Que no os pido coſa nueva hijas mias, ſino q̄ guardemos n̄ra profeſsiō, pues es nueſtro llamamiēto, y a lo q̄ eſtamos obligadas, aunq̄ d̄ guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nueſtra q̄ oremos ſin ceſſar con q̄ ſe haga eſto con todo el cuydado q̄ pudieremos, q̄ es lo mas importante, no ſe dexaran de cumplir los ayunos, y diſciplinas, y ſilencio q̄ manda la orden. Porq̄ ya ſabeys q̄ para ſer la oraciō verdadera, ſe ha de ayudar con eſto, q̄ regalo y oraciō no ſe cō padecen. En eſto de oracion es lo q̄ me auceys pedido diga alguna coſa, y lo dicho haſta aora, para en pago de lo q̄ dixere, os pido yo cumplays y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes q̄ diga de lo interior q̄ es la oracion, dire algunas coſas q̄ ſon neceſſarias tener las q̄ pretendē llevar camino de oraciō, y tā neceſſarias, q̄ cō ellas ſin ſer muy contēplatiuas podrá eſtar muy adelāte en el ſeruicio del Señor, y es imposible ſino las tienē ſer muy contēplatiuas, y quando penſarē lo ſon eſtā muy engañadas. El Señor me de el fauor para ello, y me en ſeñe lo q̄ tēgo de dezir, porq̄ ſea para ſu gloria Amen. No penſeys amigas, y hermanas mias q̄ ſeran muchas las coſas q̄ os encargare, porq̄

plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre, yerro feria buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me estendere en declarar, que son de la mesma constitucion, porque importa mucho entendamos, lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener interior y exteriormente la paz, que tanto nos encomendo el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra desafimiento de todo lo criado. La otra verdadera humildad, que aunque la digo a la postre es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera que es amarnos mucho vnas a otras, va muy mucho, porque no ay cosa enojosa que no se passe cō facilidad en los q̄ se aman, y rezia ha de ser quando de enojo. Y si este mādamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, fino que por mas o por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demañado entre nosotras no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones cōsigo que no creo lo creen, sino los que han sido testigo de vista. A qui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grossera-
mente

mente de cōtentara Dios se sienté poco, y les parece virtud, y las q̄ tratan de perfecció lo entiendé mucho. Porq̄ poco a poco quita la fuerça a la voluntad, para q̄ del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deue ser esto aun mas q̄ en hōbres, y haze daños para la cōmunidad muy notorios. Porque de aqui viene el no se amar tãto todas, el sentir el agrauio q̄ se haze a la amiga, el desſear tener para regalar la, el buscar tiēpo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere y otras cosas impertinētes, q̄ lo q̄ ama a Dios. Porq̄ estas amistades grandes pocas vezes vā ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios, antes creo las haze comēçar el demonio, para començar vādos en las religiones. Que quando es para feruir a su Magettad luego se parece, que no va la volūtad con pasiō, sino procurando ayuda para vécer otras pasiōnes. Y destas amistades querria yo muchas donde ay grā conuento, q̄ en esta casa que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de q̄ter, todas se hã de ayudar, y guardēse por amor de Dios destas particularidades, por amor de el Señor, por sãtas q̄ seã, que aũ entre hermanos suele ser pōçoña, y ningũ prouecho en ello veo, y si son deudos

muy peor, es pestilencia. Y crean me hermanas, que aunque os parezca que este es estremo, en el esta gran perfeccion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no estan muy fuertes. Sino que si la voluntad se inclinare mas a vna que a otra, (que no podra ser menos q̄ es natural, y muchas vezes nos lleva a amar lo mas ruyn si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella afición: a menos las virtudes y lo bueno interior: y siempre con estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto exterior. No consintamos o hermanas que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compro por su sangre: miren que, sin entender como, se hallaran asidas que no se puedan valer. O vala me Dios las niñerías que vienen de aqui no tienen quento. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espantan algunas vezes verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamas me asi mucho, mas como digo vi lo muchas vezes, y en los mas monesterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y se que para mucha

religion y perfeccion, es malissima cosa en todas. En las perladas seria pestilencia esto ya se està dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comiença la amistad, y esto mas con industria y amor que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas sino las horas señaladas, ni hablarse conforme a la costumbre que aora llevamos, que es no estar juntas como manda la regla sino cada vna apartada en su celda. Librense en san Ioseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, ya esto nos juntamos mas que a otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos a lo que a esto mas nos ayuda. Tornádo a el amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porq̄ que gente ay tan bruta que tratandose siempre, y estádo en compañía, y no auiendo de tener otras cōuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobre amor? En especial q̄ la

virtud siempre combida a ser amada, y esta
cō el fauor de Dios espero yo en su magestad
siempre la aura en esta casa. Ansi q̄ en esto no
ay que encomendar mucho, a mi parecer, en
como ha de ser este amarse, y que cosa es
amor virtuoso, el que yo desseo aya aqui, y
en que veremos tenemos esta grandissima
virtud que bien grande es. Pues nuestro Se-
ñor tanto nos la encomendo y tan encarga-
damente a sus Apostoles, de esto querria
yo dezir aora vn poquito, conforme a mi ru-
deza. Y si en otros libros tan menudamente
lo hallaredes no tomeys nada de mi, que por
ventura no se lo que digo. De dos maneras de
amor es lo que trato, vno es puro espiritual,
porque ninguna cosa parece le toca la sensua-
lidad, ni la ternura de nuestra naturaleza de
manera que quite su puridad. Otro es espiri-
tual y que junto con ellomuestra sensualidad
y flaqueza, y es buen amor, y que parece lici-
to, como el de los deudos, y amigos. Deste ya
queda algo dicho. Del que es espiritual, sin
que entreuenga passion ninguna quiero aora
hablar, porque en auiendola va todo descon-
certado este concierto, y si con templança y
discrecion tratamos el amor que tengo dicho,
va todo meritorio, porque lo que nos parece
sensua-

sensualidad se torna en virtud, sino que va tan
 entremetido que a vezes no ay quien lo en-
 tienda, en especial si es con algun confessor:
 que personas que tratan oracion si le ven san-
 to, y las entiende la manera del proceder to-
 mase mucho amor. Y aqui da el demonio grã
 bateria de escrupulos, que desaflossiega el al-
 ma harto, que esto pretende el, en especial si
 el confessor la trae a mas perfeccion, aprietala
 tanto que le viene a dexar, y no la dexa con
 otro, ni con otro. Lo que en esto pueden ha-
 zer, es procurar no ocupar el pensamiento,
 en si quieren o no quieren, sino si quieren,
 quierã, porque pues cobramos amor a quien
 nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siẽ-
 pre procura y trabaja de hazerlos al alma, por
 que no le emos de querer? Antes tengo por
 gran principio de aprouechar mucho, tener
 amor al cõfessor si es santo, y espiritual, y veo
 que pone mucho en aprouechar mi alma, por
 que es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes
 nos ayuda mucho para poner por obra cosas
 muy grandes en seruicio de Dios. Si no es tal
 como he dicho, aqui esta el peligro, y puede
 hazer grandissimo daño entender el que lo
 tienen voluntad, y en casas muy encerradas,
 mucho mas que en otras. Y porque con dif-

ficultad se entendera qual es tan bueno, es menester gran cuydado y auiso. Porque dezir que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor, mas apricta el demonio de arte, q̄ no da esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confessar le parecera es aquello, y que esta obligada a confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziesen caso dello. Lleuen este auiso si en el confessor entendieré que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieré, ni entendieren otra vanidad, que luego se entien de a quien no se quiere hazer boba, y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengã de mucha afficiõ se fatiguen, sino despreciela, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse se les quitara. Mas si en el confessor se entendiere va encaminado a alguna vanidad todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aũ que sean platicas buenas las tengan con el, sino cõ breuedad confessarse, y concluyr. Y lo mejor seria dezir a la perlada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle, esto es lo mas acertado si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas difficultosas entredar, y no se sabe

se sabe que consejo tomar, lo mas acertado sera procurar hablar a alguna persona que tenga letras, que auiendo necesidad dase libertad para ello, y confessarse con el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se pueda dexar de dar algun medio podriase errar mucho. Y quantos yertos pasan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo en especial en lo que toca a dañar a nadie. Dexar de dar algun medio no se suffre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco si no se ataja con breuedad. Y ansi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confessor, es lo mas acertado si ay disposicion, y espero en el Señor si aura, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio lo atagen por todas las vias que pudieren, y entendieren con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitira que personas que han de tratar siempre en oracion puedán tener voluntad, sino a quié sea muy seruo de Dios, que esto es muy cierto, o lo es que no tienen

oracion

oracion ni perfeccion, conforme a lo que aqui
 se pretende, porque si no veen que entiende
 su language, y es aficionado a hablar en Dios,
 no le podran amar, porque no es su semejan-
 te. Si lo es con las poquissimas ocasiones que
 aqui aura, o sera muy simple, o no querra
 desassoslegarse, y desassoslegar a las sieruas de
 Dios. Ya que he comenzado a hablar en esto,
 como he dicho, es todo, o el mayor daño que
 el demonio puede hazer a monesterios en-
 cerrados, y muy tardio en entenderse. Y ansi
 se puede yr estragando la perfeccion sin saber
 por donde, porque si este quiere dar lugar a
 vanidad por tenerla el, lo haze todo poco aun
 para las otras. Dios nos libre por quien su Ma-
 gestad es de cosas semejantes. A todas las mō-
 jas bastan a turbar, porque sus consciencias
 les dize al contrario de lo que el confessor, y
 si las aprietá en que tengan vno solo no sabé
 que hazer, ni como foflegar, porque quien lo
 auia de quietar y remediar, es quien haze el
 daño. Hartas affliciones destas deue auer en
 algunas partes, hazeme gran lastima, y
 ansi no os espanteys ponga mu-
 cho cuydado en daros
 a entender este
 peligro.

CAP. V. Profigue en los confesores, dize lo que importa sean letrados.

NO de el Señor a prouar a nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas, o que si la perlada esta bien con el confessor, que ni a el de ella ni a ella de el no osan dezir nada, aqui verna la tentacion de dexar de confessar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en desaffossiego. O vala me Dios que daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra que porque no tratan mas de vn confessor, piensan grangean gran cosa de religion, y hora del monesterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra, si las tristes piden otro luego parece vaperdido el concierto de la religion. O que si no es de la orden, aunque sea vn santo, aun en tratar con el les parece hazen afrenta a toda la orden. Alaba mucho hijas a Dios por esta libertad que aora teneys, que aunque no ha de ser para con muchos, podeys tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios confesores que os den luz para todo. Y esta misma

liber-

libertad santa pido yo por amor de el Señor, a la que estuviere por mayor procure siempre con el Obispo o Prouincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los cōfesores no las tienen, por buenos que sean Dios las libre, por espíritu que vno les parezca tenga, y en hecho de verdad le tenga, regirse en todo por el si no es letrado. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Sera posible hallar lo vno y lo otro junto en algunas personas, y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas yr bien fundadas sus obras y oracion. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecera que esto qualquier confessor lo sabe, y es engaño, a mi me acaecio tratar con vno cosas de conciencia, que auia oydo todo el curso de Theologia, y me hizo harto daño en cosas que me dezia no eran nada, y se que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas, y cō otros dos o tres sin este me acaecio. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro

stro bien, sobre este assiéta bié la oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso. Ansi que gente de espíritu y letras han menester tratar, si el confessor no pudieren lo tenga todo, a tiempos procurar otros, y si por ventura las ponen precepto, no se confessen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejâtes a lo que he dicho. Atreuo me mas a dezir, que aunq̃ el confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo q̃ digo. Porque ya puede ser el se engañe, y es bien no se engañen todas por el, procurâdo siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo, y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas. Todo esto que he dicho toca a la perlada, y ansi la torno a pedir, q̃ pues aqui no se pretêde tener otra consolaciõ sino la del alma, procure en esto su consolaciõ, que ay diferentes caminos, por donde lleua Dios, y no por fuerça los sabra todos vn confessor: que yo asseguro no les falten personas santas que quieran tratar las, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser aunque seays pobres que el que las sustenta los cuerpos, despertara y porna voluntad a quien con ella de luz a sus almas, y remediase

este mal que es el que mas yo temo, que quando el demonio tentasse al confessor en enganarle en alguna doctrina como vea ay otros, yrase a la mano, y mirara mejor en todo lo q haze. Quitada esta entrada al demonio yo espero en Dios no la terna en esta casa. Y ansipido por amor del Señor al Obispo o Perlado que fuere, que dexé a las hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales que tengan letras y bondad que luego se entiende en lugar tan chico como este, no las quite, q algunas vezes se confiessen con ellos, aunq aya confesores, que para muchas cosas se que cõuiene, y que el daño que puede auer es ninguno en comparacion del grande y disimulado y casi sin remedio q ay en lo otro. Que esto tienen los monesterios que el bien caese presto si con gran cuydado no se guarda, y el mal si vna vez se comiença es difficul tosisimo de quitarse y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfetas. Esto que aqui he dicho tengolo visto y entendido, y tratado con personas dotas y santas que han mirado lo que mas conuenia a esta casa, para que la perfeccion della fuesse adelante. Y entre los peligros q en todo los ay mientras biuimos, este hallamos ser el menor, que

nunca

nunca aya vicario que tenga mano de entrar y mandar, y salir, ni confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aproue chamiento interior y exterior, para dezirlo al perlado quando vuiere falta, mas que no sea el superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos, que por causas muchas que vuo, no se dio la obediencia a la orden, que es persona amiga de toda religion y santidad, y gran sieruo de Dios, llamasse don Alvaro de Mendocça de gran nobleza de linage, y muy aficionado a fauorecer a esta casa de todas maneras, hizo jútar personas de letras y espi-ritu, y esperiencia para este punto, y se vino a determinar esto, despues de harta oraciõ de muchas personas y mia, aunque miserable. Razon sera que los perlados que vinieren se lleguen a este parecer, pues por tan buenos esta determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y a lo que se entiende hasta agora, cierto esto lo es, el Señor sea seruido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

*C A P. V I. Torna a la materia que començo
del amor perfeto.*

HArto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quié lo entendiere no me culpara. Tornemos aora a el amor que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no se si se lo que me digo, al menos pareceme no es menester mucho hablar en el, porq̄ temo le tiené pocas, a quié el Señor se le vuieré dado alabele mucho, porq̄ deue ser de grádissima perfección. En fin quieto tratar algo del, por vêtura hara algũ prouecho: q̄ poniendo nos delante d̄ los ojos la virtud, aficionase a ella quié la dessea, y pretéde ganar: plega a Dios yo sepa enténderle, quãti mas dezirle, q̄ ni creo se qual es espiritual, ni quãdo se mezcla sensual, ni se como me pōgo a hablar en ello. Es como quié oye hablar dēde lexos, q̄ no entiéde lo que dizen, ansí soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dilate es lo más natural a mi, no acertar en nada. Pareceme aora a mi que quando vna persona allegando la Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y
la

la diferencia q̄ ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, o a la criatura, esto visto por experiencia, que es otro negocio que solo pensarlo y creerlo, y ver y prouar que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad a quié se quiere dar a ser enseñado de el en la oracion, o a quien su Magestad quiere, que aman muy differentemente de los que no hemos llegado aqui. Podra ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays que estas cosas que he dicho todas las sabeys. Plega al Señor sea ansi, que lo sepays de la manera que haze al caso imprimiendole en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys q̄ no miento en dezir, que a quié el Señor llega aqui, tiene este amor, son estas personas las que Dios llega a este estado, almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplaze a la vista y alabá al Criador, mas para detenerse en ello no, digo detenerse de manera que por estas cosas les tengá amor, parecerles ya que aman cosa

sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correr seyan de si mismos, y no ternian casa sin gran affrenta suya, para dezir a Dios que le aman. Direysme estos tales no sabran querer ni pagar la voluntad que se les tuuiera. Al menos da se les poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas vezes el natural lleva a holgar se de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, sino son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, o con oracion. Todas las otras voluntades les causan, que entienden les hazen ningun prouecho y les podrian dañar. No porque las dexan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como cosa que echan cargo a el Señor los que las aman, que entienden viene de alli, porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Agora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le
quere-

queremos, siempre pretendemos algun interese de prouecho y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contenidos, y estan de suerte que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que prouecho les puede venir de ser amadas, y ansi no curá de serlo, y como se les representa esta verdad, de si mismos se rien de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada o no su voluntad que aunque sea buena la voluntad, luego no es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre y sin tomo, que se lo lleva el viento: porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda, ansi que sino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural que si no ay algun amor luego se cansa, no se les da mas ser queridas q̄ no. Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni sabé sino a Dios. Mucho mas quieren y con mas verdadero amor, y mas prouechoso y con mas intension, en fin es amor. Y estas ta-

les almas son siempre aficionadas a dar, mucho mas que no a recibir: y aun con el mismo Criador les acaece esso. Esto digo, que merece este nombre de amor que otras affecciones baxas le tienen usurpado el nombre. Tambien os parecera que si no aman por las cosas que veen, que a que se aficionan? Verdad es, que lo que veen aman, y a lo que oyen se aficionan, mas essas cosas que veen son estables. Luego estos, si aman passan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar, y si no lo ay, y veen algun principio o disposicion, para que si cauan, hallaran oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo, ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma: porque dessean durar en amarla. Y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera quiriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerça la voluntad ni la podra hazer estar con assiento. Ya sabe, y tiene esperienciã de lo que

es

es todo, no le echara dado falso. Ve que no son para en vno, y que es imposible durar el quererse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr a diferentes partes. Y este amor que solo acaba dura, alma de estas, a quien el Señor y a ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque, para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras y riquezas algo valdra, si es rico, o tiene partes para dar passa tiempo y recreacion, mas quien todo esto aborrece, ya poco, o no nada se le dara de aquello. Aora pues aqui si tiene amor es la passion por hazer esta alma ama a Dios, para ser amada del. Porque como digo, sabe que no ha de durar en querer la de otra manera, y que es amor muy a su costa. No dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor que va imitando a el capitán del amor Iesus nuestro bien.

CAP. VII. En que trata de la mesma materia de amor espiritual y de algunos avisos para ganarle.

ES cosa estraña que apasionado amor es este, que de lagrymas cuesta, que de penitencias y oracion, que cuydado de encomendar a todos los que piensa le ha de aprouechar con Dios para que se le encomienden: que desseo ordinario vn no traer contento sino le ve aprouechar. Pues si le parece esta mejorado, y le ve que torna algo atras, no parece ha de tener plazer en su vida, ni come ni duerme sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre, que la muerte de aca no la tiene en nada, que no quiere afirse a cosa que en vn soplo se le va de entre las manos, sin poderla afir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interesse proprio, todo lo que dessea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo, esta si es voluntad, y no estos quererés de por aca desastrados: aun no digo los malos, que de esos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ay que nos

nos canſar en dezir mal , que no ſe puede encarecer el menor mal de el. Eſte no ay para que tomarle noſotras hermanas en la boca , ni penſarle ay en el mundo , ni en burlas , ni en veras oyrle , ni conſentir que delante de voſotras ſe trate ni cuente de ſemejantes voluntades. Para ninguna coſa es bueno y podria dañar , aun oyrlo : ſino de eſtotros licitos como he dicho , que nos tenemos vnas a otras , y ſe tienen los deudos , y amigos. Toda la voluntad es que no ſe nos muera : ſi le duele la cabeça , parece- nos duele el alma. Si los vemos con trabajos no queda como dicen , paciencia , todo de eſta manera. Eſtotra voluntad no es anſi , aunque con la flaqueza natural ſe ſienta algo de preſto , luego la razon mira ſi es bien para aquel alma , ſi ſe enriquece mas en virtud , y como lo lleua. El rogar a Dios la de paciencia , y merezca en los trabajos , ſi vee que la tiene , ninguna pena ſiente , antes ſe alegre y conſuela. Bien que lo paſſaria de mejor gana , que verſelo paſſar , ſi el merito y ganancia que ay en padecer pudieſſe todo darſelo , mas no para que ſe inquiete , ni deſaſſoſiegue. Torno otra vez a dezir que ſe parece , va imitando eſte amor al que nos

tuuo el buen amador Iesus, y ansi aproue-
chan tanto, porque es abraçar todos los tra-
bajos, y que los otros sin trabajar se aproue-
chassen de ellos. Ansi ganan muy mucho
los que tienen su amistad, y crean que o
los dexaran de tratar con particular amistad:
digo, o acabaran con nuestro Señor que vayá
por su camino, pues van a vna tierra, co-
mo hizo santa Monica con sant Augustin.
No le suffre el coraçon tratar con ellos do-
blez, ni verles falta si piensan les ha de
aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda
desto, con el desseo que tienen de ver los
muy ricos que no se le digan. Que rodeos
traen por esto con andar descuydados de
todo el mundo. No pueden consigo acabar
otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni
de disimularles nada: o ellos se enmenda-
ran, o se apartaran de la amistad, porque
no podran sufrirlo, ni es de sufrir: para
el vno, y para el otro es continua guerra:
con andar descuydados de todo el mundo,
y no trayendo quenta si firuen a Dios o
no, porque solo consigo mismo la tienen,
con sus amigos no ay poder hazer esto,
ni se les encubre cosa, las motitas veen, di-
go que traen bien pesada cruz. O dicho-
sas

fas almas que son amadas de las tales. Dichoso el dia en que las conocieron. O Señor mio no me harias merced, que vudiese muchos que así me amassen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria que ser amada de todos los reyes y señores del mundo, y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales que señoreemos el mismo mundo, y que nos esten sujetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisieredes a los tales mientras fueren tales: pocos deve de auer, mas no dexa el Señor de querer, se entienda quando alguno ay que llegue a la perfeccion: luego os diran que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios tratar con sus amigos, siempre se saca gran ganancia, yo lo se por esperiencia, y que despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy aficionada me encomendassen a Dios, y así lo procuraua: mas tornemos a lo que yuamos. Esta manera de amar es la q̄ yo querria tuuiessemos nosotras.

Aunque a los principios no sea tan perfecta el Señor la yra perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañara, como sea en general es bueno y necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños: que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liuiana tan gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado darle han mucho pocas cosas, si vos le teneys al contrario no os dexeys de compadecer, y no se espanten que el demonio por ventura puso allí todo su poder con mas fuerça, que para que vos sintiessedes las penas y trabajos grâdes. Y por ventura quiere nuestro Señor reseruarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas. Y de las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras seran leues. Ansi que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino cõsideremonos en el tiẽpo que hemos estado mas flacas. Mirad q̃ importa este auiso para sabernos condoler de

de los trabajos de los proximos por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas: que ya estas como dessean los trabajos todo se les haze poco, y es muy necesario traer cuydado de mirarse quádo era flaca, y ver que sino lo es no viene de ella, porque podria por aqui el demonio yr enfriando la charidad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuydado y andar despiertas pues el no duerme, y en los q̄ van en mas perfeccion mas, porq̄ son muy mas dissimuladas las tentaciones, que no se atreue a otra cosa: que no parece se entiende el daño hasta que esta ya hecho, si como digo no se trae cuydado. En fin que es menester siempre velar y orar, que no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas quando tienen recreacion con necesidad de ella, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto, que yendo con consideracion todo es amor perfeto. Y es ansi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa para que me parezca entre nosotras, sera bien tenerle. Porque, si por

bien es, como digo, todo se ha de volver a su principio, que es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de esto, y venido a adelgazar, no me parece se suffre aqui en el modo que llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no aura en esta casa disposicion para que aya otra manera de amarnos. Ansi que es muy bien las vnas se apiaden de las necesidades de las otras: miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro en si, lo que mandare la Perlada no lo muestre, ni de a entender a nadie, sino fuere a la misma Priora con humildad, que hareys mucho daño. Y sabe entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veays en la hermana, y aqui se muestra y exercita bien el amor en saber se la suffrir, y no se espantar de ella, que ansi haran las otras, las que vos ouieredes, que, aun de las que no entendeys, deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion

fecion la virtud contraria de la falta que
 os parece en la otra: esforçaros a esto pa-
 ra que enseñeys a aquella por obra lo que
 por palabra por ventura no lo entendera, ni
 le aprobechara, ni castigo. Y esto de ha-
 zer vna lo que ve respandecer de vir-
 tud en otra, pega se mucho. Este es buen
 auiso, no se os oluide. O que bueno y
 verdadero amor sera el de la hermana que
 puede aprobechar a todas, dexando su pro-
 uecho, por el de las otras, yr muy ade-
 lante en todas las virtudes, y guardar con
 gran perfeccion su regla. Mejor amistad fe-
 ra esta, que todas las ternuras que se pue-
 den dezir: que estas no se vsan, ni se
 han de vsar en esta casa, tal como mi vi-
 da, mi alma, mi bien, y otras cosas se-
 mejantes, que a las vnas llaman vno, y
 a las otras otro. Estas palabras regaladas
 dexen las para su esposo, pues tanto han
 de estar con el, y tan a solas que de to-
 do se auran menester aprobechar, pues
 su Magestad lo sufre, y muy vsadas aca,
 no enternece tanto con el Señor, y sin
 esto no ay para que. Es muy de mugeres
 y no queiria yo hijas mias lo fuerdes en
 nada, ni lo pareciessedes, sino varones fuer-

res. Que si ellas hazen lo que es en si, el Señor las hara tan varoniles que espanten a los hombres: y que facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitar las de trabajo, y tomarle ella para si en los officios de casa, y tambien en holgarse y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas dexado el gran bié que traen consigo, ayudan mucho a la paz y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por esperiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy rezio de sufrir, pocas, y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, o se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, o no aura tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atrauesare, remedie se luego, y hagan grande oracion: y en qualquiera destas cosas que dure o vandillos, o desseo de ser mas, o puntillo de honra, que parece se me yela la sangre quando esto escriuo, de pensar que puede en algú tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monesterios. Quando esto yuiesse dese por perdidas, piensen y crean auer echa-

echado a su esposo de casa, y que en cierta manera le necessitan yr a buscar otra posada, pues le echan de su casa propria, clamen a su Magestad, procuren remedio, porque si no le pone el confessar y comulgar tan a menudo, teman si ay algun ludas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui esta todo el daño o remedio. Y la que entendiere alborota, procuré se vaya a otro monesterio, que Dios las dara con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudieré las ramas, o si no bastare arranquen la rayz. Y quando no pudiessen esto, no salga de vna carcel quien de estas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal, Dios nos libre de monesterio donde entra. Yo mas querria que entrasse en este vn fuego que nos abrasasse a todas, porque en otra parte creo dire algo mas de esto, como en cosa que nos va tanto, no me alargó mas aqui, sino que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tá perfecto como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que aya vn punto de discordia. No lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen.

Suplico a nuestro Señor, y pidanselo mucho hermanas que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAP. VIII. Que trata de el gran bien que es desafirse de todo lo criado interior y exteriormente.

A Ora vengamos a el desafimiêto que emos de tener, porque en esto esta el todo, si va con perfeccion. Aqui digo esta el todo, porque abraçandonos con solo el criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera que trabajando no sotras, poco a poco lo que es en no sotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays hermanas que es poco bien, procurar este bien de dar nos todas a el todo sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes como digo. Alabemos le mucho hermanas que nos junto aqui, adonde no se trata de otra cosa sino de esto, y assi no se para que lo digo pues todas las que aqui estays me podeys enseñar a mi, que con fiesso en este caso tan importante no tener la perfeccion como la del

fco,

seo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo que aqui va, digo lo mesmo, que es mas facil de escreuir que de obrar: y aun a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y ansi si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario de estas virtudes que he tenido. Quanto a lo exterior, ya se ve quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nos traxo, para llegar nos mas sin embaraço su Magestad a si. O criador y Señor mio quando mereci yo tan gran dignidad, que parece aueys andado rodeando como os llegar mas a nosotras, plega a vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que truxo aqui, y cada vna lo piense bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad que fuessedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo se que tomaran este lugar de buena gana: diomele el Señor a mi mereciendole tan mal. Bendito seays vos mi Dios, y alaben os los angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede seruir como otras muchas que me aueys hecho, que darme el estado de monja fue grandissima.

y como lo he sido tan ruyn, no os fiastes Señor de mi, porque adonde auia muchas buenas juntas, no se echara de ver ansi mi ruynidad hasta que se me acabara la vida, y yo la encubriera como hize muchos años. Mas vos Señor truxistes me adonde por ser tan pocas parece imposible dexarse de entender, y por que ande con mas cuydado quitayfme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo confieso, y ansi he mas menester vuesa misericordia para que perdoneys lo q̄ tuuiere. Lo que os pido mucho, es que la que viere en si que no es para llevar lo que aqui se acostúbra lo diga antes que professe. Otros monesterios ay adonde se sirue al Señor, no turben estas poquitas, que aqui su Magestad ha juntado. En otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui si alguno se admite es para consuelo dellos mismos. La monja que desleare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfecta, crea que no esta desasida, no esta sana, no terna libertad de espiritu, no terna entera paz, menester ha me dico. Y digo que si no se le quita y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor es no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance

alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouechara, y no hara daño a si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus successos del mundo, de buena gana crea que a si se dañara, y a ellos no les hara ningun prouecho.

CAP. IX. Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos los que han dexado el mundo, y quan mas verdaderos amigos hallan.

Q Si entendiessemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho cō deudos como huyriamos de ellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino para solo nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mesmos. A osadas que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. De esso estays aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, ansi la limosna que las hazen es

general, y queda libre de contentarlos por
 esto, q̄ ya sabe que el Señor las ha de proueer
 por junto. Espantada estoy el daño que haze
 tratarlos, no creo lo creera sino quié lo tuie-
 re por esperiencia, y que olvidada parece que
 esta el dia de oy en las religiones, o alomenos
 en las mas, esta perfeccion. No se yo que es lo q̄
 dexamos del mundo, las que dezimos que to-
 do lo dexamos por Dios, si no nos apartamos
 de lo principal que son los parientes. Viene
 ya la cosa a estado que tienen por falta de vir-
 tud no querer y tratar mucho los religiosos
 a sus deudas, y como que lo dizen ellos, y aleg-
 gan sus razones. En esta casa hijas mias mu-
 cho cuydado de encomendarlos a Dios, des-
 pues de lo dicho que toca a su yglesia, que es
 razon en lo de mas apartarlos de la memoria
 lo mas que podamos, porque es cosa natural
 afirse a ellos nuestra voluntad mas que a otras
 personas, yo he sido querida mucho dellos a
 lo que dezian, y yo los queria tanto que no los
 dexaua olvidarme, y tengo por esperiencia en
 mi, y en otras que dexados padres, que por ma-
 rauilla dexan de hazer por los hijos, (y es ra-
 zon con ellos quando tuuiere necesidad de
 consuelo si vieremos que no nos haze daño a
 lo principal no seamos estrañas, que con des-
 afimien-

afimientto se puede hazer, y tambien con hermanos.) En lo demias aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quiẽ menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los sieruos de Dios. Creed hermanas que si rufendole vosotras como deueys, que no hallareys mejores deudos q̄ los sieruos suyos q̄ su Magestad os embiare, yo se que es anfi, y puestas en esto, como lo vays entendiendo, q̄ en hazer otra cosa faltays al verdadero amigo y esposo vuestro, creed q̄ muy en breue ganareys esta libertad, y de los q̄ por solo el os quisiere, podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quiẽ no pensays hallareys padres y hermanos, porque como estos pretenden la paga de Dios hazen por nosotras, los que la pretenden de nosotras como nos veen pobres, y que en nada les podemos aprouechar cansante presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño q̄ traen consigo me auia de alargar mucho. Y porq̄ otros q̄ saben lo q̄ dizen mejor hã escrito en esto, baste lo dicho. Parece q̄ pues cõ ser tan imperfeta lo he entẽdido tanto, q̄ harã los

que son perfectos. Todo este dezirnos q̄ huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro esta que es bueno. Pues creed que, como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esso hazen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamente se abraça el alma con el buen Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podra ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAP. X. Trata como no basta desisirse de lo dicho si no nos desisimos de nosotras mismas, y como esta junta esta virtud, y la humildad.

DEfasiendonos del mundo y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os asegureys, ni os echeys a dormir, que sera como el que

el que se acuesta muy sossegado, auiedo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys que no ay peor ladrón que el de casa, pues quedamos nos otras mesmas, que si no se anda con gran cuydado, y cada vna, como en negocio mas importante que todos, no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad; ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar a su hazedor, sin yr cargada de tierra y de plomo. Grande remedio es para esto traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la affeçion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba: que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en afficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento de ella, y boluerle a Dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho grãde merced que en esta casa lo mas esta hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mesmas, y ser contra nosotras es rezia cosa, porq̃ estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y estotra pareceme que andan siempre juntas: y

son dos hermanas que no ay para que las apartar: no son estos los deudos de que yo auiso q̄ se aparten, sino que los abracen y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtudes señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Quien las tuuie- re bien puede salir y pelear con todo el infier- no junto, y contra todo el mundo y sus oca- siones, no aya miedo de nadie que suyo es el reyno de los cielos: no tiene a quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es que estas vir- tudes tienē tal propiedad que se esconden de quiē las posee, de manera que nunca las ve- ni acaba de creer que tiene ninguna aunque se lo digan, mas tienelas en tanto, que siēpre anda procurando tenerlas, y valas perfeccionādo en si mas. Aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da a entender a los q̄ las tratā, sin querer ellos. Mas que desatino ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confir- madas con tantos trabajos suyos? Pues hijas

mias aqui es el trabajar por salir de tierra de Egyto, que en hallandolas hallareys el mana: todas las cosas os sabran bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os haran dulces. Agora pues lo primero que emos de procurar es quitar de nosotras el amor de ste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tá amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a mōjas en especial, y aun a las que no lo son estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece q̄ venimos a otra cosa al monesterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay de esso con la obra, mas no querria yo q̄ vuisse el desseo: determinaos hermanas que venis a morir por Christo, y no a regalaros por Christo, q̄ esto pone el demonio fer monester para llevar y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la ordē cō procurar la salud para guardarla, y cōferuarla, q̄ se muere sin cūplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no se yo a que venimos, no ayan miedo q̄ nos falte discreciō en este caso por maravilla, que luego temen los cōfessores q̄ nos emos de matar cō penitēcias, y es tā aborrecida de nosotras.

esta falta de discrecion, que ansí lo cumpliessemos todo. A las que lo hizieren al contrario, se que no se les dara nada de que diga esto, ni a mi de que digan que juzgo por mi, que dicen verdad, creo y se lo cierto que tengo mas compañeras que tendre injuriadas por hazer lo contrario, tengo para mi que ansí quiere el Señor que seamos mas enfermas, alomenos a mi hizome el Señor gran misericordia en serlo, porque como me auia de regalar ansí como ansí, quiso que fuesse con causa, pues es cosa donola las que andá con este tormento que ellas mesmas se dan. Algunas vezes dales vn frenesi de hazer penitencias sin camino ni concierto que duran dos dias, a manera de dezir, despues poneles el demonio en la imaginacion que les hizo daño, y q nunca mas penitencia, ni la que manda la orden, que ya lo prouaron. No guardamos vnas cosas muy baxas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginaciõ q nos duele la cabeça, quãdo dexamos de yr al coro, que tãpoco nos mata. Vn dia porq nos dolio, y otro porq nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno,
ni lo

ni lo otro, y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada, que con pedir licencia cumplimos. Direys que porque la da la Priora? a saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeys informacion de necesidad, y no falta vn medico que ayuda, por la mesma que vos le hazeys, y vna amiga o parienta que lllore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee q̄ es demasado, que ha de hazer? queda con escrupulo si falta en la charidad, quiere mas que falteys vos que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este queixar, vala me Dios, entre monjas, el me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardeys de ellas las pongo aqui, porque si el demonio nos comiença a amedrentar, con que nos faltara la salud, nunca haremos nada. El Señor nos de luz para acertar en todo, Amen.

CAP. XI. Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.



Osa imperfetissima me parece hermanas mias este queixarnos siempre con liuianos males, si podeys sufrir-
lo no

lo no la hagays. Quando es graue mal el mismo se quexa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas, si os teneys amor y charidad, sino que la que estuuiere de mal que sea de veras malo diga, y tome lo necesario, que si perdeys el amor proprio, sentireys tanto qualquier regalo, que no ayays miedo que le tomeys sin necesidad, ni os quexeys sin causa, quando la aya seria muy bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no os apiadassen mas desso a buen seguro, que adonde ay oracion y charidad, y tan pocas que os vereys vnas a otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas y malezillos de mugeres olvidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginaci6n de esos dolores, quitanse y ponense, si no se pierde la costumbre de dezirlo, y quexaros de todo, sino fuere a Dios, nunca acabareys. Pongo tanto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es vna cosa que tiene muy relaxados los monesterios, y este cuerpo tiene vna falta que mientras mas le regalan mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado: y

do: y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necesidad engaña a la pobre del alma, para que no medre. Acordaos que de pobres enfermos aura, que no tengan a quien se quejar, pues pobres y regaladas no lleuá d'atino: Acordaos tambien de muchas casadas, (yo se que las ay) y personas de fuerte, que con graues males por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y con graues trabajos: Pues pecadora de mi se que no venimos aqui, a ser mas regaladas que ellas. O que estays libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir v'os poquito por amor de Dios, sin q' lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porq' no lo sepa su marido, no lo dice; ni se queja, passa mucha maleçura, sin descasar con nadie, y no passaremos est' algo entre Dios y nosotros de los males q' nos da por nuestros pecados: quanto mas q' es nonada lo q' se aplica el mal. En todo esto q' he dicho no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aũ que pido que ay a moderacion y sufrimieto siempre, sino vnos malezillos que se puedé passar en pie, sin que matemos a todos cõ ellos. Mas que fuera si esto se viera de ver fuera desta cala? que dixeran todas las monjas de mi? y que de buena gana si alguna se enmendara lo suf-

lo suffriera yo. Porque por vna que aya desta fuerte, viene la cosa a terminos, que por la mayor parte no creen a ninguna, por graues males que tenga. Acordemonos de nuestros santos padres passados hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores y que a solas, y que de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener a quien se quejar, sino a Dios. Pensays que eran de hierro? pues tan de carne eran como nosotras. Y creed hijas que en comenzando a vencer estos corpezuelos no nos cansan tanto: hartas aura que miren lo que auays menester, descuydaos de vosotras, si no fuere a necesidad conocida, si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud nunca haremos nada. Procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? de quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? y creed que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, quedaremos señoras del. Pues vencer vn tal enemigo es gran negocio, para pasar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia

reprehension
del dema
do cuy
do de la
lud, que
los ma
s graues
ha di
to que se
nga quē
con ella.

nancia, sino quien ya goza de la victoria que es tan grande, a lo que creo que nadie finta-ria passar trabajo por quedar en este sosiego y señorío.

CAP. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amador de Dios.

Vamos a otras cosas que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mesmas, mas començando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tãtas mercedes que todo le parece poco quanto se puede hazer en esta vida: y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tãtos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seguir el coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo en muchos monesterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto esta el yr todo esto-tto bien concertado, y muy mas meritorio y perfecto, y despues obrarlo con mucha suauidad y descãso. Esto se adquiere con yr poco a

E poco,

poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, si hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que esta el todo, o gran parte en perder cuydado de nosotras mesmas y de nuestro regalo; que quien de verdad comienza a servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta? que si es verdadero religioso, o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se que no ha de boluer las espaldas a desfechar morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeys hermanas que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martyrio: largo, porque para compararle a los que de presto los degollauan, puede se llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, o momento que nos determinemos a servir del todo a Dios, se acabe? Possible seria, que en fin todo lo que tiene fin no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera quien no la trabajara? Pues. creedme que pensar

far esto, es lo mas seguro: por esso mostremonos a contradzir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeys cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareys en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir que no nos hagamos placer en nada, como no se dize los gustos y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo vsays, estase lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan: y asy ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los mouimientos interiores se traya mucha quenta, en especial si tocan en mayorias: Dios nos libre por su passion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratá a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, y o los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monesterios. Si tuuieren perlada que confietta cosa destas, por poca que sea crean q por sus peccados ha permitido Dios la tengá para començarse a perder, y clamen a el, y toda su

oracion sea por que de el remedio, porq̄ estan en peligro. Podra ser que digan que para que pongo tanto en esto, y que va con rigor, que regalos haze Dios a quien no esta tan desafido? Yo lo creo, que con su sabiduria infinita ve que conuiene para traerlos a que lo dexē todo por el. No llamo dexarlo entrar en religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfecta estar desafida y humilde: ello a mas trabajo fuyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ay punto de honra o de hazienda (y esto tambien puede auerlo en los monesterios como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, o por mejor dezir, consideracion (porque oracion perfecta en fin quita estos resabios) nunca medraran mucho, ni llegaran a gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si os va algo hermanas en estas que parecen naderias, pues no estays aqui a otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar: ansí que deshonra y perdida cabe aqui juto: cada vna mire en lo que tiene de humildad, y vera lo que esta aprouechada. Pareceme que al verdadero humilde,

de, aun de primer mouimiento no osata el demonio tentarle en cosa de mayorias, porque como estan sagaz teme el golpe. Es imposible si vna es humilde que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouechamiento si el demonio la tienta por ay: porque esta claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarse a si para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus peccados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia por no yr quebrada la cabeça. Este consejo tomado de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereys vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que ansi como os venga, os descubraya la perlada, y le rogueys y pidays que os mande hazer algun officio baxo, o como pudieredes los hagays vos, y andeys estudiando en esto como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os

las descubriera, y con mortificaciones publi-
 cas, pues se vsan en esta casa: y con esto dura-
 ra poco la tentacion, y procurad mucho que
 dure poco. Dios nos libre de personas que le
 quieren feruir, acordarse de honra, o temer
 deshonorra: mirad que es mala ganancia, y co-
 mo he dicho, la misma honra se pierde con
 dessecarla, especial en las mayorias, que no ay
 tofico en el mundo que ansi mate, como estas
 cosas la perfeccion. Direys que son cosas na-
 turales, que no ay que hazer caso dellas, no
 os burleys con esso, que crece como espuma
 en los monesterios, y no ay cosa pequena en
 tan notable peligro como son estos puntos
 de honra, y mirar si nos hizieron agrauio. Sa-
 beys porque, sin otras hartas cosas, por ven-
 tura en vna comiença por poco, y no es casi
 nada, y luego mueue el demonio a que a la
 otra le parezca mucho, y aun pensara que es
 charidad dezirle que como consiente aquel
 agrauio, que Dios le de paciencia, que se lo
 offrezca, que no suffriera mas vn tanto. Fi-
 nalmente pone el demonio vn caramillo en
 la lengua de la otra, que ya que acabays con
 vos de suffrir, quedays aun tentada de vana
 gloria, de lo que no suffristes con la perfeccion
 que se auia de suffrir. Y esta nuestra natura-
 leza

leza es tan flaca, que aun quitandonos la vocacion con dezirnos, que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Haze nos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y auñ podria acaecer, aun quando vos querays sufrirlo, que vengan a vos, y os digan que si soys bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios hermanas mias, que la ninguna la mieuua indiscreta charidad, para mostrar lastima de la otra en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del santo Job, con el y su muger.

CAP. XLII. Profique en la mortificacion, y como la religiosa ha de huyr de los puntos y razones del mundo, para allegarse a la verdadera razon.

Muchas vezes os lo digo hermanas, y agora lo quiero dexar escrito aqui porq̃ no se os oluide, que en esta ca-

fa, y aun en toda persona que quisiere ser
 perfecta se huya mil leguas de, razon tuue,
 hizieronme sin razon, no tuuo razon quien
 esto hizo conmigo: de malas razones nos li-
 bre Dios. Pareceos que auia razon para que
 nuestro buen Iesus suffriese tantas injurias,
 y se las hiziesen, y tantas sin razones. La que
 no quisiere llevar cruz sino la que le die-
 ren muy puesta en razon, no se yo para que
 esta en el monesterio, tornese al mundo, a
 donde no la guardaran essas razones. Por
 ventura podeys passar tanto que no deuays
 mas? que razon es esta? Por cierto yo no la
 entiendo. Quando nos hizieren alguna hon-
 ra o regalo, o buen tratamiento, saque-
 mos essas razones, que cierto es contra ra-
 zon nos le hagan en esta vida, mas quan-
 do agrauios, que ansi los nombran sin ha-
 zernos agrauio: yo no se que ay que ha-
 blar, o somos esposas de tan gran Rey, o
 no? si lo somos, que muger honrada ay que
 no participe de las deshonoras que a su espo-
 so hazen, aunque no lo quiera por su vo-
 luntad? en fin de honra, o deshonra parti-
 cipan ambos. Pues querer tener parte en
 su reyno y gozarle, y de las honras y tra-
 bajos querer quedar sin ninguna parte, es
 dispa-

disparate. No nos lo dexé Dios querer, sino que la que pareciere que es tenuta entre todas en menos, se tenga por mas bien auenturada. Y verdaderamente ansi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltara honra en esta vida, ni en la otra. Creanme esto a mi (mas que disparate he dicho que me crean a mi, diziendolo la verdadera Sabiduria.) Parezcamonos hijas mías en algo a la grã humildad de la Virgen sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal madre, y esposas de tal esposo. Ansi que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana sera peccado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexays no quedara solo. Es cosa muy mala para congregaciones, en esto auiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir que ser causa dello: porque essa es muerte cor-

poral, y perdidas en las almas es gran perdida, y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandissima charidad haria, y que gran seruicio a Dios la monja, que ansi viesse q̄ no puede llevar las costumbres que ay en esta casa en conocerlo y yrse antes q̄ professasse, y dexar a las otras en paz. Ya en todos los monesterios (alomenos si me crece a mi) no la ternan, ni daran profesiõ, hasta q̄ de muchos años este prouado a ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porq̄ aunque lo es, no son cosas q̄ hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de fuyo, amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejates que verdaderamõte nacen de poca humildad, si Dios no fauorece con darle grande spirito, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended que ni ella foflegara, ni os dexara

foflegar a todas. Efto me lastima de los monesterios que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el theforo, o por la honra de fus deudos. En esta casa teneys ya auenturada y perdida la honra del mundo, porque las pobres no fon honradas, no tan a vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra hermanas ha de ser feruir a Dios, quié pensare q̄ desto os ha de estoruar, quedese con su honra en su casa, q̄ para esto ordenarõ nuestros padres la probaciõ de vn año, y aqui quisiera yo q̄ no se diera en diez la professiõ, q̄ a la monja humilde poco se le diera en no ser professa, bié supiera q̄ si era buena no la auia de echar, y si no lo es para que quiere hazer daño a este collegio de Christo? y no llamo no ser buena cosa de vanidad, q̄ con el fauor de Dios creo estar a lexos desta casa, llamo no ser buena no estar mortificada, sino con asimiẽto de cosas del mudo, o de si en estas cosas q̄ he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella mesma, y no haga profesion si no quiere tener vn infierno aca, y plega a Dios no sea otro alla, porque ay muchas cosas en ella para ello: y por ventura ella y las demas no lo entenderan como yo: creanme esto, y fino el tiempo

tiempo les doy por testigo, q̄ el estilo q̄ pretē demos llevar es, no solo de ser mōjas, sino hermitañas, como nuestros padres santos passados, y ansí se desasen de todo lo criado. Y a quíe el Señor ha escogido para aqui, particularmēte vemos q̄ la haze esta merced, y aunq̄ ahora no sea en toda perfeccion, veese q̄ va ya a ella, por el gr̄a contēto q̄ le da y alegría, de ver q̄ no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor q̄ siente de todas las cosas de la religion. Torno a dezir que si se inclina a cosas del mundo, y no se vee yr aprouechando que no es para estos monesterios, puede se yr a otro si quiere ser monja, y fino vera como le sucede. No se quexe de mi que comence este, porque no la auiso. Es esta casa vn cielo si se puede auer en la tierra, para quien se contenta solo de contentar a Dios, y no haze caso de contento suyo, y tiene se muy buena vida. En queriendo algo mas, lo perdera todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es como quien tiene gr̄a hastio, que por bueno que sea el manjar le da en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze alco en el estomago. En otra parte se saluara mejor, y podra ser q̄ poco a poco llegue a la perfeccion, que aqui no pudo sufrir, por tomarse

por junto, que aunque en lo interior se aguar de tiempo para del todo desafirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouechara en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entiēda que va cobrando salud, que luego se vee quando el mal no es mortal.

CAP. XLIII. En que trata lo mucho que importa no dar profesion a ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

Bien crea que fauorece el Señor mucho a quien bien se determina; y por esto se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora a muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entendera como entra, ni despues a las que la quieran poner en lo mejor. Porque, por la mayor

mayor parte quien esta falta tiene, siempre
 le parece que atina mas lo que le conuiene,
 que los mas sabios. Y es mal que le tengo
 por incurable, porque por marauilla dexa
 de traer consigo malicia, adonde ay mu-
 chas podra se tolerar, y entre tan pocas no
 se podra sufrir. Vn buen entendimiento, si
 se comiença afficionar al bien asefe a el con-
 fortaleza, porque vee que es lo mas acer-
 tado: y quando no aproueche para mucho
 espiritu, aprouechara para buen consejo, y
 para muchas cosas sin cansar a nadie: quãdo
 este falta, yo no se para que puede aproue-
 char en comunidad, y podria dañar harto.
 Esta falta no se vee muy en breue, porque
 muchas hablan bien, y entienden mal: y otras
 hablan corto, y no muy cortado, y tienen
 entendimiento para mucho. Bien que ay vnas
 simplicidades santas que saben poco para ne-
 gocios y estilo de mundo, y mucho para tra-
 tar con Dios. Por esso es menester gran infor-
 mación para recebirlas, y larga probación para
 hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo
 que teneys libertad para echarlas, q̄ en mone-
 sterio donde ay asperezas, muchas ocasiones
 ay, y como se vse no lo terná por agrauio. Di-
 go esto, por q̄ son tã desuèturados estos tiẽpos,
 y tanta

y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes para no agraviar los deudos, sino que por no hazer vn agraviuo pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn calor con que nos hazemos entender que se suffice hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar y encomendar a Dios y animar a la perlada, pues es cosa que tanto importa a todas, y ansí suplico a Dios en ello os de luz. Y tengo para mi que quando la perlada sin afficion ni passion mira lo que esta bien a la casa, nunca la dexara Dios errar, y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAP. XV. Que trata del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

Confesion grande me haze lo que os voy a persuadir, que no os desculpeys, que es costumbre perfectissima y de

y de grã merito, porque auia de obrarlo que os digo en esta virtud. Es anfi que yo confieso auer aprouechado muy poco en ella. Iamas me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de gran humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es grã imitacion del Señor que nos quito todas las culpas. Y anfi os ruego mucho traygays en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias: y en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa ninguna vco, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo lo entédera: creo que va mucho en acostumbrarse a esta virtud, o en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son monester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes

grandes hermanas mias querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeys que os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud si son sin discrecion. En esto no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para seruir a la religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras vezes, acostumar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prouea, porque nunca oy decir nada de mi que fuesse malo, que no viesse claro que quedauan cortos, porque aunque no eran las mismas cosas, tenia offendido a Dios en otras muchas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer, gana lo principal en seguir en algo al Señor, digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el ju-

sto, y sería mentira dezir que no tenemos pe-
 cado. Anfi que aunque no sea en lo mesmo q̄
 nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo
 como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio
 quádo pienso porque de maneras padeciétes,
 y como por ninguna lo mereciades, no se que
 me diga de mí, ni donde tuue el seso quando
 no desseaua padecer, ni adonde estoy quan-
 do me disculpo. Y sabeys vos bien mio, que
 si tengo algun bien, que no es dado por otras
 manos sino por las vuestras. Pues q̄ os va mas
 Señor en dar mucho que poco? Si es por no
 lo merecer, yo tampoco merecia las mercedes
 que me aueys hecho. Es posible que yo he
 de querer que sienta nadie bien de cosa tan
 mala como yo auiendo dicho tãtos males de
 vos que soys bien sobre todos los bienes? No
 se suffre, no se suffre Dios mio, ni querria yo q̄
 suffriessedes vos que aya en vuestra sierua co-
 sa que no contente a vuestros ojos. Pues mira
 Señor que los míos estan ciegos, y se conten-
 tan de muy poco, dadme vos luz, y hazed,
 que con verdad yo dessee que todos me abor-
 rezcan, pues tantas vezes os he dexado a vos,
 amandome con tanta fidelidad? Que es esto
 mi Dios? que pensamos facer de contentar a
 las criaturas, que nos va en ser muy culpa-
 das.

das de todas ellas si delante de vos Señor estamos sin culpa? O hermanas mias que nunca acabamos de entender esta verdad, y ansi nunca acabaremos de estar en la cúbre de la perfeccion si mucho no la andamos considerando y pensando que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no vuisse otra ganancia sino la confusion que le quedara a la persona que os vriere culpado, de ver q̄ vos sin ella os dexays condenar es grandissima. Mas leuãta vna cosa destas a las vezes el alma que diez sermones. Pues todas emos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el apóstol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys que ha de estar secreto el mal o el bien que hizieredes por encerradas que esteys. Y pensays hijas que aunque vosotras no os desculpeys ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondió el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os lleuara por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladrón que tornasse por el estaua en la cruz. Ansi que su Magestad mouera a quien torne por vosotras, y quando no, no sera menester. Esto yo lo he visto, y es ansi, aunque no querria que se os acordasse,

finó que os holgassedes de quedar culpadas, y el provecho que vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo, porque se comienza a ganar libertad, y no se dá mas que digan mal que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuydadas de la respuesta: asi es aca con la costumbre q̄ esta hecha, de q̄ no emos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecera esto impolsible a los que fomos muy sentidos y poco mortificados, a los principios dificultoso es, mas yo se que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimio de nosotras mismas con el favor del Señor.

CAP. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplatmos a los q̄ se contentan cõ oracion mental, y como es possible algunas vezes subir Dios una alma de strayda a perfeta contẽplaciõ, y la causa dello, es mucho de notar este capitulo y el q̄ viene cabe el.



Os parezca mucho todo esto, que voy entablado el juego, como dize. Pedistesme os dixesse al principio de oracion,

oración, yo hijas aunque no me lleuo Dios por este principio, porque aun no le deuo tener destas virtudes, no le otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del axedrez que sabrá mal jugar, y sino sabe dar raque, no sabrá dar mate. Aun si me auerays de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le auiendo en esta casa, ni auiendole de auer. Aqui vereys la madre que os dio Dios, que hasta esta vanidad sabia, mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo vsamos daremos mate a este Rey diuino, que no se nos podra yr de las manos ni querra. La dama es la que mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No ay dama que así le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de vn cabello a nuestras almas. Y cree que quien más tuviere mas le terna, y quien menos menos. Porque yo no entiendo ni puedo entender como aya ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion sin gran desfasimiento de todo lo cria-

do. Direys mis hijas que para que os hablo de virtudes que hartos libros teneys que os las enseñan, que no quereys sino contemplacion, digo yo que aun si pidierades meditacion pudiera hablar della, y aconsejar a todas la tuuieran aunque no tengan virtudes, porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en començarla todos los Christianos, y ninguno por perdido que sea si Dios le despierta a tan gran bien lo auia de dexar como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriuen, que yo por cierto no lo se, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegandose vna vn rato cada dia, a pensar sus pecados, que lo deue hazer si es Christiano de mas que nombre, luego dizen es muy contemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes como esta obligado a tener el muy contemplatiuo, y aun el se quiere mas, yerra en los principios, no supo entablar el juego, penso bastaua conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se da en este modo de que hablamos este rey, sino a quien se le da del todo. Ansi que hijas si quereys que os diga

el ca-

el camino para llegar a la contemplacion fuf-
 frid que sea vn poco larga en cosas aunque
 no os parezcan luego tan importantes, a mi
 parecer no lo dexan de ser, y si no las que-
 reys oyr ni obrar, quedaos con vuestra ora-
 cion mental toda vuestra vida, que yo os af-
 seguro a vosotras, y a todas las personas que
 pretendieren este bien (ya puede ser que yo
 me engañe, porque juzgo por mi que lo pro-
 cure veynte años) que no llegueys a verda-
 dera contemplacion. Quiero aora declarar
 porque algunas no lo entenderays que es ora-
 cion mental: y plega a Dios que esta tenga-
 mos como se ha de tener: mas tambien he
 miedo que se tiene con harto trabajo si no se
 proeuran las virtudes, aunque no en tan al-
 to grado como para la contemplacion son
 menester. Digo que no verna el Rey de la
 gloria a nuestra alma, digo a estar vnido con
 ella, si no nos esforçamos a ganar las virtu-
 des grandes. Quiero lo declarar, porque si
 en alguna cosa que no sea verdad me tomays,
 no creereys cosa, y terniades razon si fue-
 se con aduertencia, mas no me de Dios tal
 lugar, sera no saber mas, o no lo entender.
 Quiero pues dezir que algunas vezes querra
 Dios a personas que esten en mal estado ha-

zerles tan gran fauor, que las suba a contemplacion para sacarlas por este medio de las manos del demonio. O Señor mio que de vezes os hazemos andar a braços con el demonio? no bastara que os dexastes tomar en ellos, quando os lleuo al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas que seria hijas ver junto aquel sol con las tinieblas? y que temor llevaria aquel desventurado sin saber de que? que no permitio Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que verguença auiamos de auer los Christianos de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester Señor que los tuuiesedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la cruz? O que todo lo que se passa con amor torna a soldarse, y ansi creo que si quedarades con la vida, el mesmo amor que nos teneys tornara a soldar vuestras llagas que no fuera menester otra medicina. O Dios mio y quien la pudiesse tal en todas las cosas que me diessen pena y trabajo, que de buena gana las desca-rra si tuuiesse cierto ser curada con tan saludable vnguento. Tornando a lo que dezia a las almas que entiende Dios que por este

este medio las puede grangear para si, ya que las ve del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por el, y aunque esten en mal estado y faltas de virtudes dales gustos y regalos y ternura que las comiença a mouer los desseos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco, y esto, como digo, haze porque las prueua si con aquel sabor se querran disponer a gozarle muchas vezes, mas si no se disponen, perdonen, o perdonadnos vos señor, por mejor dezir, que harto mal es que os llegueys vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mi que ay muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cessa de dar, hasta que llega a muy alto grado. Quando no nos damos a su Magestad con la determinacion que el se da a nosotros, harto haze en dexarnos en oracion mental, y visitarnos de quando en quando, como a criados que estan en su viña, mas estotros son hijos regalados no los querria quitar de cabe si,

ni los quita porque ya ellos no se quieren quitar, sientalos a su mesa, dales de lo que come, hasta quitar, como dizen, el bocado de la boca para darfele. O dichofo cuydado hijas mias, o bienauenturada dexacion de cosas tan pocas y tan baxas, que llega a tan gran estado: mirad que se os dara estando en los brazos de Dios que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mando hazer el mundo fue hecho, su querer es obrar: pues no ayays miedo que si no es para mas bien del que le ama consienta hablar contra vos: no quiere tampoco a quien le quiere. Pues porque mis hermanas no le mostraremos nosotras en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el fuyo: mirad que lo puede todo, y aca no podemos nada, sino lo que el nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos Señor hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos defatinadas. O Señor que todo el daño nos viene de no tener puetos los ojos en vos: que si no mirasemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos,

riamos, mas damos mil caydas, y tropezamos, y erramos el camino, por no poner los ojos como digo en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo segun se nos haze nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa, por esto digo que no parecemos Christianos, ni leymos la passion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser menos no se suffre, ni parece que se ha de poder suffrir: luego dizen no somos santos. Dios nos libre hermanas, quando algo hizieremos no perfeto, de dezir, no somos angeles, no somos santas, mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar que si nos esforçamos lo podriamos ser dandonos Dios la mano, y no ayays miedo que quede por el, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor, como dizen, no entendamos cosa en que se firua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa ofadía: que Dios ayuda a los fuertes, y no es aceptador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia conuiene a saber q̄ es oracion mental, y q̄ contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras.

vosotras todo passa, y podra ser que lo entendays mejor por mi grossero estilo que por otros elegantes, el Señor me de fauor para ello, Amen.

CAP. XV II. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le lleuare el Señor.

Parece que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa, porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho que trateys de entender como exercitaros mucho en la humildad, y este es vn gran punto della y muy necessario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde pensar que es tan bueno como los que llegan a ser contemplatiuos. Que Dios le puede hazer tal si, por su bondad y misericordia, mas de mi consejo siempre

siempre se siente en el mas baxo lugar, que
ansi nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos
lo enseñó por la obra. Dispongase para si Dios
le quisiere llevar por esse camino, quando no,
para esso es la humildad, para tenerse por di-
chosa en servir a las sieruas del Señor: y ala-
barle porque mercedo ser sierua de los de-
monios en el infierno, la traxo su Magestad
entre ellas. No digo esto sin gran causa, por-
que, como he dicho, es cosa que importa mu-
cho entender, que no a todos lleva Dios por
vn camino, y por vettura el que le parece que
va mas baxo, esta mas alto en los ojos del Se-
ñor. Ansi que, no porque en esta casa todas
traten de oracion, han de ser todas contem-
platiuas, es imposible, y sera gran desconfio-
lacion para la que no lo es entender esta ver-
dad, que esto es cosa que lo da Dios, y pues
no es necessario para la saluacion, ni nos lo pi-
de de premio, no piense que se lo pedira na-
die, que por esso no dexara de ser muy perfe-
ta, si haze lo q̄ queda dicho antes podra ser q̄
tenga mucho mas merito, porque es a mas
trabajo suyo, y la lleva el Señor como a fuer-
te, y la tiene guardado junto todo lo que aqui
no goza. No por esso desmaye, ni dexé la ora-
cion, y de hazer lo que todas, que a las vezes
viene.

viene el Señor muy tarde y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ydo dando a otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion sino junto con lecion. Aura muchas personas desta arte, y otras que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas, ay pensamientos tan ligeros que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassogados, y en tanto extremo que si le quieren detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrupulos, y dudas. Yo conozco vna persona bien vieja de harto buena vida, que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya, penitente, y muy sierua de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio, quando mas puede poco a poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad no creo yo q saldran peor libradas al cabo, sino muy enlygal de los que lleuan muchos gustos, y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio: y si no son de Dios es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui es, en poner soberbia: que si son de

Dios, no ay que temer, e configo traen la humildad, como e screui muy largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos andan cō humildad sospechosos que es por su culpa, siempre con cuydado de yr adelante, no veen a otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atras en el ser uicio de Dios, y deuen estar por ventura muy mas adelante: porque no son las lagrimas aunque son buenas, todas perfectas. En la humildad y mortificacion, y de sazimiento, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad, no ay que temer, ni ayays miedo que dexeys de llegar a la perfeccion como los muy contemplatiuos. Santa era santa Marta, aunque no dizen que era cōtemplatiua, pues que mas quereys que poder llegar a ser como esta bienauenturada, que merecio tener a Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y ser uirle, y comer a su mesa. Si se estuiera como la Magdalena siempre embeuida, no uiera quien diera de comer a este diuino huésped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de auer de todo, y das que fueren llevadas por la vida actiua, no murmuren de las que mucho se embetieren en la contemplacion, pues saben que ha de

tornar el Señor por ellas, aunque callo la mayor parte, las haze descuydar de si, y de todo. Acuerdense que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichas en andar sirviendo con Marra. Miren que la verdadera humildad esta mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indinos de llamarse sus siervos. Pues si contemplar y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es servir al huesped, que se viene a estar, y a comer, y a recrearse cō nosotras, que mas se nos da servirle en lo vno, que en lo otro. No digo yo que quede por nosotras, sino que lo proueystodo, porque no esta esto en vuestro escoger, sino en el del Señor, mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su officio, gentil humildad sera querer vosotras escoger, dexad hazer al Señor de la casa, sabio es y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene a el tambien. Estad seguras que haziendo lo que es en nosotras, y aparejando os para contemplacion cō la perfeccion que queda dicha, que si el no os la da (ya lo que creo no dexara de dar si es de veras el desasimiento y humildad) que os tiene guar-

ne guardado este regalo para daros lo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dándo os aca cruz como siempre su Magestad la truxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos? y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contéplacion. Iuyzios son suyos, no ay que meternos en ellos: harto bié es que no quede a nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplatiuos. O grá ganancia no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado sino para ganar mas.

C A P. XVIII. Que prosigue en la mesma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos que de los actiuos, es de mucha consolacion para ellos.



Ves yo os digo hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto y entendido de los que van por el, que no llevan la cruz mas liujana, y que os espantariades por las vias y mane-

ras que las da Dios. Yo se de vnos y de otros, y se claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplatiuos: y son de tal suerte que fino les diesse aquel manjar de gustos no se podrian sufrir. Y esta claro, que pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama mayores. No ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a su amistad a gente regalada y sin trabajos es disparate, tégolo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y ansi como los lleva por camino barrancoso y tan aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nuevo a tornarle a andar, ansi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios no entiendan lo que pasan y lo puedan sufrir. Y ansi pocos veo verdaderos contemplatiuos que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida actiua por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que

que aquello : pues yo digo que por ventura vn dia de los que pasan no lo pudiessedes sufrir. Ansi que el Señor como conoce a todos para lo que son, da a cada vno su officio, el que mas vee que conuiene a su alma, y al mesmo Señor y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayays miedo q̄ se pierda vuestro trabajo. Mirad q̄ digo que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no vn año ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de cobardes, y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras, como los soldados que aunque mucho ayá seruido, siempre han de estar a punto para que el capitán los mande en qualquier officio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado (y quan mejor pagado lo pagara nuestro Rey que los de la tierra.) Pues como el capitán los vee presentes y con gana de seruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los officios como vee las fuerças, y sino estuuiessen presentes no les daría nada, ni mandaria en que siruiessen. Ansi que hermanas oracion mental, y quien esta no pu diere vocal, y lecion y colloquios con Dios, como despues dire: no dexc las horas de ora-

cion que no sabe quando llamará el esposo, (no le acaezca como a las virgines locas) y la guerra dar mas trabajo disfraçado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro: y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo cõ verdad que aun para lo que hazen no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bien auenturada tal sierua de vida actiua que no murmurara sino de si, dexa a las otras con su guerra que no es pequeña: porque, aunque en las batallas el alferrez no pelea, no por esto dexa de yr en gran peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos, porque como lleva la vadera no se puede defender: y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: ansi los contemplatiuos han de llevar leuántada la vadera de la humildad y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su officio es padecer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esto les dan tan hõroso officio. Miren lo que hazen, porque si el alferrez dexa la vadera, perder se ha la batalla: y ansi creo que

que se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si a los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios les veen no ser sus obras conforme al officio que tienen: los demas soldados van se como pueden, y a las vezes se apartan de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra. Estotros lleuan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el officio y hōra grande, y merced haze el Rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Ansi que hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor que nos conoce mejor que nosotras mesmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze bien el conoedor de todos, que pocas vezes creo los da a estos. Vee claro que no sōn para beuer el caliz suyo: pues para entender hijas si estays aprouechadas, sera en si entendiēre cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce ansi, para aprouechamiento y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y

mercedes que haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de alquitar, que estotro quitase y pone se, vna virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no yr vn punto contra lo que manda el perlado, que sabeys verdaderamente que os lo manda Dios pues esta en su lugar. En esto de obediencia es en lo que mas auia de dezir, y por parecerme que si no la ay es no fer monjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas: y a mi parecer, buenas, a lo menos que lo dessean fer, en cosa tan sabida y importante no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo que quien estuviere por voto debaxo de obediencia y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplira con mayor perfeccion este voto, que no se para que esta en el monesterio. A lo menos yo la asseguro que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aun que no sea persona que tiene a esto obligacion, si quiere o pretende llegar a contemplacion, ha menester para yr muy acertada dexar su
volun-

voluntad con toda determinacion en vn con-
 fessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy
 sabida, que aprouechan mas desta suerte en
 vn año que sin esto en muchos: y porque
 para vosotras no es menester, no ay que ha-
 blar dello. Cóncluyo con q̄ estas virtudes, son
 las que yo desseo que tengays hijas mias, y
 las que procureys, y las que santamente inui-
 dieys. Estotras deuociones no cureys de te-
 ner pena por no tener las, es cosa incierta.
 Podria ser que en otras personas sean de
 Dios, y en vos permitira su Magestad sea il-
 lusion del demonio, y que os engañe, como
 ha hecho a otras personas. En cosa dudosa pa-
 ra que quereys seruir al Señor, teniendo tan-
 to en que seguro? Quien os mete en estos pe-
 ligros? he me alargado en esto tanto porque
 se que conuiene, que esta nuestra naturaleza
 es flaca, y a quien Dios quisiere dar la con-
 templacion su Magestad de hara fuerte. A los
 que no, he me holgado de dar estos auisos,
 por donde tambien se humillaran los con-
 templatiuos. El Señor por quien es nos-
 tra luz para seguir en todo su vo-
 luntad, y no aura de que
 temer.

C A P. X I X. Que comienza a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escriui lo passado sin auer tenido lugar para tornara ello, que si no lo tornasse a leer, no se lo que dezia, por no ocupar tiempo aora de yr como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estan exercitadas, y pueden estar consigo mesmas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziesedes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues, como digo, teneys libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor y de su passion, y meditaciones del juyzio y infierno, y nuestra nonada, y lo mucho que deuemos a Dios con excelente doctrina, y concierto para principio y fin de la oracion. Quien pudiere y tuuiere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, q̄ por tan buen camino el Señor le sacara a puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo sera. Y todos los q̄ pudierē yr por el lleuan descanso y seguridad, porque atado el entendimiento va se con descanso: mas de lo que

que querría tratar y dar algun remedio, si el Señor quisiere q̄ acertasse, y fino alomenos que entendays ay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatigueys las que le tuuieredes. Ay vnas almas y entendimientos tan desbaratados como vnos cauallos desbocados que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli siempre con delassofiego, es su mesma naturaleza, o Dios que lo permite. He les mucha lastima, porque me parece como vnas personas que han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr alla, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acacee que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed que beuer agua que tanto ha de costar: acaboseles el esfuerço, faltoles animo, y ya que algunos le tienen para vencer tambien los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerça, y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no terna sed. Y con quantarazon, y verdad como dicho de la boca

de la mesma verdad, que no la terna de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que aca podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se desseja tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor: y es sed penosissima que fatiga, trae consigo la mesma satisfacion con que se amata aquella sed, de manera que es vna sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura, de manera que quando Dios la satisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma es dexar la con la mesma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beuer este agua. El agua tiene tres propiedades que aora se me acuerda que me hazen al caso, que muchas mas terna. La vna es que enfria, que por calor que ayamos en llegando al agua se quita: y si ay gran fuego con ella se mata, salvo si no es de alquitran que se enciende mas. O vala me Dios que marauillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto a los elementos: pues este con ser su contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien supiera Filosofia,

phia, porque sabiendo las propiedades de las cosas supiera me declarar, que me voy regalando en ello, y no lo se dezir, y aun por ventura no lo se entender. De que Dios hermanas os trayga a beuer este agua, y las que agora la beueys, gustareys desto, y entenderereys como el verdadero amor de Dios si esta en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra no ayays miedo q̄ mate a este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le esta sugeto, y así no os espanteys hermanas de lo mucho que he puesto en este libro para q̄ procureys esta libertad. No es linda cosa que vna pobre mōja de San Joseph pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? y que mucho que los santos hiziesen de ellos lo q̄ querian con el fauor de Dios? A San Martin el fuego y las aguas le obedecian, y a San Francisco las aues y los peces, y así a otros muchos santos, q̄ se vey a claro ser r̄ señores de todas las cosas del mundo por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetado se de veras con todas sus fuerças al Señor del. Así q̄ como digo el agua q̄ nace

en la tierra no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquiera successo los amata, mas a este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le haran que dexé de arder, de manera que no se enseñoree el de ellas. Pues si es agua de la q̄ llueue del cielo muy menos le amata, mas que estotra le abiu, no son cōtrarios sino de vna tierra, no ayays miedo que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su effeto: porq̄ el agua de las lagrymas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O vala me Dios q̄ cosa tan hermosa, y de tanta maravilla que el fuego enfria: y aun yela todas las affecciones del mundo quando se junta cō el agua viua del cielo, q̄ es la fuente de donde proceden las lagrymas que quedan dichas, q̄ son dadas y no adquiridas por nuestra industria. Ansi q̄ a bué seguro q̄ no dexa calor en ninguna cosa del mūdo, para q̄ se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego q̄ es natural suyo, y no se cōtentar con poco,

fino

fino que si pudiesse abraxaria todo el mudo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias, fino vudiesse agua para lauar que seria del mudo? Sabeys que tato limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no esta turbia, quando no tiene lodo, fino que cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque, como tengo escrito, no da Dios lugar a que beuan desta agua, (que no esta en nuestro querer por ser cosa muy sobre natural esta diuina vnion) fino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaua metida, porque otros gustos que vienē por medianeria del entendimiento por mucho que hagan traen el agua corriendo por la tierra: no la beuen junto a la fuente, nunca faltā en este camino cosas lodosas en que se detenga: y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo va discurriendo con el entendimiento) agua viua, conforme a mi entender digo, que por mucho que queramos hazer siempre se pega a nuestra alma ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural algo de camino de lo que no queremos. Quiero me declarar mas. Estamos pē-
fando

fando que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos del: y desseandolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como sera, y que hize, y que hare. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos a las vezes nos metemos de nuevo en el peligro. No porq̄ esto se ha de dexar, mas ha se de temer, es menester no yr descuydados. Aca lleva este cuydado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino pone la de presto junto cabe si, y muestrale en vn punto mas verdades, y da la mas claro conocimiento de lo que es todo, que aca pudieramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciega nos el poluo como vamos caminando, aca lleva nos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua, es q̄ harta y quita la sed: porque sed me parece a mi, que quiere dezir desseo de vna cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta, nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida; como se

se vee morir muchos ahogados. O Señor mio y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua que se le acabasse la vida: mas no puede ser esto? si que tanto puede crecer el amor y desseo de Dios, que no lo pueda sufrir el fugeto natural, y así ha auido personas que han muerto, yo se de vna que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viua tan en gran abundancia que casi la sacaua de si con arrobamientos, digo que casi la sacauan de si, porque aqui descansa el alma parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resuscita en Dios, y su Magestad la habilita para que pueda gozar lo que estando en si no pudiera sin acabarfele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro summo bien no puede auer cosa que no sea cabal todo lo que el da es para nuestro bien, y así por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede auer demasia en cosa suya: porque si da mucho haze como he dicho, habil al alma para que sea capaz de beuer mucho: como vn vedriero que haze la vasija de la manera que ve que es menester para que quepa lo que quiere echar en ella. En el deslearlo como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa

cosa buena lleva, es lo que en el ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suave y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como aca podemos a este desseo, y así algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudara a otros para morir por desseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entienda el daño que ha de hazer con biuir, y así tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo que quien lleo a tener esta sed tan impetuosa que se mire mucho, porque crea que terna esta tentacion: y aunque no muera de sed acabara la salud, y dara muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouechara poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuydado quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste desseo, para no añadir en el fino con suauidad cortar el hilo cō otra consideracion, que podra ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquier cosa, aunque sea mala, dessean con grande vehemencia.

Estas no creo seran las muy mortificadas que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se atage, pues no lo es, que yo no digo que se quite el desseo, sino que se atage, y por ventura sera con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entender. Da vn gran desseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia san Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gustosa, no sera menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podra. Mas quando viere q̄ aprieta tanto, que casi va a quitar el juyzio, como yo vi a vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa pero tan amostrada a quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vee en otras cosas: digo que por vn rato la vi como desatinada de la gran pena y fuerça que se hizo en dissimularla, y que en caso tan excessiuo, aunque fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no emos de pensar que tenemos tanta charidad que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no terne por malo, si puede, aunque por ventura todas vezes no podra, que mude el desseo, pensando que si biue seruira mas a Dios, y podra ser que de luz a algun

alma que se auia de perder, y que con seruir
 mas merecera por dōde pueda gozar mas de
 Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos
 son buenos conuencos para tan gran trabajo,
 y aplacara su pena y ganara mucho, pues por
 seruir al mesmo Señor se quiere aca passar, y
 biuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn
 gran trabajo, o graue dolor consolarle con
 dezir tenga paciencia, y se dexen en las manos
 de Dios, y que cumpla en el su voluntad, que
 dexarnos en ellas es lo mas acertado en todo.
 Y que si el demonio ayudo en alguna mane-
 ra a tan gran dēseō? que seria posible, co-
 mo quenta creo Cassiano de vn hermitaño
 de asperissima vida, que le hizo entender
 que se echasse en vn pozo, porque veria mas
 presto a Dios. Yo bien creo que no deuia
 auer biuido con humildad, ni bien, porque
 fiel es el Señor, y no consintiera su Mage-
 stad que se cegara en cosa tan manifesta.
 Mas esta claro que si el dēseō fuera de Dios
 no le hiziera mal, trae consigo la luz y la dis-
 crecion, y la medida (esto es claro) sino que
 este aduersario enemigo nuestro por donde
 quiera que fuere procura dañar, y pues el
 no anda descuydado, no lo andemos noso-
 tras. Este es punto importante para muchas
 cosas,

cosas , anſi para acortar el tiempo de la oracion , por guſtoſa que ſea , quando ſe vienen a acabar las fuerças corporales , o hazer daño a la cabeça . En todo es muy neceſſario diſcrecion . Para que penſays hijas mias que he pretendido declarar el fin , y moſtrar el premio antes de la batalla , con deziros el bien que trae conſigo llegar a beuer deſta fuente celeftial , y deſta agua viua ? para que no os congoxeys del trabajo y contradiccion que ay en el camino , y vays con animo , y no os canſeys . Porque , como he dicho , podra ſer que deſpues de llegadas , que no os falta ſino baxaros a beuer en la fuente , lo dexeys todo , y perdays eſte bien , pensando que no tendreys fuerça para llegar a el , y que no ſoys para ello . Mirad que combida el Señor a todos , pues es la meſma verdad , no ay que dudar . Si no fuera general eſte combite , no nos llamara el Señor a todos , y aunque nos llamara no nos dixera yo os dare de beuer : pudiera dezir , venid todos , que en fin no perdereys nada , y a los que a mi me pareciere , yo les dare de beuer : mas como dixo ſin eſta condicion a todos , tengo por cierto , que todos los que no ſe quedaren en el camino , no les faltara eſte

agua biva . De nos el Señor que la promete gracia para buscarla , como se ha de buscar por quien su Magestad es.

CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion , y aconseja a las hermanas desto sean sus praticas siempre.

RArece que me contradigo en este capitulo passado de lo que auia dicho, porque quando consolaua a las que no llegauan aqui dixé, que tenia el Señor diferentes caminos, por donde yuan a el, ansi como auia muchas moradas . Ansi lo torno agora a dezir, porque como entendio su Magestad nuestra flaqueza, proueyo como quien es, mas no dixo por este camino vengan vnos y por este otros, antes fue tan grande su misericordia que a nadie quito que procurasse venir a esta fuente de vida a beuer. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo vuiera quitado a mi . Y pues no me mando lo dexasse quando lo comence, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes publicamente nos

te nos llama a bozes, mas como es tan bueno no nos fuerça, antes da de muchas maneras a beuer a los que le quieren seguir para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños que aquello les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua, estos son los que estan en los principios. Ansi que hermanas no ayays miedo que murays de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir, y pues esto es ansi tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estays aqui a otra cosa sino a pelear. Y con yr siempre con esta determinacion de antes morir que dexar de llegar a el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dara con toda abundancia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotros, Amen. Agora para començar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque

es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aqui dire dexede comenzar, porque el Señor le yra perfeccionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexede de ser muy bien pagado: es, digamos, como quien tiene vna quenta de perdones, que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Ansi que, aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que vuiere andado del, le dara luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduviere mas. En fin tenga por cierto no le hara daño el auerle comenzado para cosa ninguna, aunque le dexede, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os trataten hijas, auiendo disposicion y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien, y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto auays siempre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo

procurar de todas maneras. Si quereys ser buen deudo esta es la verdadera amistad: si buena amiga entended que no lo podeys ser fino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereys claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños, que no parecen otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas: ni aya en vosotras tal platica que si me quereys, o no me quereys, ni con deudos, ni con nadie, fino fuere yendo fundadas en vn gran fin y prouecho de aquel anima: que puede acaecer que para que os escuche vuestro deudo, o hermano, o persona semejante vna verdad, y la admita sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan, y acaecera tener en mas vn buena palabra, que ansi la llaman, y disponer mas, que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien, y ansi yendo cõ aduertencia de aprouechar no las quito, mas si no es para esto ningun prouecho pueden traer, y podran hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que soys religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante no quie

ro que me tengan por buena, porque es pro-
 uecho o daño comun el que en vos vieren, y
 es gran mal, que a las que tanta obligacion
 tienen de no hablar sino en Dios como las
 monjas les parezca bien la dissimulacion en
 este caso, sino fuesse alguna vez para mas biẽ.
 Este es vuestro trato y language, quien os qui-
 fiere tratar deprendaẽ, o si no guardaos de
 deprender vostras el suyo, que sera infier-
 no. Si os tuuieren por grosseras poco va en
 ello, si por hypocritas, menos. Ganareys de
 aqui que no os vera sino quien se entendiere
 por esta lengua, porque no lleua camino, vno
 que no sabe algarauia gustar de hablar mu-
 cho con quien no sabe otro language: y ansi
 ni os cansaran ni dañaran que no seria poco
 daño començar a hablar nueua lengua, y to-
 do el tiempo se os yria en esso, y no podeys
 saber, como yo que lo he experimentado, el
 gran mal que es para el alma, que por saber la
 vna se le oluida la otra: y es vn perpetuo des-
 affossiego del que en todas maneras aueys de
 huyr, porque lo que mucho conuiene para
 este camino que començamos a tratar es paz
 y fofsiego en el alma. Si los que os trataren
 quisieren deprender vuestra lengua, ya que
 no es vuestro de enseñar, podeys dezir las

riquezas que se ganan en deprenderla, y de-
 sto no os canseys, sino con piedad, y amor,
 y oracion porque le aproueche, para que en-
 tendiendo la gran ganancia vaya a buscar
 maestro que le enseñe, que no seria poca mer-
 ced, que os hiziesse el Señor despertar a al-
 guna alma para este bien. Mas que de cosas
 le ofrecen en començando a tratar deste ca-
 mino, aun a quien tan mal ha andado por el
 como yo. Plega al Señor os lo sepa hermanas
 dezir mejor que lo he hecho, Amen.

*CAP. XXI. Que dize lo mucho que im-
 porta començar con gran determinacion a te-
 ner oracion, y no hazer caso de los incon-
 uenientes que el demonio pone.*

NO os espanteys hijas de las muchas
 cosas que es menester mirar para co-
 mençar este viage diuino, que es ca-
 mino real para el cielo. Ganase yendo por el
 gran tesoro, no es mucho que cueste mu-
 cho a nuestro parecer, tiempo verna que se
 entienda quan nonada es todo para tan gran
 precio. Ahora tornando a los que quieren
 yr por el, y no parar hasta el fin que es lle-
 gar a beuer desta agua de vida, como han

de començar. Digo que importa mucho y el todo, vna grande y determinada determinacion de no parar hasta llegar a ella venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabage se lo que se trabajare, murmure quien murmurare si quiera llegue alla, si quiera se muera en el camino, o no tenga coraçon para los trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezimos, ay peligros, fulana por aqui se perdio, el otro se engaño, el otro que rezaua mucho cayo, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podran venir illusiones, mejor sera que hilen, no han menester essas delicadezas, basta el Pater noster y Aue Maria. Esto ansi lo digo yo hermanas. Y como si basta? siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia no era menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y assi me ha parecido aora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parecen artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos

geniosos que nada les contenta) yr fundan-
do por aqui vnos principios, y medios, y fi-
nes de oracion: aunque en cosas subidas no
me deterne. Y no os podran quitar libros
que si soys estudiosas, y teniendo humildad
no auays menester otra cosa: siempre yo he
sido aficionada, y me han recogido mas las
palabras de los Euangelios que libros muy
concertados, en especial si no era el autor
muy aprouado, no los auia gana de leer.
Allegada pues a este maestro de la sabidu-
ria, quiza me enseñara alguna considera-
cion que os contente. Y No digo que dire
declaracion destas oraciones diuinas, que
no me atreueria, y hartas ay escritas, y
quando no las viera fuera disparate, sino
consideracion sobre las palabras del Pater
noster: porque algunas vezes con muchos
libros parece se nos pierde la deuocion en
lo que tanto nos va tenerla. Que esta cla-
ro, que el mesmo maestro quando enseña
vna cosa toma amor con el discipulo, y
busca que le contente lo que le enseña, y
le ayuda mucho a que lo deprenda: y an-
si hara este maestro celestial con nosotras,
y por esso ningun caso hagays de los mie-
dos que os pusieren, ni de los peligros que

os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo
 yr por vn camino adonde ay tantos ladro-
 nes sin peligros: y a ganar vn gran tesoro.
 Pues bueno anda el mundo para que los le
 dexen tomar en paz, sino que por vn ma-
 rauedi de interesse se pornán a no dormir
 muchas noches, y a desassossegarnos cuerpo
 y alma. Pues quando yendole a ganar, o
 a robar (como dize el Señor que le ganan
 los esforçados) por camino real, y por ca-
 mino seguro, por el que fue nuestro Rey,
 y por el que fueron todos los escogidos y
 santos, os dizen ay tantos peligros, y os
 ponen tantos temores: los que van a su pa-
 recer a ganar este bien sin camino, que son
 los peligros que lleuaran? O hijas mias
 que muchos mas sin comparacion, sino que
 no los entienden hasta dar de ojos en el ver-
 dadero peligro, quando no ay quien les de
 la mano, y pierden del todo el agua sin be-
 uer poca ni mucha, ni de charco, ni de
 arroyo. Pues ya veys sin gota deste agua
 como se passara camino adonde ay tantos
 con quien pelear? esta claro que al mejor
 tiempo moriran de sed, porque queremos
 que no, hijas mias, todos caminamos
 para esta fuente, aunque de diferentes
 manc-

maneras: pues creeme vosotras y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental, o vocal para todos, para vosotras digo que lo vno y lo otro aueys menester. Este es el officio de los religiosos, quié os dixere que esto es peligro, tenedle a el por el mesmo peligro, y huyd del, y no se os oluide, que por ventura aureys menester este consejo. Peligro sera no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro, nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuentado poner estos miedos, y ansi ha sido mañoso a hazer caer a algunos que teniã oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caydo en heregia y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destes si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer algunos bien cõtados que tenian oracion, ha hecho poner tãto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden porque huyen del bien por librarse del mal. Nunca tan malã inuencion he vulto, parece del demonio. O Señor mio tornad por vos: mirad que entienden al reues vuestras palabras:

labras : no permitays semejantes flaquezas en vuestros sieruos . Ay vn gran bien , que siempre vereys algunos que os ayuden , porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios , a quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino , que por estos temores le crece mas el desseo de no parar . Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio , y hurtale el cuerpo , y quiebrale la cabeça : mas siente el esto , que quantos plazerres otros le hazen le contentan . Quando en vn tiempo de alboroto , en vna cizaña que ha puestto , que parece lleva a todos tras si medio ciegos , porque es debajo de buen zelo , leuanta Dios vno que les abra los ojos , y diga , que mireen les ha puestto niebla en ellos el demonio , para no ver el camino , que grandeza de Dios que puede mas a las vezes vn hombre solo , o dos que digan verdad , que muchos juntos : torna poco a poco a descubrir el camino : dales Dios animo . Si dizen que ay peligro en la oracion , procura se entienda quan buena es la oracion , sino por palabras , por obras . Si dizen que no es bien a menudo las comuniones , entonces las frequenta mas : ansy que como aya vno o dos que sin temor figan

figan lo mejor , luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido . Ansi que hermanas dexaos destos miedos , nunca hagays caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo , mirad que no son tiempos de creer a todos , sino a los que vieredes van conforme a la vida de Christo . Procurad tener limpia conciencia , y humildad , y menosprecio de todas las cosas del mundo , y creer firmemente lo que tiene la madre santa yglesia , y a buen seguro que vays buen camino . Dexaos , como he dicho , de temores adonde no ay que temer . Si alguno os lo pusiere declaralde con humildad el camino , dezid que teneys regla , que os manda orar sin cessar , que ansi nos lo manda , y que la aueys de guardar . Si os dixeren que sea vocalmente , preguntad que si ha de estar el entendimiento y coraçon en lo que dezis , si os dixeren que si , que no podran dezir otra cosa , veys adonde confiesan que forçado aueys de tener oracion mental , y aun contemplacion si os la diere Dios alli . Sea bendito para siempre.



CAP.

CAPITULO XXII. En que declara que es
oracion mental.

S Abed hijas que no està la falta para
 fer o no fer oracion mental en tener
 cerrada la boca: si hablando estoy en-
 teramente entendiendo y viendo que hablo
 con Dios con mas aduertencia que en las pa-
 labras que digo, junto està oracion mental y
 vocal, saluo si no os dizen que esteys hablan-
 do con Dios rezando el Pater noster, y pensan-
 do en el mundo, aqui callo: mas si aueys de
 estar como es razon se està hablando con tan
 gran Señor, es bien esteys mirando cō quien
 hablays, y quiē soys vos, si quiera para hablar
 con eriança, porque como podeys hablar y
 llamar al Rey alteza, ni saber las cerimonias
 que se hazen para hablar a vn grande, si no
 entendeys biē que estado tiene? y que estado
 teneys vos? porque conforme a esto se ha de
 hazer el acatamiento, y cōforme a el vfo: por-
 que aun esto es menester tambiē que sepays,
 fino embiaros han para simple, y no negocia-
 reys cosa. Pues que es esto Señor mio, que es
 esto mi Emperador? como se puede sufrir?
 Rey soys Dios mio sin fin, que no es reyno
 prestado el que teneys, quando en el credo se
 dice

dize vuestro reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor y bendigo os para siempre en fin vuestro reyno durara para siempre. Pues nunca vos Señor permitays se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto Christianos, los que dezis no es menester oracion mental, entendeys os cierto que pienso que no os entendeys. Y ansi quereys desatinemos todos, ni sabeys qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque si lo supiesseis no cōdonariades por vn cabo, lo que alabays por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten hijas, que yo se en que caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso, y ansi no querria que nadie os truxesse desafiossegadas, que es cosa dañosa yr con miedo este camino. Importa mucho entender que vays bien, porque en diciendo a algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaete andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de yr se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comienza vno a rezar las horas, o el

rosario, que comiente a pensar con quien va a hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que ay que hazer, en entender estos dos puntos, se hiziese bién, que primero que comenceys la oracion vocal, que vays a rezar, ocupeys harto tiempo en la mental. Si que no hemos de llegar a hablar a vn principe con el desouydo que a vn labrador, o como a vna pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren va bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como o grossera no se hablar con el, no por esto me dexa de oyr, ni me dexa de llegar a si, ni me echan fuera sus guardas. (Porque saben bien los angeles que está allí la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que ve que si mas supiera mas dixera, que de los muy sabios y letrados por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad) así que no por q' el sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad que se entiendo luego en llegando como

con los señores de acá: con que nos digan quien fue su padre, y los quentos que tiene de renta, y el ditado no ay mas que saber, porque acá no se haze queta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haciendas. O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias que aueys dexado cosa tan ruin, a donde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vasallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles hora. Cosa donosa es esta, para q̄ os holgueys, quando ayays todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegame[n]te passan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, summo poder, summa bondad, la mesma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn pie-lago sin suelo de marauillas, vna hermosura que tiene en si todas las hermosuras: la mesma fortaleza. O vala me Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquentia de los mortales, y sabiduria para saber bien, (como acá se puede saber que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender

alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quié es este Señor y bien nuestro. Si, llegaos a pensar, y entender en llegando con quien vays a hablar, o con quien estays hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los angeles tiemblan delante del, todo lo máda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon sera hijas mias que procuremos deleytar nos en estas grandezas q̄ tiene nuestro esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O vala me Dios, pues aca quando vno se casa primero sabe con quien, y quien es, y que tiene, nosotras ya desposadas, antes de las bodas que nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro esposo. Pues aca no quitan estos pensamientos a las que estan desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta adóde me ha de llevar, y q̄ bienes son los que promete darnos, que condición tiene, como podre contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi condicion, que conforme cō la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada no la auis-

fan

fan otra cosa, sino que procure esto, aun-
 que sea hombre muy baxo su marido. Pues
 esposo mio en todo han de hazer menos
 caso de vos que de los hombres? si a ellos
 no les parece bien esto, dexen os vuestras
 esposas que han de hazer vida con vos. Es
 verdad que es buena vida si vn esposo es
 tan celoso que quiere no trate con nadie
 su esposa, linda cosa es que no piense co-
 mo le hara este plazer, la razon que tiene
 de sufrirle no querer que trate con otro,
 pues en el tiene todo lo que puede que-
 rer. Esta es oracion mental hijas mias en-
 tender estas verdades. Si quereys yr enten-
 diendo esto, y rezando vocalmente muy
 en ora buena, no me esteys hablando con
 Dios, y pensando en otras cosas, que esto
 haze no entender que cosa es oracion
 mental: creovadado a entender,

plega al Señor lo sepamos
 obrar, Amén.

CAP.

C A P. X X I I I. Trata de lo que importa no tornar a tras quien ha començado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

Res digo que va muy mucho en començar con gran determinacion por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, o tres os quiero hermanas dezir. La vna es que no es razon que a quien tanto nos ha dado y contino da, que vna cosa que nos queremos determinar a darle, que es este cuydadito: no cierto sin interesse, sino con tan grandes ganancias, no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siempre queda con algun desgusto, a quien han emprestado vna cosa quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya: o que si son amigos, y a quien la presto deue muchas dadas sin ningun interesse, con razon le parecera

recera poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le de si quiera vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que sera suya hasta que muera? Pues que menos meréce este Señor para que burlemos del, dando y tomando vna nonada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecera, ya que aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiento y de focupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo tornar a tomar, por trabajos que por ello nos venggan, ni por contradiciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me lo pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entienda, que dexarlo algun dia, o algunos, por ocupaciones justas, o por qualquier indisposiciõ es tomarsele ya. La intencion este firme, que no es nada delicado mi Dios, no

mira en menudencias y así verna que os agradecer, es dar algo. Lo de mas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, har-to es que preste. En fin haga algo que to-do lo toma en cuenta este Señor nuestro: a todo haze como le queremos: para to-marnos cuenta no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcan-ce tiene el en poco perdonarle para ga-narnos. Es tan mirado que no ayays mie-do, que yn alçar de ojos con acordarnos del, dexé sin premio. Otra causa es, por-que el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a animas determina-das, que tiene ya el esperiencia que le ha-zen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas viene en prouecho dellas, y de otras, y que sale el con perdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gen-te traydora, y a los apercebidos no osan tan-to acometer, porque es muy cobarde, y si viesse descuydo haria gran daño, mas si co-noce a vno por mudable y que no esta fir-me en el bien, y con gran determinacion de perseverar no le dexara a sol, ni a sombra.

miedos le pondra, y inconuenientes que nunca acabe. Yo lo se esto muy bien por esperiencia, y ansi lo he sabido dezir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que haze mucho al caso es, que pelea con mas animo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno que esta en vna batalla que sabe, que si le vencen no le perdonaran la vida, y que ya que no muera en la batalla ha de morir despues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que si no nos dexamos vencer saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldran muy ricos. No ayays miedo que os dexen morir de sed el Señor, que nos llama a que beuamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querria lo dezir muchas vezes, porque acobarda mucho a personas, que aun no conocen del todo la bondad del Señor por esperiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa auer experimentado con

el la amistad, y regalo que trata a los que van por este camino. Y como casi les haze toda la costa: los que esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeys que es ciento por vno, aun en esta vida, y que dize el Señor, Pedi, y dar os han: si no creays a su Magestad en las partes de su Euangelio que assegura esto, poco aprouecha hermanas que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Toda via digo a quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esso tiene bueno este viaje, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos a dessear. Esto es sin falta yo lo se, y a las de vosotras que lo sabeys por esperiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAP. XXIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.

A Ora pues tornemos a hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener confi-

consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas pues no soys para ellas. Que ay muchas personas en hecho de verdad que solo el nombre de oracion mental, o contemplacion parece que las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, que tambien, como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo que quiero agora aconsejaros, y aun puedo dezir enseñaros, porque como madre en el officio de Priora que tengo es licito, es como auays de rezar vocalmente, porque es razon entendays lo que dezis: y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar. Pues somos Christianos, que es el Pater noster, y Aue Maria: porque no puedan dezir por nosotras que hablamos, y no nos entendemos; saluo si nos parece que basta yr nos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta o no, en esto no me entremeta, los letrados lo diran, lo que yo querria que hiziessemos nosotras hijas es, que no nos contentemos con solo esto, porque quádo digo, Credo: razon me parece lera que

-omud
entien-

entienda, y sepa lo que creo, y quando Padre nuestro. Amor sera entender quien es este Padre nuestro, y quien es el maestro que nos enseñó esta oracion. Si quereys dezir que ya os lo sabeys, y que no ay para que se os acuerde, no teneys razon, que mucho va de maestro a maestro. Pues aun de los que aca nos enseñan es gran desgracia no nos acordar, en especial si son santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal maestro, como quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor, y desseo que nos aprovechasse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todas. Pues quanto a lo primero, ya sabeys que enseña su Magestad que sea a solas, que así lo hazia el siempre que oraua, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se esta, que no se sufre hablar con Dios y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo que se les ofrece sin mas yrse a la mano, salvo si no es algunos tiempos, que o de malos humo-

humores, en especial si es persona que tiene melancolia o flaqueza de cabeça, que aunque mas lo procura no puede, o que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo: y aunque se affligen y procuran quietarse no pueden, ni estan en lo que dizen, aunque mas hagan, ni assienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que da a quien lo tiene vera que no es a culpa suya. Y no se fatigue que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entendido no han de hablar a Dios y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Pensays que se esta callando aunque no le oymos, bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon: y bien es que consideremos que somos cada vna de nosotras a quien el Señor dize esta oracion, y que

y que nos la esta mostrando. Pues nunca el
 maestro esta tan lexos del discipulo que sea
 menester dar bozes, sino muy junto. Esto
 quiero yo, que entendays vosotras os conuie
 ne, para rezar bien el Pater noster no os apar
 tar de cabe el maestro, que os le mostro. Di
 reys q̄ ya esto es consideracion, q̄ no podeys,
 ni aun quereys sino rezar vocalmente, por
 que tambien ay personas mal sufridas, y
 amigas de no se dar pena, que como no lo tie
 nen de costumbre, es la recoger el pensamie
 to al principio, y por no cansarse vn poco di
 zen, que no pueden mas, ni lo saben, sino re
 zar vocalmente. Teneyz razon en dezir, que
 ya es oracion mental, mas yo os digo cierto
 que no se como lo aparte si ha de ser bien
 rezado lo vocal, y entendiendo con quien ha
 blamos: y aun es obligacion que procuremos
 rezar con advertencia, y aun plega a Dios que
 con estos remedios vaya bien rezado el Pa
 ter noster, y no acabemos en otra cosa imper
 tinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el
 mejor remedio que halló es, procurar tener
 el pensamiento en quien endereço las pala
 bras. Por esso tened paciencia, y procu
 rad hazer costumbre de cosa
 tan necesaria.

CAP. XXV. En que dize lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaete levantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales.

MPorque no penseys que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy posible; que estando rezando el Pater noster os ponga el Señor en contemplacion perfecta, o rezado otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dicen, la palabra de la boca, que aunq̄ quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruydo de palabras le esta enseñando este maestro divino suspendiendo las potencias, por que entonces antes dañarian que aprouecharia si obrassen; gozan sin entender como gozan, esta el alma abrasando se en amor, y no entiende como ama: como que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento, a desearle: abraçale la voluntad sin entender como, más en pudiendo entender algo, vea que

no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos por ganarle en la tierra. Es don de el Señor de ella y del cielo que en fin da como quien es. Esta hijas es contemplacion perfecta: aora entenderays la diferencia que ay de ella a la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejates de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados a seruir, es oracion mental. No penseys que es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster y Aue Maria, o lo que quisierdes es oracion vocal: pues mirad que mala musica hara sin lo primero, aun las palabras no yran con conecierto todas vözes. En estas dos cosas podemos algo nosotras con el fauor de Dios, en la contemplacion que agora dixen, ninguna cosa: su Magestad es el que todo lo haze, q̄ es obra suya sobre nuestro natural. Como esta dado a entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declatar, en la relacion de mi vida que tengo dicho escreui, para que viesse mis confesores, que me lo mandaron: no lo digo aqui,

aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que
 vuides sido tan dichosas, que el Señor os
 llegue a estado de contemplacion, si le pu-
 diessedes auer, puntos tiene, y auisos, que el Se-
 ñor quiso que acertasse a dezir, que os conso-
 larian mucho: y aprouecharian a mi parecer,
 y al de algunos, que le han visto, que le tienen
 para hazer caso del, que verguença es deziros
 yo, que hagays caso del mio: y el Señor sabe
 la confusion con que escriuo mucho de lo
 que escriuo. Bendito sea que ansi me suffre.
 Las que, como digo, tuuieren oracion so-
 brenatural, procurenle despues de yo muer-
 ta, las que no, no ay para que, sino esfor-
 çarse a hazer lo que en este va dicho, ganan-
 do por quantas vias pudieren, y haziendo di-
 ligencia para que el Señor se la de, supli-
 cando se lo a el y ayudandose ellas, y dexen
 al Señor que es quien la ha de dar,
 y no os la negara si no os que-
 days en el camino, sino
 que os esforceys
 hasta llegar a
 la fin.

✠

K CAP.

las que no podays tener mucho dizeño del
 -cuer-

C A P. X X V I. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, pone medios para ello. Es capitulo muy provechoso para los que comienzan oracion.

A Ora pues tornemos a nuestra oracion vocal, para que se reze de manera que sin entendernos nos lo de Dios todo junto. Y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y dezir la confision, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero. Luego hija procurad, pues estays sola, tener compania. Pues que mejor que la del mismo maestro que enteno la oracion que vays a rezar: representad a el mismo Señor junto con vos, y mira con que amor y humildad os esta enseñando, y creedme mientras pudieredes no esteys sin tan buen amigo, si os acostumbrays a traerle cabe vos, y el ve que lo hazeys con amor, y que andays procurando contentarle no le podreys, como dicen, echar de vos: no os faltara para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle eys en todas partes. Pensays que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las que no podeys tener mucho discurso del enten-

entendimiéto, ni podeys tener el pensamiéto sin divertirvos, acostumbraos, acostúbraos, mirad que se yo que podeys hazer esto, porque passe muchos años por este trabajo, de no poder sossegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grande, mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas, no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta : quien va tras nosotras ? Digo que esto puede acostumbrarse a ello , y trabajar, andar cabe este verdadero maestro. No os pido aora que penseys en el, ni que faqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiéto, no os pido mas de que le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma aunque sea de presto, sino podeys mas, a este Señor ? pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar ? si no os pareciere bié, yo os doy licencia q̄ no le mireys, pues nunca hijas quita vuestro esposo los ojos de vosotras . Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones cōtra el, y no ha bastado para q̄ os dexé de mirar, y es mucho q̄ quitados los ojos destas cosas estieró

res le mireys algunas vezes a el: Mirad que no esta aguardádo otra cosa, como dize la esposa, fino q̄ le miremos. Como le quisieredes le hallareys: tiene en tãto q̄ le boluamos a mirar, q̄ no quedara por diligēcia suya. Ansi como dizen ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, que si esta triste se ha de mostrar ellã triste, y si esta alegre, aunque nunca lo este, alegre (mirad de que sugeciō os aueys librado hermanas.) Esto con verdad sin fingimiento haze el Señor con nosotras, que el se haze sugeto, y quiere que seays vos la seño ra, y andar el a vuestra voluntad: si estays alegre miralde resucitado, que solo imaginar como salio del sepulcro os alegrara: mas con que claridad y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tambien salio de la batalla adonde ha ganado vn tan gran reyno que todo le quiere para vos. Pues es mucho que a quien tanto os da, boluays vna vez los ojos a mirarle? Si estays con trabajos o triste, miralde camino del huerto, que afflicion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mesmo suffrimiento la dize, y se quexa della: o miralde atado a la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama:

perfe-

perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buelua por el, elado de frio, puesto en tanta soledad que el vno con el otro os podeys consolar, o miralde cargado con la cruz, que aun no le dexauan huelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos llenos de lagrimas, y oluidara sus dolores por consolar los vuestros solo porq̄ os vays vos con el a consolar, y boluays la cabeça a mirarle. O Señor del mundo verdadero esposo mio, le podeys vos dezir, si os ha enternecido el coraçõ de verle tal, que no solo querays mirarle sino que os holgueys de hablar con el, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene el en muy mucho, tan necesitado estays Señor mio, y bien mio, que quereys admitir vna pobre compañía como la mia? y veo en vuestro semblante q̄ os aueys consolado conmigo. Pues como Señor es posible que os dexan solo los angeles, y que aun no os consuela vuestro padre? si es ansi Señor que todo lo quereys passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me viniere, y tenerlos por gran bien, y imitaros

en algo, juntos andemos Señor por donde fueredes tengo de yr, por donde passaredes tengo de passar. Tomad hijas de aquella cruz, no le os de nada de que os atropellen los Judios, porque el no vaya con tanto trabajo: no hagays caso de lo que os dixeren, hazeos sordas a las murmuraciones, tropezando, y cayendo cō vuestro esposo no os aparteyd de la cruz, ni la dexeyd. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas que haze su trabajo a los que vos padeceys, por grandes que los querays pintar, y por mucho que los querays sentir, saldreyd consoladas dellos, porque vereys que son cosa de hurta cōparados a los del Señor. Direys hermanas que como se podra hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo en el tiempo que su Magestad andava en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre, no lo creays, que quien agora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista para mirar dentro de si a este Señor, que lo puede hazer sin peligro, sino con tantito cuydado, muy menos se puffera al pie de la cruz con la Magdalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa virgen, y esta bendita santa? que de amenazas? que de malas palabras?

bras? y que de encontronas? y que descomedimientos? Pues con que gente lo auian tan cortesana, si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que deuia ser terrible cosa lo que passaron sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Ansi que hermanas no creays fuerades para tan grandes trabajos, sino soys aora para cosas tan pocas. Exercitando os en ellas podeys venir a otras mayores, lo que podeys hazer para ayuda desto, procurad traer vna imagen, y retrato deste Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno y nunca le mirar, sino para hablar muchas vezes con el, que el os dara que le dezir. Como hablays con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? no lo creays, almenos yo no os creere si lo vsays, porque si no, si faltaran, que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo. Porque deudo y amistad se pierde con la falta de comunicacion. Tambien es gran remedio tomar vn libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito yr aco-

astumbrando el alma con halagos, y artificio para no la amedrentar. Hazed cuenta que ha muchos años que se ha ydo de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester saber lo mucho negociar, que ansí somos los peccadores, tenemos tan acostumbra da nuestra alma, y pésamiento a andar a su pla zer, o pesar por mejor dezir, que la triste alma no se entiende: que para que torne a tomar amor a estar en su casa es menester mucho artificio, y sino es ansí, y poco a poco nunca haremos nada. Y torno os a certificar que si con cuydado os acostumbrays a lo que he dicho, que sacareys tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir no sabre. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas a deprender lo que os enseñare, y su Magestad hara que no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexara, sino le dexays. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entenderays luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, ver que su maestro le ama.

CAP. XXVII. En que trata el grã amor que nos moſtro el Señor en las primeras palabras del Pater noſter, y lo mucho que importa no hazer caſo ninguno de linage las que de veras quieren ſer hyas de Dios.

R Adre nuestro que estas en los cielos. O Señor mio como pareceys padre de tal hijo, y como parece vuestro hijo, hijo de tal padre, bendito seays vos por siépre jamas, no fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande? En coméçandonos hinchis las manos, y hazeys tan gran merced, que seria harto bien hincharse el entédimien to, para ocupar la voluntad de manera que no os pudiesse hablar palabra, o que bien venia aqui hijas contemplacion perfeta, o con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma, a que le diesse este santo hijo a entender que cosa es el lugar adonde dize que esta su Padre que es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco que despues que entendamos quan grande es nos quedemos en la tierra. O hijo de Dios y Señor mio, como days tanto junto,

a la primera palabra? Y a que os humillays a vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa y miserable? Como nos days en nombre de vuestro padre todo lo que se puede dar pues que quereys que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligayle a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo padre nos ha de sufrir por graues que sean las offensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer sino todo bien cumplido, y despues de todo esto hazernos participantes y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teney, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante, en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho. Mas mirad que vuestro padre esta en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireys por su honra, ya que estays vos ofrecido a ser deshórado por nosotros, dexad a vuestro padre

padre libre, no le obligueys a tanto por gente tan ruyn como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buen Iesu, que claro aueys mostrando ser vna cosa con el, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra. Que confesion tá clara Señor mio, que cosa es el amor que nos teneys, aueys andado rodcando y encubriendo al demonio que soys hijo de Dios, y con el gran desseo que teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delante por hazernos tā grandissima merced. Quien la podia hazer sino vos Señor? Al menos bien veo mi Iesu que aueys hablado como hijo regalado por vos, y por nosotros, y que soys poderoso para q̄ se haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra, bēdito seays por siempre Señor mio, que tan amigo soys de dar, q̄ no se os pone cosa delante. Pues pareceos hijas que es buen maestro este. Para aficionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comienza haziendonos tan gran merced. Pues pareceos aora que sera razon, q̄ aunq̄ digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para q̄ se haga pedaços nuestro coraçõ cõ ver tal amor? Pues q̄ hijo ay en el mūdo q̄ no procure saber quiē es su padre, quando le tiene bueno y de tanta mageltad y señorio? Aun si no lo fuera no

me espátara, no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que esta su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas to me menos a su padre en la boca, todas han de ser yguales. O colesio de Christo? que tenia mas mando sant Pedro con ser vn pescador, y lo quiso así el Señor, que sant Bartholome, que era hijo de rey. Sabia su magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cola sino de batir si sera buena para adobes, o para tapias. Valame Dios que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas aunque sea en burlas. Yo espero en su magestad que si hara. Quando algo desto en alguna viere pongale luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: denlape nitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruyñ no merecia ser. Buen padre os teneys, que os da el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcays

regalaros con el, y echaros en sus brazos. Ya sabey's que no os echara de sí, si soys buenas hijas, pues quien no procurara no perder tal padre? O vala me Dios y que ay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas, lo quiero dexar a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal hijo y tal padre de fuerça ha de estar el Espiritu santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor ya que no baste para esto tan grande interesse.

CAP. XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.

A Ora mirad que dize vuestro maestro. Que estas en los cielos. Pensays que importa poco saber que cosa es cielo, y adonde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? pues yo os digo que para entendimientos derramados que importa mucho, no solo creer esto sino procurarlo entender por experiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger

coger el alma, ya sabeys que Dios esta en todas partes. Pues claro esta que adonde esta el rey, esta la corte, en fin que adonde esta Dios es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde esta su Magestad esta toda la gloria. Pues mirad que dize san Augustin que le buscava en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de si mesmo. Pensays que importa poco para vna alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su padre eterno yr al cielo, ni para regalarle con el, ni ha menester hablar a bozes, por passo que hable esta tan cerca que nos oyra, ni ha menester alas para yr a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no esta la humildad, en que si el Rey os haze vna merced no la tomeys? sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en

ra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarfe conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estar me con el, ni tomar lo que me da, sino que le dexé solo: y que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexé yr, de que veé que no acabo de determinarme. No os cureys hijas destas humildades, sino tratad con el como con padre, y como con hermano, y como con Señor, y como con esposo: a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñara lo que auéys de hazer para contentarle. Dexaos de ser bouas, pedilde la palabra que vuestro esposo es, que os trate como a tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad que está el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con el. Este modo de rezar aunque sea vocalmente con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes, llama se recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas brevedad a enseñarla su diuino maestro, y a dar la oracion de quietud, que de ninguna otra.

otra manera, porque alli metida consigo mesma puede pensar en la passion, y representar alli al hijo, y offrecerle al padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el mōte caluario, y al huerto, y a la coluna. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde esta el que le hizo a el, y a la tierra, y se acostumbra ren a no mirar, ni estar adonde se destrayan estos sentidos exteriores, crean que lleuá excelente camino, y que no dexaran de llegar a beuer el agua de la fuente: porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardanse mas. Estos estan ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos. Ansi mesmo, si es verdadero el recogimiento sientese muy claro, porque acacce alguna operacion no se como lo de a entender quien lo tuuiere si entendera, es que parece que se leuanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios,

trarios, retira los sentidos destas cosas esteri-
 ores, y da les de tal manera de mano, que
 sin entenderse se le cierran los ojos por no
 las ver, porque mas se despierte la vista a los
 del alma. Ansi quien va por este camino casi
 siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es
 admirable costúbre para muchas cosas, por-
 que es vn hazerse fuerça a no mirar las de
 aca, esto al principio, que despues, no es me-
 nester, mayor se la haze quando en aquel tiẽ-
 po los abre. Parece que se entiende vn forta-
 lecerse y esforçarse el alma a costa del cuer-
 po, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella
 toma alli bastimento para contra el. Y aun-
 que al principio no se entienda esto por no
 ser tanto, que ay mas y menos en este reco-
 gimiento, mas si se acostumbra (aunque al
 principio da trabajo, porque el cuerpo torna
 por su derecho, sin entender que el mesmo
 se corta la cabeça en no darse por vencido)
 mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos
 esta fuerça: ver se ha claro la ganancia, y en-
 tenderan en començando a rezar, que se vie-
 nen las aquejas a la colmena, y se entran en
 ella para labrar la miel, y esto sin cuydado
 nuestro, porque ha querido el Señor que por
 el tiempo que le han tenido se aya merecido

estar el alma y voluntad con este señorío, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque despues tornen a salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como captiuos, y sugetos, y no hazen el mal que antes pudierã hazer, y en tornando a llamar la voluntad vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfecta. Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro lo entendera quien quisiere obrarlo. Ansi que caminan por mar, y pues tanto nos va no yr tan de espacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones: pega se mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mesmo fuego, con vna centellita que les toque se abraçara todo: como no ay embaraço de lo exterior, estase sola el alma cõ su Dios: ay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos quenta q̃ dentro de nosotras esta vn palacio de grãdissima riqueza, todo su edificio de oro y
pedras

piedras preciosas, en fin como para tal Señor,
 y que soys vos parte para que este edificio
 sea tal, como a la verdad lo es, que es así
 que no ay edificio de tanta hermosura co-
 mo vn alma limpia, y llena de virtudes,
 y mientras mayores mas resplandecen las
 piedras. Y que en este palacio esta este gran
 Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro
 huésped, y que esta en vn trono de gran-
 disimo precio, que es vuestro coraçon. Pare-
 cera esto al principio cosa impertinente, digo
 hazer esta ficion para darlo a entender, y po-
 dra ser aproueche mucho, a vosotras en espe-
 cial, porque como no tenemos letras las mu-
 geres todo esto es menester, para que entéda-
 mos con verdad que ay otra cosa mas pre-
 ciosa sin ninguna comparacion dentro de
 nosotras, que lo que vemos por defuera. No
 nos imaginemos vazias en lo interior: y ple-
 ga a Dios sean solas las mugeres las que an-
 dan con este descuydo, que tengo por im-
 posible si truxessemos cuydado de acordar-
 nos que tenemos tal huésped dentro de no-
 sotras, que nos diessimos tanto a las cosas del
 mundo: porque veriamos quan baxas son, pa-
 ra las que dentro posscemos. Pues que mas
 haze vn alimaña, que en viendo lo que le

contenta a la vista, harta su hambre en la presa, si que diferencia ha de auer de ellas a nosotros. Reyranse de mi, por ventura, y diran, que bien claro se esta esto, y ternan razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro de ella, porque yo me tapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendia. Que, a mi parecer, si como aora entiendo, que en este palacio pequenito de mi alma cabe tan gran Rey, entoces lo entendiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuuiera con el, y mas procurara que no estuuiera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequena. Ansi quiso caber en el vientre de su sacratissima madre. Como es Señor consigo trae la libertad, y como nos ama hazese de nuestra medida. Quando vn alma comienza por no la alborotar de verse tan pequena, para tener en si cosa tan grande, no se da a conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiendo es menester, para lo que pone en ella. Por esso digo que trae consigo la libertad, pues tiene el poder
de

de hazer grãde este palacio. El punto esta en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar como en cosa propria. Esta es su condiciõ y tiene razõ su Magestad, no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra volũtad, toma lo que le damos, mas no se da a si del todo, hasta q̄ nos damos del todo a el. Esto es cosa cierta, y porque importa tãto os lo acuerdo tantas vezes, ni obra en el alma, como quãdo del todo sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo cõcierto. Pues si el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su corte? harto haze de estar vn poquito entre tãto embaraço. Pensays hijas que viene solo? no veys que dize su hijo, Que estas en los cielos? Pues vn tal Rey a osadas que no lo dexen solo los cortesanos, sino que estan con el rogandole por nosotros, para nuestro prouecho: porque estan llenos de charidad. No penseys que es como aca, que si vn señor o perlado fauorece a alguno por algunos fines, o porque quiere, luego ay las embidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caro los fautores.

CAP. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los perlados.

R Or amor de Dios hijas no cureys de daros nada por estos fauores. Procura cada vna hazer lo que deue, que si el perlado no se lo agradeciere segura puede estar lo pagara y agradecerá el Señor. Si que no venimos aqui a buscar premio en esta vida? siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de aca ningun caso hagamos, que aun para lo que se viue no es durable, que oy esta bien con la vna, mañana, si vee vna virtud mas en vos, estara mejor con vos, y sino poco va en ello. No deys lugar a estos pensamientos que a las vezes comiençan por poco, y os pueden desassossegár mucho, sino atajados, con que no es acá vuestro reyno, y quã presto tiene todo fin. Mas aũ esto es baxo remedio, y no mucha perfección, lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo que rays estar por el Señor q̄ esta con vos, poned los ojos en vos y mira os interiormēte, como queda dicho, hallareys vuestro maestro, q̄ no os faltara: miētras menos consolaciō exterior
 tuuic-

tuvieredes, mucho mas regalo os hara. Es muy
 piadoso, y a personas affligidas y desfavoreci
 das jamas falta, si confiá en el solo. Ansi lo di
 ze David, q̄ esta el Señor con los affligidos.
 O creey's esto, o no: si lo creey's, de que os ma
 rays? O Señor mio, que si de veras os cono
 ciessemos, no se nos daría nada de nada, por
 que days mucho a los que se quieren fiar de
 vos. Creed amigas, que es gran cosa enten
 der que es verdad esto, para ver que los fauo
 res de aca todos son mentira, quando desuiá
 algo el alma de andar dentro de si. O vala me
 Dios quien os hiziesse entender esto, no yo
 por cierto, que se, que cõ deuer yo mas q̄ nin
 guno, no acabo de entenderlo como se ha de
 entender. Pues tornando a lo que dezia, qui
 fiera yo saber declarar, como esta, esta compa
 ñia santa con nuestro acompañador santo de
 los santos, sin impedir a la soledad que el y
 su esposa tienen, quando esta alma dentro de
 si, quiere entrarle en este parayso con su
 Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo
 del mundo. Digo que quiere (porque en
 tended que esto no es cosa sobre natural del
 todo, sino q̄ esta en nuestro querer, y q̄ pode
 mos nosotros hazerlo con el fauor de Dios,
 que sin esto no se puede nada, ni podemos

de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto nõ es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mesmas: va se ganando esto de muchas maneras, como esta escrito en algunos libros, que nos hemos de defocubar de todo, para llegarnos interiormente a Dios, y aun en las mesmas ocupaciones retirarnos a nosotros mesmos, aunque sea por vn momento solo, aquel acuerdo de que tengo compaña dentro de mi es gran prouecho. Lo que pretendo solo es, que veamos y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que nome parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que esta cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro Señor, para no mirarle estando tan cerca de nosotros? No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos, no vemos que nos miran: y cerramos los ojos para no mirar que nos mireys vos? Como auemos de entender si auveys oydo lo que os dezimos? solo esto es lo que querria dar a entender, que para yr nos acostumbriendo a con facilidad yr affossegado el entendimien-

to para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar: pues es así que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo está. En fin yr nos acostumbra do a gustar, de que no es menester dar bozes para hablarle, porque su Magestad se dará a sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque a poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderá, como dicen, por señas, de manera que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos dará por entendido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas, de vna vez, como entendamos que estamos con el, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana está con nosotros, no es amigo de que nos quebre mos las cabeças hablándole mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys, y de mi os confieso que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he

hallado rãtos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quiẽ lo quisiere adquirir, pues, como digo, esta en nuestra mano, que no se canse de acostũbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mesmo, no se perdiẽdo en balde, sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablarẽ, procurara acordarse que ay con quien hable dentro de si mesmo. Si oyere, acordarse ha que ha de oyr a quien mas cerca le habla: en fin traer quenta, que puede si quiere nunca se apartar de tan buena compaõia, y pesarle quãdo mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que esta necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostũbrare saldra con ganancia, o presto, o mas tarde. Despues que se lo de el Señor, no lo trocaria por ningun thesoro: pues nada se deprẽde sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deys por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes, y yo se que si lo teneys vn año, y quicã en medio saldreys con ello con el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisie-

quiere el Señor levantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cerca- da de sí. Plega a su Magestad no consiéta nos apartemos de su presencia, Amen.

C A P. X X X. Dize lo que importa enten- der lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur no- men tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiença la a de- clarar.

A Ora vengamos a entender como vá adelante nuestro buen maestro, y comiënça a pedir a su Padre santo para nosotros, y que le pide, que es bien lo enten- damos. Quien ay por desbaratado que sea que quando pide a vna persona graue, no le lleva pensando como le ha de pedir para cõ- tentarle, y no serle desabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesus: cosa me parece para notar. No pudierades Se- ñor mio concluir con vna palabra, y dezir, dad nos Padre lo que nos conuiene, pues a quien tambien lo entienda todo parece que

no era menester mas? O sabiduria eterna. Para entre vos , y vuestro Padre esto bastaua , y ansi lo pedistes en el huerto, mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dexastes os en la suya : mas a nosotros conoceys nos Señor mio , que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos , a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuuiessemos en mirar si nos estaua bien lo que pedimos, y fino que no lo pidamos : porque segun somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre aluedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere : porque, aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O vala me Dios, que haze tener tan dormida la fe , para lo vno y lo otro, que ni acabamos de entender , quan cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio . Por esso es bien hijas , que entendays lo que pedis en el Pater noster , porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneys a los ojos: y que penseys muy bien siempre que pedis si os esta bié lo q̄ pedis, y si no, no lo pidays, sino pedi que os de su Magestad luz, porque estamos ciegos y con hastio para no poder
 comer

comer los manjares que os han de dar vida, fino los que os há de llevar a la muerte, y que muerte tan peligrosa, y tá para siempre. Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos que venga en nosotros vn tal reyno: sanctificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reyno. Agora mirad hijas, que sabiduria tan gráde de nuestro maestro: considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este reyno. Como vio su Magestad que no podiamos sanctificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre sancto del Padre eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros: de manera que se hiziesse como es razon, fino nos proveya su Magestad con dar nos aca su reyno, ansí lo puso el buen Iesus lo vno cabe lo otro, porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa, importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo, fino os contentare pensa vosotras otras consideraciones, que licencia nos dara nuestro maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre, y aun esto no os dare a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan

tiendan. Ahora pues, el gran bien que me parece a mi ay en el reyno del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn fosiiego, y gloria en si mesmos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande en si mesmos, que les viene de ver que todos sanctifican y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le offende nadie, todos le aman, y la mesma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dexarle de amar porque le conoce, y ansi le amariamos aca (aunq̃ no en esta perfeccion, ni en vn ser) mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos. Parece que voy a dezir que hemos de ser angeles, para pedir esta peticiõ, y rezar bien vocalmẽte: bien lo quisiera nuestro diuino maestro, pues tã alta peticion nos manda pedir, y a buen seguro q̃ no nos dize que pidamos cosas impossibles. y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion que estan salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos que de cansados de andar, los pone el Señor en vn fosiiego de las potencias, y quietud del alma: que, como por señas

les da claro a entender, a que sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su reyno, y a los que se le da aca, como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperanza de yr a gozar perpetuamente, lo que aca les da a sorbos: sino dixessedes que trato de contemplacion venia aqui bien en esta peticion hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas, como digo, que trato de oracion vocal, parecera que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo suffrire, yo se que viene: perdonadme, que lo quiero dezir, porque se que muchas personas rezando vocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios, sin entender ellas como, a subida contemplacion. Por esso pongo tanto hijas en que rezays bien las oraciones vocales. Conozco vna persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida a esta lo tenia todo, y sino rezaua, y uasele el entendimiento tan perdido que no lo podia suffrir, mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaua a las vezes q̄ el Señor derramo sangre, se estaua, y en poco mas rezado dos o tres horas, vino vna vez a mi muy congoxada, q̄ no sabia tener oracion mental,

ni podia contemplar, sino rezar vocalmente: preguntete que rezaua, y vi que asida al Pater noster tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla consigo en vniõ. Y bien se parecia en sus obras, porq̄ gastaua muy bien su vida: y ansí alabe al Señor, y vue embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseys los que soys enemigos de contemplatiuos, que estays libres de fer lo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAP. XXXI. Que prosigue en la misma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen, es mucho de notar.

Res toda via quiero hijas declarar como lo he oydo platicar, o el Señor ha querido darmelo a entender por ventura para que os lo diga, esta oracion de quietud, adonde a mi me parece comiença el Señor a dar a entender que oyo la peticion, y comieça ya a dar nos su reyno aqui, para que de veras le alabemos y sanctifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir
 nofo-

no otros por diligencias que hagamos, porque es vn ponerse el alma en paz, o ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos esteriorez, que esta ya júta cabe su Dios, que cõ poquito mas llegara a estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma. Tampoco no viã el justo Simeon mas del glorioso niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con el yuan en la procession, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del padre celestial. Mas dioselo el mesmo niño a entender, y ansi lo entiende aca el alma, aunque no con esta claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se ve en el reyno, al menos cabe el rey que se le ha de dar, y parece que la mesma alma esta con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior y esteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo porque mejor me entendays) digo que no se querria bullir, sino como quiẽ ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor

tornar a caminar, que allí se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Esta tan contenta de solo verfe cabe la fuente, que aun sin beuer esta ya harta, no le parece ay mas que dessear, las potencias fofsegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estan, que las dos estan libres, la voluntad es aqui la cautiuua, y si alguna pena puede tener estando ansi es de ver, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui veen que esta sola es necessaria, y todas las demas las rurban. El cuerpo no querrian se menceasse, porque les parece han de perder aquella paz y ansi no se osan bullir. Dales pena el hablar. En dezir Padre nuestro vna vez, se les passara vna hora. Estan tan cerca que veen que se entienden por señas. Estan en el palacio cabe su Rey, y veen que les comiença ya a dar aqui su reyno. Aquí vienen vnas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha luauidad. Parece no estan en el mundo, ni le querrian ver, ni oyr, fino a su

a su Dios . No les da pena nada , ni parece se la ha de dar . En fin lo que dura , con la satisfacion y deleyte que en si tiene , estan tan embeuidas , y absortas , que no se acuerdan que ay mas que dessear , sino que de buena gana dirian con san Pedro , Señor hagamos aqui tres moradas . Algunas vezes en esta oracion de quietud haze Dios otra merced bien dificultosa de entender , si no ay gran experiencia , mas si ay alguna luego lo entenderays , la que la tuuierre , y daros ha mucha consolacion saber que es , y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra . Quando es grande , y por mucho tiempo esta quietud , pareceme a mi , que si la voluntad no estuuiese asida a algo que no podria durar tanto en aquella paz , porque acaece andar vn dia o dos que nos vemos con esta satisfacion , y no nos entendemos , digo los que la tienen . Y verdaderamente veen , que no estan enteros en lo que hazen , sino que les falta lo mejor que es la volúdad , que a mi parecer esta vñida con su Dios , y dexa las otras potencias libres , para que entiendan en cosas de su serui cio , y para esto tienen entōces mucha mas habilidad , mas para tratar cosas del mundo estan

torpes, y como embouados a vezes. Es gran merced esta a quié el Señor la haze, porq̄ vida actiua y contemplatiua esta junta. De todo se sirue entonces al Señor, porq̄ la voluntad esta fe en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias siruen en lo que Marta, ansi que ella, y Maria andan juntas. Yo se de vna persona que la poní al Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender, y preguntolo a yn gran contemplatiuo, y dixo que era muy posible, que a el le acaecia. Ansi que pienso que pues el alma esta tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas continuo deue estar vnida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfazerla. Pareceme que sera bien dar aqui algunos auisos para las que de vofotras hermanas el Señor ha llegado aqui, por sola su bondad, que se que son algunas. El primero es, que como se veen en aquel contento, y no saben como les vino, almenos veen que no le pueden ellas por si alcançar, dales esta tentacion, que les parece podran detenerle, y aun refollar no querrian. Es boueria, que ansi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos que dexé de anohecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural.

brenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla como indignissimos de merecerla con hazimiento de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos como el publicano. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad que obre, como en cosa tuya, y quando mas vna palabra de rato en rato suauē, como quien da vn soplo en la vela quando vee que se ha muerto para tornarla a encender, mas si està ardiendo no sirve de mas de matarla. A mi parecer digo que sea suauē el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento no ocupe la voluntad, y notad mucho amigas este auiso que aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes que no os podays valer con essotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandissima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa, y ansi lo parece entonces que no esta sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le conten-

ta, porque sabe poco que cosa es estar en vn
fer. Por ventura es solo el mio, y no de vn
fer ansi otros. Conmigo hablo, que algunas
vezes me desseo morir, de que no puedo re-
mediar esta variedad del pensamiento, otras
parece haze asiento en su casa y acompa-
ña a la voluntad, que quando todas tres po-
tencias se conciertan es vna gloria, como
dos casados que se aman, y que el vno quie-
re lo que el otro, mas si vno es mal calado
ya se ve el desassosiego que da a su muger.
Ansi que la voluntad quando se ve en esta
quietud no haga caso del entendimiento, o
pensamiento, o imaginacion que no se lo que
es mas que de vn loco, porque si le quiere
traer consigo forçado ha de ocupar, y inquie-
tar algo, y eneste punto de oracion todo se-
ra trabajar y no ganar mas, sino perder lo
que le da el Señor sin ningun trabajo fuyo,
y advertid mucho a esta comparacion que
me puso el Señor estando en esta oracion, y
quadrame mucho y me parece lo da a enten-
der. Esta el alma como vn niño que aun
mama, quando esta a los pechos de su ma-
dre, y ella sin que el paladee echale la leche
en la boca por regalarle: ansi es aca, que sin
trabajo del entendimiento, esta amando la vo-
luntad,

escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he
 dicho que con poca que aya lo entendera, y
 se podra aprouechar dello, y alabara al Se-
 ñor, porque fue seruido si acertasse a dezir
 aqui. Aora pues concluyamos con que puesta
 el alma en esta oracion, ya parece le ha conce-
 dido el Padre eterno su peticion de darle aca
 su reyno. O dichosa demanda que tanto bien
 en ella pedimos sin entenderlo, dichosa ma-
 nera de pedir. Por esso quiero yo hermanas
 que miremos como rezamos esta oracion ce-
 lestial del Pater noster, y todas las de mas vo-
 cales, porque hecha por Dios esta merced, des-
 cuydarnos emos de las cosas del mundo, por-
 que llegando el Señor del, todo lo echa fuera.
 No digo que todos los que la tuieren por
 fuerza esten desafidos del todo del mundo, al
 menos querria que entiendá lo que les falta,
 y se humillen y procuren yrse desafiendo del
 todo, porque sino quedar se han aqui. El alma
 a quien Dios le da tales prendas es señal que
 la quiere para mucho, si no es por su culpa y ra-
 muy adelante. Mas si ve que poniendola el
 reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra
 no solo no la amostrara los secretos que ay en
 su reyno, mas seran pocas vezes las que le ha-
 ga este fauor, y breue espacio, ya puede ser yo

me engaño en esto, mas veolo, y se que passa
ansi, y tengo para mi que por esso no ay mu-
chos mas espirituales, porque como no respõ-
den en los seruicios conforme a tan grã mer-
ced, ni tornan a aparejarse a recibirla, sino
antes a facer a el Señor de las manos la volun-
tad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas
baxas, vafe a buscar adonde le quieran para
dar mas, aunque no del todo quita lo dado
quando se biue con limpia conciencia. Mas
ay personas, y yo he sido vna dellas que esta
el Señor enterneciendolas, y dandolas inspira-
ciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin
dandoles este reyno, y poniédolas en esta ora-
cion de quietud, y ellas haziendose sordas,
porque son tan amigos de hablar, y de dezir
muchas oraciones vocales muy a priessa, co-
mo quien quiere acabar su tarea, como tiené
ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, co-
mo digo, les ponga el Señor su reyno en las
manos, no le admiten, sino que ellas con su
rezar piensan que hazen mejor, y se diuertē.
Esto no hagays hermanas, sino estad sobre aui-
so, quãdo el Señor os hiziere esta merced, mi-
rad que perdeys vn gran tesoro, y que hazeys
mueho mas con vna palabra de quando en
quando del Pater noster, que con dezirle mu-
chas

chas vezes a prieda, y no os entendiendo esta muy junto a quien pedis, no os dexara de oyr, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nōbre, porque ya, como cosa de su casa, glorificays a el Señor, y alabayle con mas afficion y dēfleo, y parece que no podeys dexarle de conocer mejor, porque auēys gustado quan suauē es el Señor. Ansi que en esto os auiso que tengays mucho auiso, porque importa muy mucho.

CAP. XXXII. Que trata destas palabras del Pater noster, fiat voluntas tua sicut in celo & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion y quan bien se lo pagara el Señor.

A Ora que nuestro buen maestro nos ha pedido y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que aca podemos dēflear, y nos ha hecho tan grā merced como hazernos hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, q̄ razon es le firuamos con algo tan grandes mercedes. O buen Iesus que tampoco days poco de nuestra parte como pedis mucho para nosotros, dexado q̄ ello en si
 es no-

es nonada para donde rãto se deue, y para tan gran Señor: mas cierto Señor mio, que no nos dexays con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra. Bien hizistes nuestro buen maestro de pedir la peticion passada, para que podamos cumplir lo que days por nosotros. Porque cierto Señor si así no fuera imposible me parece, mas haziendo vuestro padre lo que vos le pedis de darnos aca su reyno, yo se que os sacaremos verdadero en dar lo que days por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, sera posible hazerse en mi vuestra voluntad, mas sin esto, y en tierra tã ruyn como la mia, y tan sin fruto yo no se Señor como seria posible. Es gran cosa lo q̄ offreceys. Quando yo piẽso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que esta en esto el darlos luego, no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciẽdoles que no ferã para sufrirlos, aũque tengo para mi q̄ quien les da amor para pedir este medio tã alpero para mostrarle le dara para sufrirlos, q̄ rria preguntara a los que por temor de q̄ luego se los hã de dar no los pidẽ, lo q̄ dizẽ quãdo suplicã a el Señor: cũpla su volũtad en ellos: o es que

que lo dicen, por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Esto hermanas no sería bien: mirad que parece aqui el buen Iesus nuestro embaxador, y que ha querido entreenir entre nosotras, y su padre, y no a poca costa suya, y no sería razon que lo que ofrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Agora quiero lo llevar por otra via. Mirad hijas ello se ha de cumplir que queramos que no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme y hazed de la necesidad virtud. O Señor mio que gran regalo es este para mi, que no dexasedes en querer tan ruyn como el mio, el cumplirse vuestra voluntad o no. Buena estuiera yo Señor si estuiera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra: agora la mia os doy libremente, aun que a tiempo que no va libre de interesse, porque ya tengo prouado, y gran esperiencia de ello la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas que gran ganancia ay aqui. O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos. Antes que os diga lo que se gana, lo quiero

quiere declarar lo mucho que offreceys, no os llameys despues a engaño, y digays que no lo entendistes. No sea como algunas religiosas q̄ no hazemōs sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir q̄ no se entendio lo q̄ se prometia ya puede ser, porq̄ dezir q̄ dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que prouandose se entiende, que es la cosa mas rezia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar, y si pensarō que no era mas lo vno que lo otro, no lo entendieron. Hazedlo entender a las que aca hizieren profesion, por larga prueua, no piensen que ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los perlados de que nos veē flacos, y a las vezes flacos y fuertes lleuan de vna fuerte, aca no es ansi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y a quien ve con fuerza no se detiene en cumplir en el su voluntad. Pues quiero os auisar y acordar que es su voluntad: no ayays miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de aca, no os quiere tampoco, y tiene en mucho lo que le days, y quiere os lo pagar bien, pues os da su reyno aun biuendo.

Quereys ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntaldo a su hijo glorioso, que se lo dixo quando la oracion del huerto: como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirad si la cumplio bien en el, en lo que le dio de trabajos, y dolores, y iniurias, y persecuciones, en fin hasta que se le acabo la vida con muerte de cruz. Pues veys aqui hijas a quien mas amaua lo que dio, por donde se entiende qual es su voluntad: Ansi que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas da estos dones mas: a los que menos, menos, y conforme al animo que vee en cada vno, y al amor que tiene a su Magestad. Quien le amare mucho vera que puede padecer mucho por el, al que amare poco dara poco: tengo yo para mi que la medida de poder llevar gran cruz o pequena es la del amor. Ansi que hermanas, si le teneys, procura no sean palabras de cumplimiento las que dezis a tan gran Señor, sino esfuerçaos a passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera days la voluntad, es mostrar la joya, y yrla a dar, y rogar que la tomen. Y

quan-

quando estienden la mano para tomarla, tornaos la vos a guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros, aunque no vuiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster. Demosle ya vna vez la joya del todo, de quantas acometemos a darsela. Es verdad que no nos da primero para que se la demos. Los del mundo har-to haran si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hijas diziendo, y ha-ziendo: palabras y obras, como a la verdad parece hazemos los religiosos. Sino que a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino ponemos se la en la mano, y tornamossela a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escassos, que valiera en parte mas, que nos vuieramos dete-nido en el dar, porque todo lo que os he auifado en este libro, va dirigido a este pun-to, de darnos del todo al criador, y poner nue-stra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneys ya entendido lo mucho que importa. No digo mas en ello, sino dire, para lo que pone aqui nuestro buen mac-istro estas palabras dichas, como quien sabe lo mu-
-nsup lo mu-

lo mucho que ganaremos de hazer este ser-
 uicio a su eterno Padre: porque nos dispone-
 mos cumpliéndolas, para que con mucha bre-
 uedad nos veamos acabado de andar el cami-
 no, y beuiendo del agua viua de la fuente que
 queda dicha: porque sin dar nuestra voluntad
 del todo al Señor, para que haga en todo lo
 que nos toca conforme a ella, nunca dexa be-
 uer desta agua. Esto es contemplacion perfe-
 ta lo que dixistes os escriuieste: y en esto, co-
 mo ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos
 de nuestra parte, ni trabajamos, ni negocia-
 mos, ni es menester mas, porque todo lo de
 mas estorua y impide, sino dezir, Fiat volun-
 tas tua, cumpla se Señor en mi vuestra volun-
 tad, de todos los modos y maneras que vos
 Señor mio quisiereis, si quereys con traba-
 jos, dadme esfuerço, y vengan: si con persecu-
 ciones, y enfermedades, y deshonoras, y neces-
 sidades: aqui estoy, no boluere el rostro Pa-
 dre mio, ni es razon buelua las espaldas: pues
 vuestro hijo dio en nombre de todos esta mi
 voluntad, no es razon falte por mi parte, si no
 que me hagays vos merced de darme vue-
 stro reyno, para que yo lo pueda hazer, pues
 el me lo pidio, disponed en mi como en cosa
 vuestra conforme a vuestra voluntad. O her-

manas mias que fuerça tiene este don, no
 puede menos, si va con la determinacion que
 ha de yr, de traer a el todo poderoso a ser
 vno con nuestra baxeza, y trasformarnos en
 si, y hazer vna vnion del Criador con la cria-
 tura. Mirad si quedareys bien pagadas, y si
 teneys buen maestro, que como sabe por
 donde ha de ganar la voluntad de su Pa-
 dre, enseñanos como, y con que le hemos
 de seruir: y mientras mas determinacion tie-
 ne el alma, y mas se va entendiendo por
 las obras, que no son palabras de cumpli-
 miento, mas nos llega el Señor a si, y
 nos levanta de todas las cosas de aca, y de
 nosotros mismos, para habilitarnos a re-
 cebir grandes mercedes. Que no acaba de
 pagar en esta vida este seruido, en tanto
 le tiene, que ya nosotros no sabemos que
 nos pedir, y su Magestad nunca se cansa
 de dar: porque no contentó con tener he-
 cha esta tal alma vna cosa consigo, por
 auerla ya vñido a si mesmo, comienza a rega-
 larle con ella, y a descubrirle secretos, y a hol-
 garse de que entienda lo que ha ganado, y que
 conozca algo de lo que la tiene por dar. Ha-
 zela yr perdiendo estos sentidos esteriorez,
 porque no se la ocupe nada. Esto es arroba-
 miento,

miento, y comiença a tratar de tanta amistad, q̄ no solo la torna a dexar su voluntad, mas da le la suya con ella: porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor: porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo dē, y esta es su mayor riqueza quedar mientras mas firme mas adeudada, y muchas vezes fatigada de ver se sujeta a tantos inconuenientes, y embarços, y araduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que deue, y es harto boua en fatigarse, porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar, los que como digo, no tenemos que dar, sino lo recibimos? sino conocernos, y esto que podemos con su fauor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miré que digo para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contēplacion perfeta, que aqui sola la

humildad es, la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginaci6n, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho q̄ es Dios. Doy os vn auiso, que no penseys por fuerza vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas; antes si teniades deuocion quedareys frias, sino con simplicidad, y humildad que es la q̄ lo acaba todo, dezir, Fiat voluntas tua.

C A P. X X X I I I. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

Res entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes hazemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y el tan piadoso vio que era menester remedio, y así pidenos al Padre eterno este pan soberano, porque dexar de dar lo dado,
vivo

vio que en ninguna manera nos conuenia, porque esta en ello toda nuestra ganancia: Pues cumplirlo sin este fauor vio ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre: sacaran mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo como para si, no lo puede poner a paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn religioso, que esta mostrado a libertad y regalo que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escandalo que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante, y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio, aun agora de quererlo algunos, que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que vfo, no vuiera sino muy poquitos, que cum-

plieran esta palabra, que por nosotros dixo al Padre, Fiat voluntas tua. Pues viendo el buen Iesus la necesidad, busco vn medio admirable a donde nos mostro el extremo de amor que nos tiene, y en su nombre, y en el de sus hermanos dio esta peticion, El pan nuestro de cada dia da nos lo oy Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen maestro, que nos vala la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que auays dado, pues tãto auays de recibir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buẽ Iesus lo q̃ auia dado por nosotros, y como nos importa tanto dar lo, y la gran dificultad que auia, como esta dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas y de tan poco amor y animo, que era menester ver el fuyo, para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, que aqui se deuio determinar de quedarse con nosotros: y como era cosa tan graue y de tanta importancia, quiso que viniesse de la mano del eterno Padre: porque, aunque son vna mesma cosa, y sabia que lo que el hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el cielo y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era vna, toda via era tanta la

humil-

humildad del buen Iesus en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleytaua en el. Bien entendio que pedia mas en esto, que pidio en lo de mas: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonoras y affrentas que auia de padecer. Pues que Padre vuiera Señor, que auiendo nos dado a su hijo, y tal hijo, y parandole tal quisiera consentir que se quedara entre nosotros a padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno Señor sino el vuestro, bien sabeys a quien pedis. O vala me Dios que gran amor del hijo, y que gran amor del Padre. Aun no me espanto tanto del buen Iesus, porque como auia ya dicho, Fiat voluntas tua, auia lo de cumplir como quien es: se que no es como nosotros? pues como sabe la cumplia con amarnos como a si mismo, ansi andaua a buscar como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse a su costa este mandamiento. Mas vos Padre eterno como lo consentistes? porque quereys cada dia ver en tan ruines manos a vuestro hijo, ya que vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo consentistes? ya meys como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia

verle hazer injurias? y quantas le deuen oy
 hazer a este Santissimo Sacramento? en que
 de manos enemigas fuyas le deue de ver el
 Padre? que de defacatos destes hereges? O
 Señor eterno como acetays tal peticion? co-
 mo la consentis? No mireys su amor, que
 a trueno de hazer cumplidamente vuestra
 voluntad, y de hazer por nosotros, se de-
 xara cada dia hazer pedaços. Vuestro es mi-
 rar Señor mio, ya que a vuestro hijo no se
 le pone cosa delante, porque ha de ser todo
 nuestro bien a su costa? porque calla a todo,
 y no sabe hablar por si, sino por nosotros?
 pues no ha de auer quien hable por este
 amantissimo cordero? He mirado yo como
 en esta peticion sola duplica las palabras,
 porque dize primero y pide, que nos deys
 este pan cada dia, y torne a dezir dad nos lo
 oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez
 nos le dio, que no nos se torne a quitar hasta
 que se acabe el mundo, que le dexé seruir
 cada dia. Esto os enternezca el coraçon, hi-
 jas mias, para amar a vuestro esposo, que
 no ay esclauo que de buena gana diga que
 lo es, y que el buen Iesus parece se honra
 dello. O padre eterno que mucho merece
 esta humildad, con que thesoro compramos
 a vue-

a vuestro hijo? Venderlo, ya sabemos, que por treynta dineros: mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda su Padre, que pues es suya que nos la puede dar, y ansi dize: Pan nuestro, no haze diferencia de si a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

CAP. XXXIII. Prosigue en la mesma materia, es muy bueno para despues de auer recebido el santissimo Sacramento.

BVes esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor cada dia, torno a dezir, da nos lo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere, quedese por tal, que harta lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece a mi, porque aca le poseemos en

la tierra, y le possederemos tambien en el cielo, si nos aprouechamos bien de su compañia. Pues no se quedo para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desuventurados que se condenan, que no lo gozaran en la otra. No es a culpa del Señor si se dexan vencer, que el no los dexara de animar hasta el fin de la batalla, no ternan con que desculparse, ni de que quejarse del Padre eterno, porque se le tomo al mejor tiempo. Y así le dize su hijo, que pues no es mas de vn dia se le dexa ya passar entre los suyos, y puesto a los defacatos de algunos malos, que pues su Magestad ya nos le dio, y embio al mundo por sola su voluntad y bondad, que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estar aqui con nosotros, para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos, que no pide mas de oy aora nueuamente, que el auernos dado este pan sacratissimo para siempre cierto le tenemos. Su

Mage-

Magestad nos le dio, como he dicho, este
 mantenimiento y mana de la humanidad,
 que le hallamos como queremos, y que
 si no es por nuestra culpa, no moriremos
 de hambre: que de todas quantas mane-
 ras quisiere comer el alma, hallara en el
 santissimo Sacramento sabor y consolacion.
 No ay necesidad, ni trabajo, ni persecu-
 cion que no sea facil de passar, si comen-
 çamos a gustar de los suyos. Pedid voso-
 tras hijas con este Señor al Padre, que os
 dexe oy a vuestro esposo, que no os ve-
 ays en este mundo sin el, que baste pa-
 ra templar tan gran contento, que que-
 de tan disfraçado en estos accidentes de
 pan y vino, que es harto tormento, pa-
 ra quien no tiene otra cosa que amar, ni
 otro consuelo: mas suplicalde que no os
 falte, y os de aparejo para recebille di-
 gnamente. De otro pan no tengays cuy-
 dado las que muy de veras os aueys dex-
 ado en la voluntad de Dios, digo en
 estos tiempos de oracion, que tratays co-
 sas mas importantes, que tiempos ay otros
 para que trabageys, y ganeys de comer,
 mas no con el cuydado: no cureys gastar
 en esso el pensamiento en ningun tiempo,
 sino

fino trabage el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, a vuestro esposo que el le terna siempre. No ayays miedo que os falte, sino faltays vosotras en lo q̄ auceys dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto hijas de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diese pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal. Ansi que, si de veras os days a Dios como lo dezis, el terna cuydado de vos. Es como quando entra vn criado a seruir, que el tiene quēta cō contentar a su Señor en todo, mas el Señor esta obligado a dar de comer al sieruo mientras esta en su casa, y le sirue; saluo si no es tan pobre que no tiene para si, ni para el. Aca cessa esto, siempre es, y sera rico y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dira que se ocupe el en seruirle, y en como le contētár, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener,

tener, no haze cosa a derechas. Anfi que hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera que ya que los ojos del cuerpo no se puedé deleytar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra a los del alma, y se le de a conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida. Pensays que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos este santissimo manjar, y gran medicina aun para los males corporales? Yo se que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario: y de males muy conoídos, que no se podian fingir, a mi parecer. Y porque las marauillas que haze este santissimo pan, en los que dignamente le reciben son muy notorios, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona, que he dicho, que lo podia yo saber, y se que no es mentira. Mas a esta auia la el Señor dado tan viua fe, que quando oya a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reya entresi,

tresi, pareciendole, que teniendole tan verda-
 deramente en el santissimo Sacramento co-
 mo entonces: que, que mas se les daua? Mas se
 desta persona, que muchos años, aunque no
 era muy perfeta, quando comulgaua ni mas
 ni menos que si viera con los ojos corporales
 entrar en su posada el Señor, procuraua esfor-
 çar la fe, para (como creya verdaderamente
 que entraua este Señor en su pobre posada)
 desocuparse de todas las cosas exteriores
 quanto le era posible, y entrarse con el. Pro-
 curaua recoger los sentidos, para que todos
 entendiessen tan gran bien: digo, no embara-
 çassen a el alma para conocerle. Consideraua-
 se a sus pies, y lloraua con la Magdalena, ni
 mas ni menos que si con los ojos corporales
 le viera en casa del Fariseo, y aunque no sin-
 tiesse deuocion, la fe la dezia que estaua bien
 alli, y estauase alli hablando con el, porque si
 no nos queremos hazer bouas y cegar el en-
 tendimiento, no ay que dudar, que esto no
 es representacion de la imaginacion, como
 quando consideramos al Señor en la Cruz, o
 en otros passos de la Passion, que le represen-
 tamos como passo. Esto passa aora, y es entera
 verdad, y no ay para que le yr a buscar en
 otra parte mas lexos, sino que pues sabemos
 que

que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, esta con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena sazón, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que hara milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fe viua y nos dara lo que le pidieremos, pues esta en nuestra casa y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage: si os da pena no ver le con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, q̄ es otra cosa ver le glorificado, o quando andaua por el múdo. No auria su geto que lo suffriesse de nuestro flaco natural, ni auria múdo, ni quié quisiesse parar en el: porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira y burla todas las cosas de que aca hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna peccadorcilla como yo, que tanto le ha offendido, estar tan cerca del. Debaxo de aquellos y accidentes de pan esta tratable, porque si el Rey se disfraca, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos. Parece esta obligado a suffrirlo, pues se disfraco. Quié osaria allegar con tanta tibieza, tan indignamente,

con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos: y como lo miro mejor su fabiduria. Porque a los que vee que se han de aprouechar el se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por differetes vias. Esta os vos de buena gana con el, no perdays tan buena fazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirue mucho el buen Iesus que le tengays compañia. Tened gran cuenta hijas de no la perder, si la obediencia no os mandare hermanas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro maestro es, no os dexara de enseñar, aunque no lo entendays: que si luego lleuays el pensamiento a otra parte, y no hazeys caso, ni teneys queta con que esta dètro de vos, no os quexeyis sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro maestro para que le oyamos, y besemos los pies porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto auceys de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aquel tiempo la misma persona por mirar el dibuxo. No lo seria

seria si tuuiessemos vn retrato de vna persona que quisiessemos mucho, y la mesma persona nos viniessse a ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuersaciõ cõ el retrato? Sabeys para quando es muy bueno y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho, para quando esta ausente la mesma persona, y quiere dar nos a entender que lo esta, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen de quien con tanta razon amamos, a cada cabo que boluiesse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desuéturados estos hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recibir al Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir, que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurádo tener tal conciencia que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfraçado, que, como he dicho, de muchas maneras no se de a conocer, conforme a el desseo que tenemos

de verle: y tanto lo podeys dessear, que se os descubra del todo. Mas si no hazemos caso del, sino que en recibiendo le nos vamos de con el, a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? ha nos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? no, q̄ no le trataron tan bien, quando se dexo ver a todos a el descubierta, y les dezia claro quié era, que muy pocos fueron los que le creyeron: y así harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entédamos, que es el, el que esta en el santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus thesoros no quiere, sino a los que entiende que mucho le dessean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recibirle como tal, auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune porque se le de a conocer. No vea la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si. Así que este tal con otros negocios y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede, se le da priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

CAP. XXXV. Acabala materia començada con una esclamacion al Padre eterno.

HE me alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas cō Dios por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa, podeys comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime anfi el amor deste Señor: porque aparejandonos a recebir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegar nos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desuiadas, y ascõdeys las manos, malos podeys calentar, aunque toda via da mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querer nos llegar a el, que si el alma esta dispuesta, digo que este con desseo de perder el frio, y se esta alli vn rato para muchas horas queda con calor: y vna centellica que salte, la abrasara toda. Y va nos tanto hijas en disponernos para esto, que no os espan teys lo diga muchas vezes. Pues mirad herma

nas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os de nada, que podra ser, que os porna el demonio apretamiento de coraçon, y congoxa, porque sabe el daño grãde que le viene de aqui. Hara os entender que ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme, no dexeys este modo, aqui prouara el Señor lo que le quereys. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le figan en los trabajos: passemos por el algo, que su Magestad os lo pagara. Y acordaos tambien que de personas aura, q̃ no solo quieren no estar con el, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de paissar, para que entiẽda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo suffre, y suffrira, por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra, porque a no auer ninguna con razon no le consintiera quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus sieruos, que como vee la voluntad de su buẽ hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y a donde tan cumplidamente muestra el amor. Pues Padre santo que estas en los cielos, ya que lo quereys, y lo acetays (y claro esta no auia des de negar cosa que tambien nos esta a nosotros) alguiẽn
ha

ha de auer, como dixé al principio, que hable por vuestro hijo: seamos nosotros hijas, aunq̄ es atreuimiento siendo las q̄ somos, mas confiadas en q̄ nos máda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos a su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, ha ziendo a los peccadores tan grã beneficio como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio, para que no sea tan mal tratado. y q̄ pues su santo hijo puso tan buen medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, q̄ valga tan precioso dō, paraq̄ no vayá adelante tan grãdissimo mal, y defacatos, como se hazé en los lugares a dōde estaua este santissimo Sacramēto, entre estos Luteranos deshechas las Iglesias, perdidos tãtos sacerdotes, los sacramētos quitados. Pues q̄ es esto mi Señor y mi Dios, o dad fin al mūdo, o poned remedio en tã grauissimos males, q̄ no ay coraçon q̄ lo suffra, aun de los q̄ somos ruines. Suplico os Padre eterno q̄ no lo suffrays ya vos: arajad este fuego Señor, q̄ si quereys, podays. Mirad que aun esta en el mūdo vuestro hijo por su acatamiēto cessen cosas tan feas y abominables, y suzias: y por su hermosura y limpieza, que no merece estar en casa a don-

de ay cosas semejantes. No lo hagays por nosotros Señor, que no lo merecemos, hazelo por vuestro hijo, pues suplicaros que no este con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcanço de vos que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexassedes aca, y porque se acabaria todo, que feria de nosotros? que si algo os aplaca, es tener aca tal preda: pues algun medio ha de auer Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios quien pudiera importunaros mucho, y aueros feruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga, mas no lo he hecho Señor, antes por ventura soy la que os he enojado, de manera que por mis peccados vengan tantos males. Pues que he de hazer criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornaros lo a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro hijo me hagays esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Señor hazed que folsiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad, y esta naue de la Iglesia, y saluadnos Señor mio que merecemos.

CAP. XXXV I. Trata de estas palabras: Dimitte nobis debita nostra.

Res viendo nuestro buen maestro que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien, lo que hemos dicho a el Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dilele aora que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros, y ansi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonad nos Señor nuestras deudas, ansi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y ansi dize, Como nosotros las perdonamos. Ansi que quien de veras viere dicho esta palabra al Señor, Fiat voluntas tua, todo lo ha de tener hecho con la determinacion al menos. Veys aqui como los santos se holgauan con las injurias y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor, quando le pedian. Que hara vna tan pobre como yo

que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone. Señor mio, si aura algunas personas que me tengan compañía, y no ayan entendido este punto, si las ay en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y no hagan caso de vnas cosas, que llaman agrauios, que parece que hazemos cosas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra. O vala me Dios hermanas, si entendiessemos que cosa es honra, y en que esta perder la honra. Ahora no hablo con nosotras, que harto mal seria no tener ya entendido esto, sino conmigo el tiempo que me precie de hōra, sin entēder como era, y uame a el hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua, que yo tengo verguença agora, y no era pues de las que mucho mirauan en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma, y que bien dixo, quien dixo, que honra y prouecho no podian estar juntos, aunque no se si lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos: cosa espantosa es ver que al reues anda

el mundo : bendito sea el Señor que nos faco del. Plega a su Magestad que este siempre tan fuera desta casa, como esta aora, porque Dios nos libre de monesterios a donde ay puntos de honra, nunca en ellos se dara mucho a Dios. Mas mirad hermanas que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monesterios, y pone sus leyes, que suben y baxan en dignidades como los del mundo : y ponen su honra en vnas cositas que yo me espanto. Los letrados deuen de yr por sus letras, que esto no lo se, el que ha llegado a leer Theologia, no ha de baxar a leer Philosophia, que es vn punto de honra, que esta en que ha de subir, y no baxar : y aun en su seso si se lo mandasse la obediencia lo ternia por agrauio, y auria quien tornasse por el : y diria que es affrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en ley de Dios parece lleva razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora ha de quedar inhabilitada para otro officio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos oluida, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la orden. Cosa es para reyr, o para llorar, que lleva mas razon, se que no manda la orden que

no tengamos humildad? manda lo, porque aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima que tenga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardare imperfectamente: no este toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo miraran por mi, si yo me descuydo. Es el caso que como somos inclinados a subir, aunque no subiremos por aqui al cielo, no ha de auer baxar. O Señor soys vos nuestro dechado y maestro? si por cierto. Pues en que estuuó vuestra honra, honrado maestro, no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte, no Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios hermanas, que lleuaremos perdido el camino si fuessemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros pütos de honra, sin entender en q̄ esta la honra: y vernemos despues a pēsar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dad nos mi Dios a entender, que no nos en-

tende-

rendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonanos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir, perdonad nos Señor porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo, porque perdonamos. Por ventura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha quenta hermanas mias, con que dize, como perdonamos ya, como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho, de contemplaci6n perfeta no sale muy determinada, y si se le ofrecen lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no solo estas naderias que llamã injurias, no se mucho de su oraci6n: que al alma a quiẽ Dios llega a si en oraci6n tan subida, no llegã, ni se le da mas ser estimada que no: no dixe
 2016817 bien,

bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra, que la deshonra : y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar entiende, que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelante vn alma en padecer por Dios. Porque por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que han passado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dixe en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplatiuos, que ansi los busca el Señor gente experimentada. Pues entended hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna grã Injuria y trabajo, aun no lo han bié sentido, quãdo acude la razon por otra parte, que parece q̄ leuanta la vandra por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da veer que le ha puesto el Señor cosa en que en vn dia podra ganar mas delante de su Magestad de mercedes y fauores perpetuos, que pudiera ser que ganara el en diez años, con

trabajos

trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplatiuos, que, como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos: porque tienen entendido que esto los ha de hazer ricos. Destas personas esta muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus peccados, y de dezirlos quando veen que tienen estima dellos. Ansi les acaece de su linage, que ya saben que en el reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui: si gustassen ser de buena casta, es quádo para mas seruir a Dios fuera menester, quando no pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena defengañan, sino con gusto. Y el, el caso deue ser que a quié Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande a Dios, en cosa que sea seruir le mas, ya se tiene a sí tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos effetos que he dicho a la postre, son de personas y almas allegadas mas a perfeccion, y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a sí por contemplacion perfecta. Mas lo primero que es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aunq̃ sea recibiendo pena, digo que muy en breue

lo tiene quien tiene ya esta merced del Señor de llegar a vnion, y que si no tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna illusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que alma que tan junto llega de la misma misericordia, a donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexede perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien, con quien la injurio porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, a donde vio señales de grande amor, y alegrase que se le offrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, o contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfecciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la aura, si las mercedes
ol
son

son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos efectos, y fino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma a donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe bien esto, determinadamente dize a su Padre santo, que perdonamos a nuestros deudores.

CAP. XXXVII. Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

No cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oracion Evangelical bien como ordenada de tan buen maestro: y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras esta toda la contemplacion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiaren este, porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de
 como alta

alta contemplacion, dende los principiantes, a la oracion mētal, y de quietud y vnion, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamēto. Agora ya comienza el Señor a dar nos a entender los effetos que dexa, quando son mercedes suyas, como auēys visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas y escuras, para que todos las entendiessemos, y ha me parecido que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se cōsolasse, pareciendonos le damos buē entendimiēto, lo dexo ansi en confuso, para que los contemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la gran bōdad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella: y es bien que viuan conforme a sus estados, pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y ansi las demas cosas conforme a sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar que es para todos. Verdad es que ay mas, y menos en ello, como queda dicho. Los perfectos daran la voluntad
sils como

como perfectos, y perdonaran con la perfección que queda dicho, nosotras hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su eterno Padre, como quien dize, hazed vos esto Señor, y haran mis hermanos estotro. Pues a bué seguro que no falte por su parte, o q̄ es muy buen pagador, y paga muy sin tassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexericas. Es muy amigo tratemos verdad con el, tratando con llaneza y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre damos de lo que pedimos, sabiendo esto nuestro buen maestro, y que los que de veras llegasen a perfeccion en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes, que les auia de hazer el Padre eterno, y entendiendo que los ya perfectos, o que van camino dello, que no temen ni deuen, como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del, como por los effectos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo esta, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarse que

ay otro mundo, ni que tienen contrarios (o sabiduria eterna, o buen enseñador, y que gran cosa es hijas, vn buen maestro sabio, temeroso, que preuiene a los peligros. Es todo el bien que vn alma espiritual puede aca desear, por que es gran seguridad. No podria encarecer con palabras lo que importa esto,) así que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordar los que tienen enemigos, y qué mas peligroso es en ellos yr descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caeran de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necessarias a todos, mientras biuimos en este destierro que son. Y no nos traygas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

C A P. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo, y declara algunas tentaciones, es de notar.



Grandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender pues lo pedimos. Ahora mirad hermanas que tégó por muy

muy cierto los que llegan a la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro effeto muy cierto, y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusion en la contéplacion y mercedes que su Magestad les diere. Porque, como poco ha dixé, antes los dessean, y los pidé, y los aman. Son como los soldados que estan mas contentos, quãdo ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia. Si no la ay firuen con su sueldo, mas veen que no pueden medrar mucho. Creed hermanas que los soldados de Christo, que son los que tienen con templacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y saben, que con la fuerça que en ellos pone el Señor, no tienen fuerça, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los bueluen el rostro, los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor de ellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios que se trasfiguran en angel de luz, vienen disfraçados, hasta que há hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos. Destos

pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, que nos traygan, engañadas, que se descubra la poción, que no nos escondá la luz. Y a la verdad, o con quanta razon nos enseña nuestro buen maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no penseys que es solo en hazer nos entender, que los gustos que puedé fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menor daño en parte que ellos pueden hazer, antes podra ser que con esto hagan caminar mas apriessa, porq̄ ceuados de aquel gusto está mas horas en la oración, y como ellos estan ignorantes que es el demonio, y como se vé indignos de aquellos regalos, no acabaran de dar gracias a Dios, quedaran mas obligados a servirle: esforçarse han a disponerse para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano. Procurad hermanas siempre humildad, y ved que no soys dignas destas mercedes, y no las procureys. Haziendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan: y que saca el Señor del mal que el pretende hazer nuestro bien. Porque mira su magestad

biq
a 7

nuestra

nuestra intencion, que es contentarle, y seruirle, estandonos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad, cō alguna vana gloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayays miedo hijas que os dexe su Magestad regalar mucho de nadie, sino de si. A donde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle, es haziendonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados a seruir, aca parece que damos, y seruimos, y q̄ esta el Señor obligado a pagar, y así poco a poco ha ze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentirnos pareciendo nos vamos seguros damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal para lleuarnos al infierno todas vezes, es q̄ nos jarreta las piernas para no andar este camino de que comencé a tratar, que no se me ha olvidado. Yo os digo q̄ es bien peligrosa esta té racion, yo se mucho desto por esperiencia, y así os lo sabre dezir, aunque no tambien co-

mo quisiera. Pues que remedio hermanas? el que a mi me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro maestro, oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno: Que si nos parece que el Señor, ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recebido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran providencia de Dios. Nunca lo aueys visto por vosotras hermanas? pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy desafiada, y en hecho de verdad venido a la piveua lo estoy. Otras vezes me hallo tan afida, y de cosas que por ventura el día de antes burlara yo dello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a cosa que fuesse seruir a Dios no bolueria el rostro, y prouado es ansi que le tengo para algunas: otro dia viene que no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Ansi vnas vezes me parece que de ninguna cosa que dixessen de mi, o me murmurassen no se me daría nada, y he prouado algunas vezes ser ansi, que antes me da contento: vienen dias que sola vna palabra me afflige, y querria yrme del mundo

porque

porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y se que passa ansi. Pues si esto es ansi quié podra dezir de si que tiene virtud, ni q̄ esta rico? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no hermanas sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el thesoro, y no sabemos quando nos querra dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos haze merced y honra, que es el emprestar que digo, quedaranse burlados ellos y nosotros. Verdad es, que sirviendo con humildad en fin nos socorre el Señor en las necesidades, mas si no ay de veras esta virtud, a cada passo, como dicen, os dexara el Señor, y es grã dissima merced suya, que es para que la tengays en mucho, y entendays con verdad, que no tenemos nada que nõ lo recibamos. Aora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecemos en hecho de verdad que lo sufririamos: y ansi estamos muy con-

tetas, por que ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os auiso no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueua. Porque acaecera que avna palabra que os digan a vuestro desgusto vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes suffrieredes, alabad a Dios, que os comienza a enseñar esta virtud, y esforçaos a padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueys, pues os la da, y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho. Trac otra tentación, y hazeos el demonio entender que soys pobre, y tiene alguna razon, porque aueys prometido pobreza con la boca como el religioso, o porque en el coraçon lo quereys ser como acaece a personas que tiené oracion. Agora bien prometida la pobreza, o diziendo el que piensa que es pobre yo no quiero nada, esto tengo porque no puedo passar sin ello, en fin he de biuir para seruir a Dios, el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas, que el demonio enseña aqui como angel de luz, porque todo es bueno. Y ansí hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo esta hecho. Agora vengamos a la prueua, y que esto no se cono-

cera

cera de otra manera, sino andandole siempre mirádo a las manos, y si ay cuydado muy presto da señal, tiene demasiada renta: entienda se respeto de lo necessario, y no q̄ si puede pasar con vn moço trayga tres, ponle vn pleyto por algo dello, o dexale de pagar el pobre labrador tanto desassosiego le da y tãta pena en ello, como si sin ello no pudiera biuir. Dira que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere, bien, y sino, tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tã poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, por que nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le da mucho: tienelo por cosa accessoria y no principal. Como tiene pen famientos mas altos a fuerza de braços se ocupa en esto. Pues vn religioso o religiosa q̄ ya esta aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser, no posee nada porq̄ no lo tiene a las vezes, mas si ay quien se lo de por marauilla le parece le sobra: siẽpre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyn, alguna cosilla q̄ pueda empeñar o vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad ha menester

mas regalo del ordinario. Pecadora de mi que esto es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexar a Dios: venga lo q̄ viniere. Porque si aindays proueyendoos para lo poruenir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunq̄ esto se pueda hazer sin pecado es bien nos vamos entendiēdo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho, para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos estamos descuydados y engañados que es lo peor. Ansi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis y hazeyz se entendera que no soys humilde, porque si algo os viene para mas hōra, no lo desechays, ni aun los pobres que emos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca que no quieren nada, ni se les da nada de nada, como en hecho de verdad lo piensan anfi, que aū la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: anfi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras da el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae

tras si, es muy conocida cosa. Mas tornos a auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que ve en sus proximos.

CAP. XXXIX. *Profigue la mesma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar ansi para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.*

DVes guardaos tambien hijas de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular por no lo merecer les pone el demonio, y quando llegan al santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, o no se les va el tiempo, que auian de recibir mercedes. Llega la cosa a termino.

mino de hazer pareciera vn alma, que por ser
 tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone du
 da en su misericordia. Todo le parece peligro
 lo que trata, y sin fruto lo q̄ sirve, por bueno q̄
 sea, dale vna desconfiança que se le caen los
 braços, para hazer ningun bien, porque le pa
 rece q̄ lo que lo es en los otros, en ella es mal.
 Mirad mucho hijas, mirad mucho en este pũ
 to que os dire, porque alguna vez podra ser
 humildad, y virtud tenernos por tan ruynes,
 y otras grandissima tentacion. Porque yo he
 passado por ella la conozco. La humildad no
 inquieta, ni desassosiega, ni alborota el alma
 por grande que sea, sino viene con paz, y re
 galo, y sosiego. Aũque vno de verse ruyn en
 tienda claramẽte merece estar en el infierno,
 y se afflige, y le parece con justicia todos le
 auian de aborrecer, y que casi no osa pedir mi
 sericordia, si es buena humildad esta pena vie
 ne con vna suauidad en si, y contento, que no
 querriamos vernos sin ella: no alborota, ni
 aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil
 para seruir mas a Dios. Estotra pena todo
 lo turba, todo lo alborota, toda el alma
 rebuelue, es muy penosa. Creo pretende
 el demonio que pensemos tenemos humil
 dad, y si pudiesse a bueltas, que desconfi
 asse-

fiassemos de Dios. Quando anſi os hallaredes, atajad el penſamiento de vueſtra miſeria lo mas que pudieredes, y ponelde en la miſericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padecio por noſotros: y ſi es tentacion aun eſto no podreyſ hazer, q̄ no os dexara ſoſſegar el penſamiento, ni ponerle en coſa, ſino para fatigaros mas: harto ſera ſi conoceys es tentaciõ. Anſi es en penitencias deſconcertadas, para hazernos entender que ſomos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo. Si os andays eſcondiendo del confeffor, o Perlada, o ſi diziendos que lo dexeyſ, no lo hazeys, es clara tentacion, procurad, aunque mas pena os de obedecer, pues en eſto eſta la mayor perfeccion. Pone otra bien peligroſa tentacion que es vna ſeguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas paſſadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y ſe que ſe acaba todo, y que mas guſto me dan las coſas de Dios: eſta, ſi es a los principios es muy mala, porque con eſta ſeguridad no ſe les da nada, de tornarse a poner en las ocaſiones, y hazenos dar de ojos, y plega a Dios que no ſea muy peor la recayda. Por que como el demonio ve que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo

su poder, para que no se leuante. Anfi que aũ
que mas gustos, y prendas de amor el Señor
os de, nunca andeys tan seguras, que dexeys
de temer que podeys tornar a caer, y guar-
daos de las ocasiones. Procurad mucho tratar
estas mercedes y regalos con quien os de luz,
sin tener cosa secreta, y tened este cuydado
que en principio, y fin de la oracion, por subi-
da contemplacion que sea, siempre acabeys
en propio conocimiento, y si es de Dios, aun-
que no querays ni tengays este auiso, lo ha-
reys aun mas vezes, porque trae consigo hu-
mildad, y siempre dexa con mas luz, para que
entendamos lo poco que somos. No me quie-
ro detener mas, porque muchos libros halla-
reys destes auisos. Lo que he dicho es, porque
he passado por ello, y visto me en trabajo al-
gunas vezes, y todo quanto se puede dezir no
puede dar entera seguridad. Pues Padre eter-
no, que emos de hazer, fino acudir a vos, y su-
plicaros no nos traygan estos contrarios nue-
stros en tentacion. Cosas publicas vengã, que
con vuestro fauor mejor nos libraremos, mas
estas trayciones quien las entendera? Dios
mio siempre emos menester pedirnos reme-
dio, dezinos Señor alguna cosa, para que nos
entendamos, y asseguremos, ya sabeys que por
este

este camino no van los muchos, y si han de yr con tantos miedos yran muy menos. Cosa estraña es esta, como si a los que no van por camino de oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña, mas llegado a perfeccion, que de cien mil que ven en engaños, y pecados publicos que no ay que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entienda. Mas a la verdad tienen razon, porque son tá poquissimos a los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no vsada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo contino que veen, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes o casi ninguna: y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les esta a ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega a la perfeccion. Digo que estan de espantar que no me marauillo se espanten, porque si no es muy por su culpa van tanto mas seguros que los que van por otro camino, como los que estan en el cadahalso mirando el toro, o los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparaciõ he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo hermanas de yr por estos caminos.

minos que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ay na os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor que está do lexos. Suplicafelo, y pedifelo como hazeys tantas vezes cada dia en el Pater noster.

CAP. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor y temor, yremos seguros entre tantas tentaciones.

PVes buen maestro nuestro, dadnos algun remedio como biuir sin mucho sobresalto, en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos dio su Magestad, es amor y temor, que el amor nos hara apresurar los passos, y el temor nos hara yr mirando adóde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que biuimos: y con esto a buen seguro que no seamos engañadas. Direysme que en que vereys, que teneys estas virtudes tan grandes, y teneys razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas señales que

que parece que los ciegos las veen, no estan secretas, aunq̄ no querays entēderlas, ellas dā bozes, que hazen mucho ruydo: porque no son muchos los que con perfeccion las tienē, y anſi ſe ſeñalan mas: como quien no dize nada. Amor, y temor de Dios, ſon dos caſtillos fuertes, de donde ſe da guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras amā a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loā, con los buenos ſe juntan ſiempre, y los fauorecen, y defienden: no aman ſino verdades, y coſas que ſean dignas de amar. Penſays que es poſſible los que muy de veras amā a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni coſas del mundo, ni deleytes, ni honras, ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra coſa, ſino contentar a el amado: andan muriēdo porque los ame, y anſi ponen la vida en entender como le agradarā mas. Que el amor de Dios, ſi de veras es amor, es impoſſible eſte muy encubierto: ſino mirad vn San Pablo, vna Magdalena, en tres dias el vno començo a entenderſe que eſtaſe enfermo de amor, eſte fue San Pablo: la Magdalena desde el primero dia. Y quan bien entendido es el que eſto tiene, que ay mas y me-

nos: y ansí se da a entender como la fuerza que tiene el amor, si es poco, da se a entender poco; si es mucho, mucho: mas poco, o mucho como aya amor de Dios siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos, que es de los engaños y illusiones que haze el demonio a los contemplatiuos, no ay poco en ellos siempre es el amor mucho, o ellos no seran contemplatiuos: y ansí se da a entender mucho, y de muchas maneras: es fuego gráde, no puede si no dar gran resplandor, y si esto no ay, anden con gran recelo, crean q̄ tienen bié que temer: procuren entender que es, y hagá oraciones, anden cō humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto a no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurádo saber la verdad, sugetas al confessor, y tratando con el con verdad y llaneza, como esta dicho, fiel es el Señor, creed que si no andays con malicia, ni teneys soberuia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunq̄ mas cocos, y illusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que aora dire andad alegres y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, los

porna el demonio mil temores falsos, y hara que otros os los pongan, porq̄ ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder: y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruin, y que es posible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pensays que le importa poco al demonio poner estos temores? no, sino mucho, porque haze dos daños; el vno que atemoriza a los que lo oyen, de llegarse a la oracion, pensando que han tambien de ser engañados. El otro, que se llegarian muchos mas a Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse aora tãto con los peccadores; poneles codicia, y tienen razõ, que yo conozco algunas personas q̄ esto los animo, y comēçaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziéndolos el Señor grandes mercedes. Ansi que hermanas quando entre vosotras vieredes alguna a quiẽ el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esto penseys que esta segura, antes le ayudad con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligtros deste mar tempestuoso. Ansi

que no dexareys de entender este amor a dō-
de esta, ni se como se pueda encubrir: pues si
amamos aca a las criaturas, dicen ser impos-
sible, y que miétras mas hazen por encubrir-
le, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que
no merece nombre de amor, porque se fun-
da en no nada. Y es asco poner esta com-
paraciō: y auia se de poder encubrir vn amor
tan fuerte como el de Dios, tan justo, que
siempre va creciendo, teniendo tanto que
amar, que no ve cosa para dexar de amar, y
tantas causas de amar, fundado sobre tal ci-
miento, como es ser pagado con otro amor,
que ya no puede dudar de el, por estar mo-
strado tan al descubierto con tan grandes do-
lores, y trabajos, y derramamiento de sangre,
hasta perder la vida, porque no nos quedasse
ninguna duda deste amor? O vala me Dios
que cosa tan diferente deue ser el vn amor
del otro, a quié lo ha prouado. Plega a su Ma-
gestad nos le de a entender antes que nos sa-
que desta vida: porque sera gran cosa a la ho-
ra de la muerte ver que vamos a ser juzga-
das, de quien auemos amado sobre todas las
cosas: seguras podremos yr con el pleyto de
nuestras deudas, no sera yr a tierra estraña,
fino propria, pues es a la de quien tanto ama-
mos,

mos, y nos ama, que esso tiene mejor con todo lo demas que los quereres de aca, que en amádole estamos bien seguros que nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo biẽ, y tan amigas de todo mal. Que sera de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? que mal descanso le viene? que despedaçada yra al infierno? que multitud de serpientes de diferentes maneras? que temeroso lugar? que desventurado hospedage? pues para vna noche vna mala posada se suffre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de yr alla) pues posada para siempre sin fin, que pensays sentirá aquella triste alma. Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos a Dios, esforcemonos a hazer penitencia en esta vida: mas que dulce sera la muerte de quien de todos sus peccados la tiene hecha, y no ha de yr al purgatorio, como desde aca aun podria ser que comience a gozar de la gloria. No vera en si temor, sino toda paz, y que no lle-

guemos a esto, hermanas siendo posible, gran cobardia sera, supliquemos a Dios, si vamos a recibir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y a donde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion sin que lo entendamos.

C A P. X L I. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de peccados veniales.

Eomo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, que sera tenerle? O Señor mio dadmele vos, no vaya yo desta vida hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y ansi no durara el edificio. No se porque nos espantamos quando oyo dezir aquel me pago mal, estorre no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer. En esto verçys quien es el mundo, que en esse

esse mesmo amor, os da despues el castigo: y esso es lo que os deshaze, porque sientte mucho la voluntad de que la ayays traydo embeuida en juego de niños. Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y quisieraos le dar a conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque salgo de proposito lo aore de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero que entendays, que a los principios no esta tá crecido, sino es algunas personas, a quien, como he dicho, da el Señor en breue tanto, y las sube a tá altas cosas de oracion q̄ desde luego se entiende bien. Mas a dóde no vá las mercedes en este crecimiéto: que como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes. Va se creciendo poco a poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de peccados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se veen otras señales. Mas cuándo ya llega el alma a contemplacion, que es de lo que mas aora aqui tratamos, el temor

de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor no va disimulado, aun en lo exterior: aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las veran andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no haran de aduertencia vn peccado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones, que yo querria, hermanas, que temiessimos mucho, y supliquemos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentacion que le offendamos, sino que nos venga conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño o ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso, este temor es el que yo desseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer. O que es gran cosa no tener offendido al Señor, para que sus esclauos infernales esten atados, que en fin todos le han de seruir mal que les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad. Ansi que teniendole contento ellos estaran a raya, no haran cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armen la-

zos.

zos secretos. En lo interior ten esta quenta
 y auiso, que importa mucho, que no def-
 cuydeys hasta que os veays con tan gran
 determinacion de no offender al Señor, que
 perderiades mil vidas antes que hazer vn
 peccado mortal, y de los veniales esteys con
 mucho cuydado de no hazerlos de aduer-
 tencia, que de otra fuerte quien estara sin
 hazer muchos: mas ay vna aduertencia muy
 pensada, y otra tan de presto, que casi ha-
 ziendo se el peccado venial, y aduirtiendose
 se es todo vno, que no nos podemos en-
 tender: mas peccado muy de aduertencia
 por muy chico que sea, Dios nos libre del,
 que yo no se como tenemos tanto atre-
 uimiento como es yr contra vn tan gran Se-
 ñor, aunque sea en muy poca cosa: quanto
 mas que no ay poco siendo contra vna tan
 gran Magestad, y viendo que nos esta mi-
 rando, que esto me parece a mi, es pecca-
 do sobre pensado, y como quien dize, Se-
 ñor, aunque os pese hare esto, ya veo que
 lo veys, y se que no lo quereys, y lo en-
 tiendo, mas quiero mas seguir mi anto-
 jo y apetito, que no vuestra voluntad: y
 que en cosa desta fuerte ay poco? a mi no
 me parece leue la culpa, sino mucha y muy

mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, si quereys ganar este temor de Dios, que va mucho en entender, quan graue cosa es offensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengays es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones y companias, que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tened gran quenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad, y quenta con que lo que se hablare vaya con edificacion, huyr de donde vuiere platicas que no sean de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hara vna offensa a Dios, aunque despues se cayga alguna vez, (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir

pedir perdón, quando esto que he dicho
 entendamos de nosotros, no es menester
 andar tan encogidos, ni apretados, que el
 Señor nos favorecera, y ya la costumbre
 nos sera ayuda, para no offenderle, sino
 andar con vna santa libertad, tratando con
 quien fuere justo, aunque sean personas
 des traydas: porque las que antes que tu
 uiesedes este verdadero temor de Dios os
 fueran tofigo, y ayuda para matar el alma,
 muchas vezes despues os la daran para amar
 mas a Dios, y alabarle, porque os libro de
 aquello, que veys ser notorio peligro. Y si
 antes fuerades parte para ayudar a sus fla-
 quezas, aora lo serays, para que se vayan
 a la mano en ellas, por estar delante de vos,
 que sin querer os hazer honra acaete esto.
 Yo alabo al Señor muchas vezes, y pen-
 sando de donde verna, porque sin dezir
 palabra muchas vezes vn fieruo de Dios
 ataja las palabras que se dicen contra el,
 deve ser que, quasi como aca, si tenemos
 vn amigo siempre se tiene respeto, si es en
 su ausencia, a no hazerle agrauio delante del
 que saben que lo es. Y como aqui esta en gra-
 cia, la misma gracia deve hazer que por baxo
 que sea se le tenga respeto, y no le den pena
 on en

en cosa que tanto entienda, ha de sentir como offender a Dios. El caso es, que yo no se la causa, mas de que es muy ordinario esto: ansí que no os apreteys, porque si el alma se comienza encoger, es muy mala cosa para todo lo buono, y a las vezes da en ser escrupulosa, y veys la aqui inhabilitada para si, y para los otros: ya que no de en esto sera buena para si, mas no llegara muchas almas a Dios, como veen tanto encogimiento y apretura, es tal nuestro natural, que las atemoriza y ahoga, y aun se les quita la gana, por no verse en semejante apretura de llevar el camino que vos llevays, aunque conocen claro ser de mas virtud. Y viene otro daño de aqui que en juzgar a otros (como no van por vuestro camino sino con mas santidad por aprouechar el proximo, tratan con libertad, y sin estos encogimientos) luego os pareceran imperfectos: si tienen alegria santa, parecera dissolution, en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: lo aumablar en tentacion continua, y muy de mala desistion, porque es en perjuizio del proximo. Y pensar que si no van todos por el modo que nos encogidamente,

no van tambien es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que auerys de hablar, y es razon hableys, por miedo de no exceder en algo, no osareys sino por vêtura dezir bien de lo que seria muy bien abominafedes. Ansi que hermanas todo lo que pudieredes sin offensa de Dios, procura ser affables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conuersacion, y desseen vuestra manera de viuir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conuersables con sus hermanas, que aunque sintays mucha pena si no van sus platicas todas como vos las querriades hablar, nunca os estrañeys dellas, y ansi aprouecharays, y fereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser affables, y agradar, y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas. Ansi que hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias, como vosotras pensays, y no dexeys que se os encoja el anima, y el animo que se podran perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no offender a Dios: no dexeys arrinconar
 ob
 vuestra

vuestra alma, que en lugar de procurar santidad sacara muchas imperfecciones, que el demonio le pona por otras vias: y, como he dicho, no aprouechara a si y a las otras tanto como pudiera. Veys aqui como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos yr por este camino fofsegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras viuiamos, porque seria gran peligro, y ansi lo entendio nuestro enfeñador, que en el fin desta oracion dize a su Padre estas palabras, como quien entendio bié que eran menester.

CAP. XLII. *En que trata destas postreras palabras: Sed libera nos a malo, Amen.*

DAreceme tiene razon el buen Iesus de pedir al Padre nos libre del mal, esto es de los peligros y trabajos desta vida, por lo que toca a nosotros, porque en quanto viuiamos corremos mucho riesgo: y por lo que toca a si. Porque ya vemos quan cansado estava desta vida, quando dixo en la Cena a sus Apostoles, Con desseo he dessea-
do

do cenar con vosotros, que era la postrera cena de su vida, a donde se vee quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansaran los que han cient años, sino siempre con desseo de viuir, mas a la verdad nada passamos tã mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la passo, y tan pobremente. Que fue toda su vida sino vna continuamente muerte, siempre trayendo la q̄ le auia de dar tan cruel delante de los ojos, y esto era lo menos, mas tantas offensas como via se hazian a su Padre, y tãta multitud de almas como se perdian. Pues si aca, a vna que tenga charidad le es esto gran tormento, que seria en la charidad sin tassa, ni medida deste Señor, y que gran razon tenia de suplicar al Padre que le librasse ya de tantos males, y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su reyno, pues era verdadero heredero dell: y así añadio, Amen: que en el entiendo yo, que pues con el se acaban todas las cosas, pidio al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre: y así suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada dia me acendo mas. Y lo que no se puede sufrir Señor, es no poder saber cierto que os

amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos. O Señor y Dios mio libradme ya de todo mal, y sed seruido de lleuarme a donde estan todos los bienes, que esperan ya aqui aquellos a quien vos auays dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen uia fe de lo que el Padre eterno les tiene guardado. El pedir esto con desseo grande, y toda determinacion por gozar de Dios, es vn gran effeto para los contèplatiuos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Ansi que los que lo tuuieren tenganlo en mucho: el pedirlo yo no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansarme tantos trabajos. Los que participã de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar a donde no los gozen a sobros, y que no quieran estar en vida, a donde tantos embaraços ay, para gozã de rãto bien, y que deseen estar a donde no se les ponga el Sol de justicia. Harãseles todo escuro quanto aca despues veen, y de como viuen me espanto. No deue ser con contento, quien ha comenzado a gozar, y le han dado ya aca prendas de su reyno, a donde no ha de biuir por su voluntad, sino por la del Rey. O quan otra vida

deue ser esta para no dessear la muerte? quan differentemente se inclina aqui nuestra voluntad a lo que es la voluntad de Dios? ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira, quiere que queramos lo eterno, aca nos inclinamos a lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas: aca queremos baxas y de tierra, querria quisiessemos solo lo seguro, aca amamos lo dudoso. Que es burla hijas fino suplicar a Dios nos libre para siépre de todo mal, y aunq̃ no vamos en el desseo con tanta perfecció esforcémonos a pedir la peticion, que nos cuesta pedir mucho pues pedimos a poderoso? verguença seria pedir a vn gran emperador vn marauedi. Y para que acerremos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen. Aora mirad hermanas como el Señor me ha quitado de trabajo enseñando a vosotras y a mi el camino, que comence a deziros, dandome a entender lo mucho que pedimos quando dezimos esta oracion Euangelica, sea bendito por siempre, que es cierto que jamas vino a mi pensamiento, que auia tan grandes secre-

vos en ella, que ya aueys visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente a beuer de la fuente de agua biua, que estaua al fin del camino, y es ansí que salida della, digo desta oracion no se ya mas yr adelante. Parece nos ha querido el Señor dar a entender, hermanas la gran consolacion que esta aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no saben leer, si lo entendiesen, por esta oracion podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella. Pues deprendamos hermanas de la humildad cō que nos enseña este nuestro buen maestro, y suplicalde me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia: bien sabe su Magestad que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradececelo vosotras hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el padre presentado Fray Domingo Bañez que es mi confessor, a quien le dare antes que le veays viere que es para vuestro aprouechamiento, y os le diere consolarme he, que os consoleys, sino estuuiere

uiere para que nadie le vea , tomareys mi voluntad , que con la obra he obedecido a lo que me mandastes , que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escreuir , que no por cierto en pensar lo que he dicho . Bendito sea y alabado el Señor por siempre jamas , dedonde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hazemos, Amen,
Amen.



R 2



A V I S O S D E L A M A D R E T E R E S A

de Iesus para sus Monjas.



*A tierra que no es labrada, lle-
uara abrojos y espinas aunque
sea fertil, ansi el entendimiento
del hombre.*

*De todas las cosas espirituales dezir bien,
como de religiosos, sacerdotes, y hermitaños.*

Entre muchos siempre hablar poco.

*Ser modesta en todas las cosas que hizie-
re y tratare.*

*Nunca porfiar mucho, especial en cosas
que va poco.*

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

*Nunca reprehender a nadie sin discre-
cion, y humildad, y confusion propria de si
misma.*

*Acommodarse a la complision de aquel
con quien trata: con el alegre, alegre: y con
el triste, triste: en fin hazerse todo a to-
dos*

dos para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor; para que no hable cosa que le defuere.

Nunca escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su sciencia, virtudes, linage; sino tiene esperança que aura prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas spirituales; y con esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca asfirme cosa sin saberla primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la charidad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas spirituales, oya las con humildad; y como discipulo,

y tome para si lo bueno que dixere.

A tu superior y confessor, descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones y repugnancias, para que te de consejo y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa; y a la salida pedir favor a Dios para no offenderle.

No comer ni beuer sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas como si realmente estuviessse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho una alma.

Lamas de nadie oygas ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra, que hizieres dirigela a Dios, offreciendosela, y pidele, que sea para su honra y gloria.

Quando estuviere alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificativa.

Siem-

Siempre te imagina sierva de todos: y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendras respecto y reuerencia.

Esta siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesus Christo en tu prior, o prelado.

En qualquiera obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor; y por este camino alcançaras la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de padecer por Christo en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarda mucho los sentimientos que el Se-

ñor le *communicare*: y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible: que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças y regla de su religion lea las muchas vezes; y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria: y en todas le alabe.

Despegue el coracon de todas las cosas: y busque, y hallara a Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera que no aya dentro; pero bien podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre sino con grande necesidad; mi secreto para mi, dize S. Francisco, y S. Bernardo.

De la comida si esta bien o mal guisada no se quexe; acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie: ni levante los ojos a mirar a otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della que es Dios, y los combidados, que son los angeles: alce los ojos a aquella mesa deseando verse en ella.

Delante de su superior (en el qual deve mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necessario, y con gran reuerencia.

Jamás hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de uno a otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprehēdieren: rescibelo cō humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando un superior manda una cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no le va ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para bñir con
temor,

temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dicen los de casa, haga siempre, si no es contra la obediencia: y respondales con humildad y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido no la pida, sino con grande necesidad.

Las dexes de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al padre eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los santos piense sus virtudes y pida al Señor se las de.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare la oracion sea ver que siendo tan miserable ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca siendo superior reprehenda a nadie

die con ira, sino quando sea pasada; y assi apronechara la reprehension.

Procure mucho la perfeccion y deuocion: y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas; y quan poca ay que fiar dellas; y assi afirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su confessor spiritual y docto, a quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos santos por abogados, sealo en particular de san Ioseph: que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza y turbacion no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion y penitencia: porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y veras
quan

quan presto el Señor te favorece.

Tus tentaciones e imperfecciones no comuniques con las mas desaprouechadas de casa, que te harns daño a ti y a las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de un alma; ni has de morir mas de una vez; ni tienes mas de una vida breue, y una que es particular, ni ay mas de una gloria, y esta eterna; y daras de mano a muchas cosas.

Tu desseo sea de ver a Dios. Tu temor, si le has de perder. Tu dolor, que no le gozas. Y tu gozo, de lo que te puede llevar alla; y biuimas con gran paz.

DEO GRACIAS.

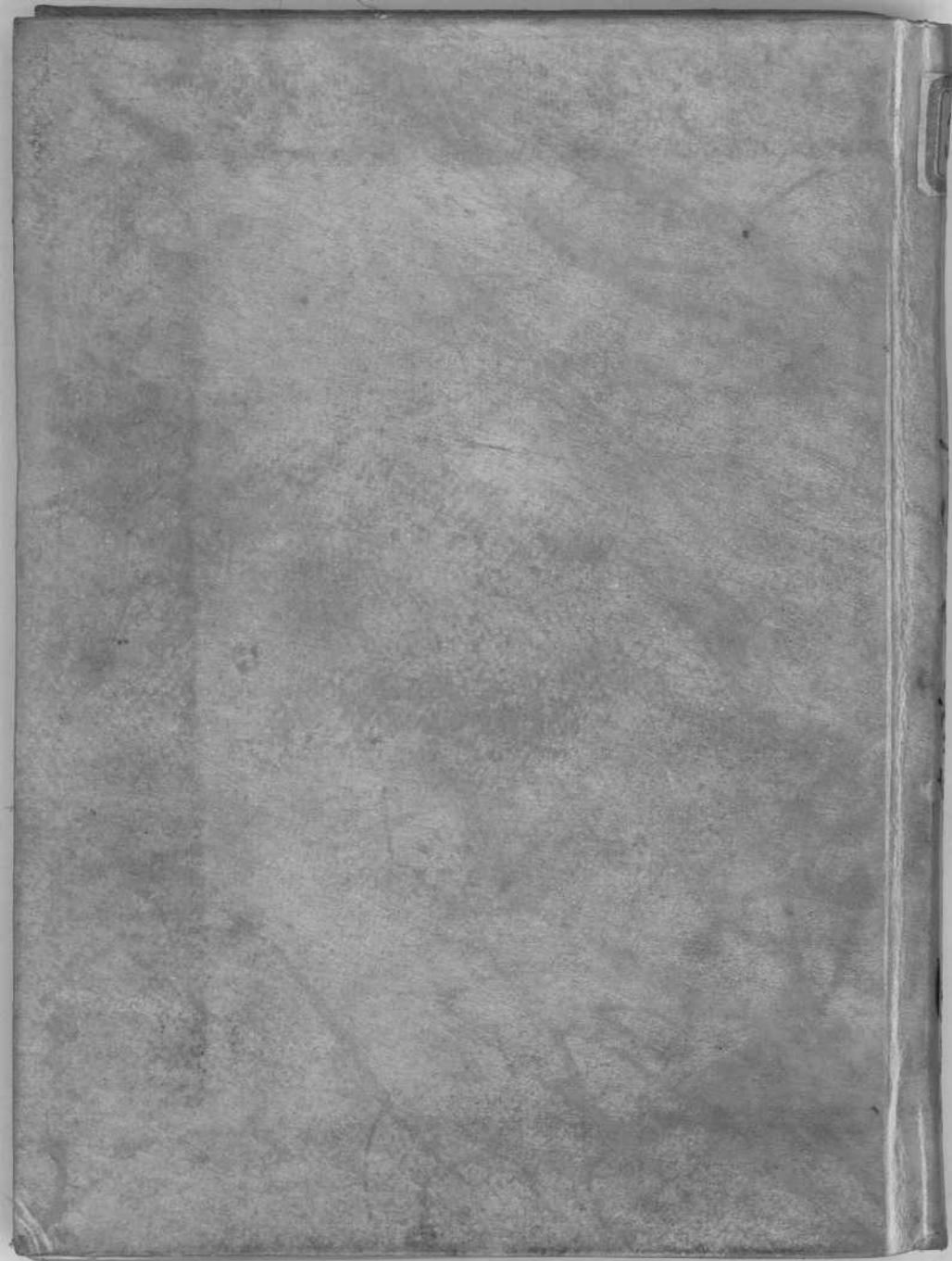
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	345	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»



STODOLSKY, J. J. ¹¹⁰ on Sullivan St. N.Y.C. 1588.

345.